



**Reforma**  
**Siglo 21**

Octubre, 2017. Volumen 19 - Número 2



**EN**  
**HOMBROS DE**  
**GIGANTES**



# REFORMA SIGLO XXI

*Editado por  
Daniel J. Lobo*

Los puntos de vista expresados por los contribuyentes a Reforma Siglo XXI son suyos y no necesariamente son endosados por la CLIR, sus empleados, o su junta de directores.

## ARTÍCULOS Y SUGERENCIAS

Solicitamos sus comentarios y sugerencias. También puede comunicarse con el editor por correo electrónico a:

[dlobo@clir.net](mailto:dlobo@clir.net)

Caricaturas por Nelson Aaron Cabraca Vargas

De derecha a izquierda: Catalina de Bora, Guillermo Farel, Juan Knox, Juan Huss, Teodoro de Beza, Pierre Viret, Casiodoro de Reina, Jerónimo Savonarola.

## DONACIONES

Si quiere hacer una donación para ayudar a sufragar los costos de este boletín, por favor comuníquese con nosotros a:

CLIR Tesorero  
Apdo.2070-2100  
Guadalupe, Costa Rica  
[www.clir.net](http://www.clir.net)

por teléfono/fax a:  
(506) 2245-1227

correo electrónico:  
[info@clir.net](mailto:info@clir.net)

ISSN:2215-3969  
©Editorial CLIR • 2017

## CONTENIDO

NOTICIAS .....	5
INTRODUCCIÓN .....	12
<i>Guillermo Green</i>	
BOLETÍN TEOLÓGICO REFORMA SIGLO XXI .....	15
<i>Alonzo Ramírez</i>	
QUE DIOS NOS AYUDE.....	17
<i>Daniel J.Lobo</i>	
JUAN HUSS .....	22
<i>Sugel Michelén</i>	
SAVONAROLA .....	27
<i>Samuel Vila</i>	
MARTÍN LUTERO .....	40
<i>José Ramírez</i>	
GUILLERMO FAREL .....	56
<i>Guillermo Green</i>	
MARTÍN LUTERO Y SU ESPOSA CATALINA DE BORA .....	77
<i>J.H Alexander</i>	
JUAN CALVINO .....	93
<i>Carlos Cruz Moya</i>	
PIERRE VIRET .....	106
<i>Steven Martins</i>	
JOHN KNOX Y SU ESPOSA MARJORIE BOWES.....	119
<i>J.H Alexander</i>	

TEODORO DE BEZA ..... 127

*Henry Martyn Baird*

CASIODORO DE REINA ..... 146

*Alexander León*

# NOTICIAS

## 1. MINTS

### ACTIVIDADES DE MINTS-CA, 2017

Por la pura misericordia de Dios, MINTS Centro América (MINTS-CA) ha hecho este año muchas actividades para ensanchar el reino de Dios en Centroamérica entre las iglesias. Estamos muy agradecidos con Dios por el crecimiento que MINTS-CA ha tenido este año a través de los coordinadores nacionales y locales en los diferentes países de la región.

1. En este año, MINTS-CA a través de José J. Ramírez, ha realizado viajes por Panamá, Nicaragua, El Salvador, Belice y Guatemala.
2. Los próximos viajes serán a Cuba, Costa Rica y El Salvador para el resto del año.

Otra de las actividades que MINTS-CA a través del Seminario Internacional de MIAMI en El Salvador (SIMES) tiene planeado realizar es la celebración de los 500 años de la Reforma Protestante. Además, la Iglesia Pacto de Gracia de El Salvador piensa realizar una actividad de esta índole también en su país para conmemorar el legado de la Reforma Protestante a la cristiandad.

MINTS-CA esta trabajando arduamente para preparar a los santos para la obra del Ministerio en su contexto y en su propia necesidad. MINTS a través de MINTS-CA ofrece los títulos de:

1. Licenciatura en Estudios Teológicos.
2. Maestría en Estudios Teológicos.
3. Maestría en Educación Cristiana.
4. Maestría en Divinidad.

5. Doctorado en Ministerio.

6. PhD en Teología.

Por este medio animamos a pastores y líderes a que se inscriban en alguno de nuestros programas para que sirvamos al Dios eterno de una manera adecuada y fiel a su Palabra.

*José J. Ramírez, Mth.*

- Decano Académico Asociado de MINTS-CA
- Supervisión Internacional de Iglesia Pacto de Gracia de El Salvador
- Coordinador Administrador de MINTS-CUBA
- Coordinador del programa en español de Toronto Canadá

## **2. CONFERENCIAS EN COSTA RICA**

Durante todo el año se han estado dando conferencias en Costa Rica, a través

de la Editorial CLIR y su red de conferencistas.

En el mes de abril, el hermano Héctor Santamaría visitó la ciudad de Palmares y predicó en la Iglesia Comunitaria Cristiana El Renuevo, y también se dirigió a la Fraternidad de Pastores de San José, la capital del país.

El 13 de mayo, el ministerio Niños Deseando a Dios, representado en Costa Rica por Peter Morris, ofreció la Conferencia Contemos a la Generación Venidera, en San José, Costa Rica, con los expositores Héctor Santana y su esposa Patricia, y David Michael y su esposa Sally. La conferencia estaba dirigida especialmente a pastores, líderes y colaboradores de escuela dominical, líderes y mentores de grupos pequeños y padres de familia en general. En medio de un público principalmente costarricense, contamos también

con la presencia de otros países de América Latina y los Estados Unidos. El viernes 12, los mismos hermanos habían compartido con la Fraternidad de Pastores de San José.

coordinador de conferencias, llevó al Pastor Randall a predicar a varias ciudades en las provincias de San José y Alajuela. El sábado 15 se llevó a cabo una reunión de jóvenes bajo la enseñanza



ORGANIZADORES, TRADUCTORES Y EXPOSITORES DE LA CONFERENCIA “CONTEMOS A LA GENERACIÓN VENIEDERA” ORGANIZADA POR EL MINISTERIO “NIÑOS DESEANDO A DIOS”.

En el mes de junio, nuestro muy amado hermano y amigo Randall Lankheet volvió a visitar nuestro país con un ferviente deseo por predicar y enseñar por todo el país. Eddy Cortés, nuestro

del hermano Lankheet en la ciudad de San José, a la cual asistieron alrededor de cuarenta jóvenes que recibieron una sólida enseñanza sobre teología de pacto.



REUNIÓN DE JÓVENES EN LA IGLESIA REFORMADA DE TEPEYAC  
BAJO LA ENSEÑANZA DEL PASTOR RANDAL LANKHEET  
CON EL TEMA “PACTO DE GRACIA”.

### 3. FRATERNIDAD REFORMADA

La Fraternidad Reformada, que inició como una reunión de unos diez pastores comprometidos con las Escrituras y con promover las doctrinas de la gracia por todo el país, ha visto un incremento importante en los últimos años, por el cual damos toda la honra y gloria a Dios. Es eviden-

te que Él está despertando una generación de pastores que tienen un deseo ferviente por regresar a la Biblia, a Cristo y a la gloria de Dios. El 17 de junio se celebró su acostumbrada reunión en la Ciudad de Cartago, una de las ciudades más católicas del país, reuniendo alrededor de cuarenta pastores reformados, en proceso de reforma y simpatizantes o

interesados en la causa reformada. Damos infinitas gracias a Dios por este gran avance de la Reforma en nuestra nación, y sabemos que es un reflejo de lo que está ocurriendo en muchos países de América Latina actualmente.

el 28 de octubre se celebrará un día de conferencias que culminará con un culto unido celebrando al Dios soberano y su obra de Reforma en la Iglesia, cuyo eco ha resonado en la historia y lo sigue haciendo hasta hoy, y cada vez con mayor fuerza en América Latina.



GRUPO DE PASTORES EN LA REUNIÓN DE LA FRATERNIDAD REFORMADA CELEBRADA EN CARTAGO.

Cada año, esta Fraternidad organiza la Conferencia Gracia y Verdad, y este año no será la excepción. Por motivo del 500 aniversario de la Reforma Protestante,

#### 4. ORDENACIONES

La Iglesia Reformada Evangélica Presbiteriana de Colombia recientemente realizó exámenes de ordena-

ción para dos candidatos en su presbiterio. Por primera vez, el examen lo llevó a cabo un candidato de otro país. Se trató de un esfuerzo de la Iglesia por ayudar al aspirante a iniciar un presbiterio en su propia nación. Ahora mismo hay candidatos iniciando este mismo proceso, procedentes de dos países nuevos. Esta misma Iglesia celebró en enero su Asamblea General, y este año las esposas también participaron ya que el propósito fue trabajar en el fortalecimiento de los matrimonios.

La Iglesia Presbiteriana y Reformada de Costa Rica también realizó dos exámenes a candidatos para el ministerio. Uno de los candidatos aspiraba a obtener también una licencia para predicar. Ambos, miembros de la Iglesia Presbiteriana y Reformada Pacto de Gracia, en San José, Costa Rica, obtuvieron resultados más que satisfactorios en cada

examen y pronto, si Dios así lo quiere, estarán sirviendo a la Iglesia con sus dones, apoyando tanto en la Iglesia local como en las diferentes plantaciones de la Iglesia en otros pueblos del país.

Damos gloria a Dios por levantar hombres fieles que anhelan servir a la Iglesia del Señor, y rogamos al pueblo de Dios sus oraciones constantes por estos y por todos los hermanos en nuestros países que comparten el mismo sentir.

## 5. CLIR - ASAMBLIA GENERAL 2017

# Conferencias

**Rol de las Iglesias Reformadas para la continuidad de la Reforma Protestante**

**Evaluando Nuestra Fidelidad con la Reforma**

**El Mensaje de la Reforma para la Iglesia de Hoy**

**Los Distintivos Bíblico-Teológicos de la Reforma**





REV. ALONTO RAMÍREZ A.



REV. LUDGERO DONILHA M.



REV. PETER JONES



REV. AUGUSTUS NICODEMUS L.





**Asamblea CLIR**  
**2017** | Tabasco  
México



En el Seminario  
Teológico Presbiteriano del Sureste  
del 31 de Octubre  
al 2 de Noviembre

## INTRODUCCIÓN

Con este segundo boletín, CLIR cumple su tributo a varios hombres y mujeres de la Reforma que Dios usó para su gloria, la Reforma de la Iglesia, y la inspiración de miles con su ejemplo. Actualmente, predominan ideas triunfalistas que muestran mucha arrogancia religiosa. Sin embargo, cuando nos comparamos con muchos de los reformadores, nos damos cuenta de que todavía hay mucho que aprender. Estaríamos contentos con que nos llevaran “en hombros de gigantes”.

Para el boletín pasado habíamos hecho el siguiente comentario, que sigue válido para este número también. Aquí volvemos a notar algunas cosas:

Cualesquiera que sean las opiniones sobre la Reforma Protestante, nadie niega que fue una verdadera “revolución” en varios niveles. Muchos autores han dado sus propias interpretaciones personales sobre este movimiento que afectó la historia entera de Occidente. Lamentablemente, muchas interpretaciones revelan más las ideas e ilusiones del intérprete que los hechos reales. Siempre me provoca no poca curiosidad cuando los “eruditos” sacan conclusiones novedosas sobre los verdaderos motivos e impulsos de la Reforma. Hace algún tiempo leí una interpretación de Lutero que estoy totalmente seguro de que Lutero rechazaría por completo.

Creo que la honestidad demanda que dejemos que los reformadores hablen por sí mismos. Y lo hicieron en sus muchos escritos, y sobre todo en las confesiones y credos elaborados con cuidado durante el siglo XVI. No puede haber

duda alguna de los motivos de la Reforma. Sobre todo, eran motivos teológicos y religiosos, dirigidos hacia la “reforma” de la Iglesia de Jesucristo, para la gloria de Dios. ¡Por eso se conoce como “la Reforma Protestante”! Por supuesto que siendo hombres profundamente convencidos por la Biblia, enseñaban sobre otras áreas: la familia, la economía, el Estado, la educación. Y el efecto de la revolución religiosa caló hondo en todas las demás esferas de la sociedad. No obstante, la lucha primordial, el motivo principal y por sobre todos era teológico, religioso.

En este número de nuestro boletín *Reforma Siglo XXI*, CLIR quiere honrar la lucha y el esfuerzo de varios reformadores que con ahínco emprendieron una misión imposible para los hombres, pero que resultó ser la voluntad de Dios. Nuestro motivo, sin embargo, va más allá de recordar y honrar el pasado. Actualmente, muchos de los elementos nocivos que plagaban la Iglesia y la sociedad medieval han vuelto a envenenar la misma Iglesia “protestante”. Roma sigue necesitada de una verdadera reforma. ¡Y ahora los protestantes también! Lo más seguro es que, si resucitaran en el presente, los reformadores ni siquiera reconocerían a muchas “Iglesias evangélicas”.

Muchas iglesias no-católicas sostienen una teología y prácticas muy cercanas a las de Roma, las mismas que los reformadores desenmascararon como antibíblicas. Otras iglesias evangélicas tienen creencias y prácticas semejantes a los “entusiastas” del siglo XVI, que también fueron denunciados por los reformadores. Entonces, la pregunta candente es: ¿fueron los reformadores bíblicos, o hacemos bien en ignorarlos, volviendo a Roma o a los anabautistas entusiastas? El estudio

sobre los personajes de la Reforma que CLIR ofrece en este número no es meramente académico; es algo crucial para el pastor y líder consciente, amante de la verdad, deseoso de que Dios reciba toda la gloria en su Iglesia.

CLIR seguirá comprometida con dar a conocer “la fe una vez dada a los santos”. Los días se han vuelto difíciles por muchas razones, y el esfuerzo de impresión de libros y distribución enfrenta muchos obstáculos. Sin embargo, Dios nos ha ayudado hasta aquí, y hemos visto su mano en múltiples formas. Si usted considera que el contenido de este boletín teológico vale la pena, ¡compártalo con otra persona! Regale su copia, o pida más copias a CLIR. El equipo de CLIR está para servirle de todo corazón.

*¡Soli Deo Gloria!*

## BOLETÍN TEOLÓGICO REFORMA SIGLO XXI

EN CONMEMORACIÓN DE LOS 500 AÑOS  
DE LA REFORMA PROTESTANTE

Con este número de nuestro boletín Reforma Siglo XXI, celebramos los 500 años de vida de la Reforma Protestante. El Señor y Rey del pueblo de Dios nunca se ha quedado, en toda la historia humana, sin santos testigos de su fidelidad dispuestos a proclamar la verdad de su Santa Escritura. En este número, solo presentamos breves biografías de los más prominentes santos de la prerreforma y de la Reforma. John Wycliffe de Inglaterra vivió y proclamó la verdad de Dios antes de la Reforma; y Tyndale hizo lo mismo antes y después de la Reforma. Ambos fueron víctimas de la Iglesia Romana corrompida e impenitente. El resto de los reformadores cuyas biografías aquí se incluyen, son también conocidos entre el pueblo de Dios de América Hispánica: Lutero, Calvino y su esposa Idelette, Zuinglio, Cipriano de Valera y Bullinger. Como se deja bien establecido en sus biografías, a todos ellos los unió ese amor indeleble por Cristo y por que la verdad y la autoridad de la Palabra de Dios fuesen la única regla de fe y vida. Creemos, pues, que lo que ellos creyeron y predicaron está, en esencia, contenido en las cuatro solas de la reforma, junto con el *Soli Deo Gloria*, apropiadamente añadido en la postreforma.

Los miembros de la familia Reformada del mundo entero, aquella que aún se mantiene fiel a la Palabra de Dios y a la herencia teológica reformada, rendimos adoración, gloria,

alabanza y obediencia absolutas solamente Dios. Y, por esta misma razón, honramos a Dios quien, en su amor y providencia, puso en esta tierra y en aquel tiempo a estos santos de quienes hablamos aquí y a quienes amamos y admiramos. Por ello, en tanto nuestros reformadores obedecieron a Dios y vivieron según su Palabra, es nuestro deber seguir su ejemplo en la vida cristiana, y no simplemente amarlos y admirarlos como de lejos y de palabra solamente. Creemos que la vida y obra de ellos nos tiene que estimular a ser fieles a la Palabra de Dios y a la diligente y fiel proclamación de esa verdad a nuestra generación, en el ámbito en que Él nos ha situado. Tenemos que continuar la Reforma, poniéndonos a los pies de Cristo, ayudados por su Espíritu, y en la misma medida con que amamos a Dios: Con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas. Pues el Cristo de la gloria y Señor de la historia continúa diciéndonos: Vengan en pos de mí, tomen su cruz y síganme. Que Dios, día a día, haga brotar y crecer esta santa pasión por la verdad y por la proclamación del Evangelio para conversión y reunión de todos sus elegidos. ¡Sí, Señor, ayúdanos cumplir esta misión!

*Alonzo Ramírez*

*Presidente Ejecutivo de CLIR*

## QUE DIOS NOS AYUDE

**A**l ver el altísimo ejemplo de los reformadores, entre otras, una reacción en nosotros debe ser la de anhelar la misma firmeza, resolución, tenacidad y valentía que muchos de ellos desplegaron ante un mundo que arremetía en su contra con gran fuerza. Desde entonces, 500 años han pasado, y durante los últimos años, los cristianos en occidente hemos gozado de relativa paz y comodidad. Aunque damos gracias a Dios por la libertad que hemos disfrutado para adorarle sin temor, debemos ser conscientes de que en estos tiempos también hemos dado lugar a una creciente laxitud en las filas cristianas. Cuando la mayor persecución que hemos sufrido ha sido la de miradas incómodas, palabras hirientes, pérdidas de amistades y rechazo familiar —lo cual tiene su valor, por supuesto—, nuestro sentido de compromiso con la verdad del evangelio puede verse muy limitado. La mayor valentía que requerimos es la de poder hablar de Cristo a la persona que va a nuestro lado en el bus o en el avión, o a nuestro vecino; y el mayor peligro es que nos digan que no les interesa. La lucha espiritual más fuerte es la de los domingos por la mañana, cuando el espíritu a la verdad quiere llegar a tiempo al servicio de adoración, pero la carne pide “cinco minutos más”. Al comparar la quietud que la Iglesia ha disfrutado con los tiempos agitados —por decir poco— que atravesaron estos nuestros antepasados, cabe preguntar: ¿estaremos preparados para enfrentar tiempos más difíciles?

Esta pregunta cabe especialmente porque los tiempos están cambiando. El mundo occidental está dando un giro cada vez más pronunciado para abrazar principios tan opuestos a la cosmovisión cristiana bíblica, que la Iglesia cada vez menos podrá permanecer en un estado de paz y quietud. Se acercan tiempos en que la Iglesia tendrá una de dos opciones: o nos conformamos a este mundo para no sufrir rechazo y perdemos en el proceso la esencia del cristianismo mientras deshonramos a Dios y a nuestro Salvador; o nos levantamos una vez más sobre el fundamento firme de la Palabra de Dios, con la mirada puesta en el galardón, teniendo toda la comodidad de este mundo por basura por amor a Cristo.

Los que quieran seguir en su amistad con el mundo, tendrán que sacrificar su amistad con Dios, pues no se puede servir a dos señores a la vez. El señorío de Cristo será menospreciado al doblar la rodilla ante el señorío de los hombres. La Palabra de Dios será torcida y manipulada para ajustarla a las corrientes de este siglo, y la Iglesia perderá la presencia activa y real del Espíritu que inspiró esa Palabra y que prometió actuar por medio de ella. Negando de hecho la autoridad de la Biblia, acabarán negando su mensaje central. Dios ya no será el Creador al cual toda criatura debe rendir cuentas, Aquel que define lo bueno y lo malo y cuya santidad es la medida del hombre; sino un dios según la medida del hombre, creado a su imagen, distorsionado, que acepta a todos por igual o peor aun, que se pierde en la multitud siendo parte de todos y haciendo de todos dioses. Con el aval de ese dios falso, el hombre dictará lo que es bueno y lo que es malo, y la Iglesia lo aprobará, y ¡Ay de aquellos que llamen a lo bueno malo y a lo malo bueno! En sus ojos, no habrá más pecado —o conciencia de pecado—, y sin este enemigo

voraz, no habrá necesidad de un Salvador. Jesús pasará a ser un simple ejemplo de la justicia y la bondad definidas por los hombres; dejará de ser el camino, la verdad y la vida, para convertirse en un hombre digno de imitar que con su ejemplo nos ayudará a hacer de este mundo un mundo mejor. Se perderá la perspectiva de la eternidad, ahogada en la búsqueda de ese supuesto bien aquí y ahora. La ruina de esta Iglesia será grande. Su legado será valioso y relevante para el mundo, pero el Señor del que se habrán avergonzado se avergonzará de ella, de llamarla su esposa, y al final será echada a las tinieblas de afuera.

Por otro lado, habrá un remanente protegido por Dios mismo, que por su gracia y su Espíritu podrá resistir la tentación de ser aceptado por el mundo. Esta Iglesia verdadera doblará su rodilla ante Uno solo, el Rey de reyes y Señor de señores, y proclamará su reinado en todas las áreas de la vida sin temor a que esto la coloque en enemistad abierta contra el mundo. Honrará la Palabra y al Espíritu de la Palabra, predicando a tiempo y fuera de tiempo todo lo que esta enseña. Será fiel heraldo de su historia, fiel testigo de su Evangelio, reflejando en palabra y en hecho la gracia y la verdad del mensaje de Jesucristo. Reconocerá en la Biblia la revelación del carácter del Dios Creador, de su santidad, de su definición de lo que es bueno y lo que es malo. Se levantará valiente en defensa de lo que es bueno y señalará sin vacilar lo que es malo. No comprometerá el contenido ni los principios de las Escrituras. Esta será su lente para analizar todo argumento, y someterá toda idea, toda corriente, todo pensamiento a la obediencia de Cristo. Su celo y pasión por la verdad solo será igual a su pasión por su Salvador, cuyo nombre anunciará, y por amor del cual estará dispuesta a sufrir hasta la muerte

de ser necesario. Pues este Jesús es muchísimo más que un simple ejemplo; Él es el Hijo de Dios que irrumpió en la historia para deshacer lo que nosotros hicimos, y para vencer donde nosotros fuimos vencidos. Él vino a reconciliar a la criatura caída con su Creador. Él es el único Mediador entre Dios y los hombres, totalmente Dios y totalmente hombre, el misterio de misterios, la gloria e imagen visible del Dios invisible. En ningún otro hay salvación, y la causa de su Reino es la única por la cual valdrá la pena vivir y morir. El mismo que hoy vive y reina para siempre. Su presencia real en su Iglesia, su continua intercesión por los suyos, sus promesas y su fidelidad, nos unen a la eternidad y le quitan todo sentido de valor a la comodidad de este mundo. La Iglesia que permanezca fiel verá a su Señor cara a cara, será consolada por Él y al final reinará junto a Él por la eternidad.

Aunque escribo esto en tiempo futuro, el lector hábil notará que ya existen Iglesias con estas características. Ya hay quienes han preferido la amistad del mundo y han vendido su herencia por un plato de lentejas. Sin embargo, por la gracia de Dios, vemos también ese remanente bendito, esos valientes que han asumido el compromiso de guardar el pacto de su Dios sin importar las consecuencias. Lo cierto es que no existe una tercera opción, la Iglesia no puede permanecer indiferente; la que lo intente acabará abandonando la fe o rindiendo cualquier relevancia, dejando de ser lo que fue llamada a ser. Ha llegado el momento de que adoptemos el mismo carácter que llevó a los reformadores a luchar por la verdad de las Escrituras. Este Libro del Pacto, nuestro tesoro, está siendo atacado desde afuera y desde dentro de la Iglesia misma. Debemos unirnos y rogar al Señor que levante en medio de nosotros una generación que haga eco

hoy de aquellas valientes palabras que pronunció Martín Lutero ante la dieta de Worms. Roguemos que Dios haga de nosotros una generación que sepa reconocer los errores que hoy se hacen oír por todas partes, que esté totalmente convencida por el testimonio evidente y claro de las Escrituras, cuya consciencia sea cautiva de la Palabra de Dios, y que no quiera ni pueda dar un solo paso atrás; una generación que diga sin vacilar: **“Henos aquí; no podemos hacer otra cosa; que Dios nos ayude. Amén”**.

*Daniel J. Lobo*

*Editor General*

# JUAN HUSS

## EL MÁRTIR DE BOHEMIA<sup>1</sup>

*Por Sugel Michelén*

**J**ohn Wycliffe murió de una embolia en 1384, pero sus ideas continuaron latiendo en muchos corazones redimidos que pronto habían de encender el fuego de la controversia otra vez. La historia solo aguardaba la llegada de otro campeón de la fe, hallándolo finalmente en Bohemia, unos años más tarde en la figura de Juan Huss

Al igual que en el caso de Wycliffe, no podemos entender a Huss sin dar un breve vistazo a la Bohemia del siglo XIV y XV.

Por un lado, desde el punto de vista religioso, la Iglesia necesitaba urgentemente una reforma; la simonía y la inmoralidad eran comunes en la vida del clero. El papado se encontraba sumergido en el gran cisma con tres papas que se excomulgaban mutuamente: Juan XXIII en Roma, Gregorio XII en Rímini y Benito XIII en Peñíscola.

Por otra parte, desde el punto de vista político había mucha tensión entre los checos y los alemanes; estos últimos, siendo una minoría, poseían mucha autoridad en Bohemia.

Aún antes de que Huss llegara a la escena, hubo tres predicadores populares que produjeron una profunda impresión

---

<sup>1</sup> Artículo tomado del blog [todopensamientocautivo.blogspot.com](http://todopensamientocautivo.blogspot.com), publicado el miércoles 5 de mayo del 2010. Usado con el debido permiso.

en el pueblo: Conrado de Waldhausen (m. 1369), Militz de Kremsier (m. 1374) y Matías de Janov (m. 1394). No solo citaban frecuentemente las Escrituras, sino que abogaban por ciertos cambios en la Iglesia y levantaron la Capilla de Belén en Praga, donde promovieron su reforma.

Fue en este ambiente donde nació Juan Huss en 1370, en el seno de una familia campesina. Ingresó a la Universidad de Praga cuando apenas tenía 17 años de edad.

En 1396 obtuvo el título de Maestro en Artes y empezó a enseñar en la universidad en 1401, donde no solo fue elegido decano de la facultad de artes, sino también ordenado sacerdote.

Más adelante llegó a ser el predicador de la Capilla de Belén, donde su elocuencia, fogosidad y sinceridad pronto lo convirtieron en el hombre más influyente del país. Fue precisamente en esa época cuando, animado por un amigo, entró en contacto con los escritos de Wycliffe, con los cuales difería al principio, excepto en tres puntos:

- La Escritura es la única autoridad infalible del creyente.
- El clero debía ser reformado.
- Los sacerdotes no poseían poder espiritual por el mero hecho de ser sacerdotes, sino cuando su pureza de alma y conducta mostraba que poseían el Espíritu Santo.

Como era de esperarse esa predicación ardiente, en el idioma del pueblo, pronto encontró una amplia aceptación, razón por la cual el arzobispo lo denunció ante el papa Alejandro V, quien de inmediato publicó una bula condenando sus doctrinas y prohibiéndole predicar.

Huss respondió escribiendo un tratado titulado “*De Alejandro Mal Informado a Alejandro Informado Mejor*”, y siguió predicando con el mismo fuego de antes.

En 1403 el clero volvió a protestar, se condenaron 45 artículos de Wycliffe y se prohibió predicar acerca de ellos; pero Huss tampoco respetó esa prohibición. De esta manera, en 1408 fue depuesto como predicador, aunque al año siguiente, fue elegido como rector de la Universidad de Praga.

Al morir Alejandro V, le sucede Baltassar Cossa, quien toma el nombre de Juan XXIII (en el siglo xx hubo otro Juan XXIII porque la iglesia no reconoce al primero como legítimo). Este Papa, el hombre más depravado que se ha sentado en la silla papal, declaró la guerra a Ladislao y para ello proclamó una total remisión de los pecados para todos los que se pongan de su parte en esa guerra “para defender la Iglesia”.

Como era de esperar Huss se opuso fuertemente a esto, y llamó al Papa “anticristo”. El Papa reaccionó poniendo a toda Bohemia bajo interdicto hasta que Huss no saliera de ella.

Así, Huss va al exilio en 1412, donde escribió las obras por las que sería condenado. He aquí algunas de sus aseveraciones:

- “Pedro no es, ni fue cabeza de la Santa Iglesia Católica”.
- “Única es la Santa Iglesia Universal, que es la universalidad de los predestinados”.
- “La dignidad papal se derivó del César y la perfección e institución del Papa emanó del César”.
- “Nadie hace las veces de Cristo o de Pedro, si no le sigue en las costumbres... El Papa no es verdadero y claro suce-

sor de Pedro, príncipe de los Apóstoles; si vive en costumbres contrarias a Pedro y si busca la avaricia, entonces es vicario de Judas Iscariote. Y con igual evidencia, los cardenales no son verdaderos y claros sucesores del colegio de los otros apóstoles de Cristo, si no vivieron al modo de los Apóstoles, guardando los mandamientos y consejos de nuestro Señor Jesucristo”.

- “Los doctores que asientan que quien ha de ser corregido por censura eclesiástica, si no quiere corregirse ha de ser entregado al juicio secular, en esto siguen ciertamente a los pontífices, escribas y fariseos, quienes al no quererlos Cristo obedecer en todo, lo entregaron al juicio secular diciendo: ‘A nosotros no nos es lícito matar a nadie’ (Juan 18:31); y los tales son más graves homicidas que Pilato”.
- “La gracia de la predestinación es el vínculo con que el cuerpo de la Iglesia y cualquiera de sus miembros se une indisolublemente a Cristo, Su Cabeza”.
- “La condenación de los 45 artículos de Juan Wycliffe, hecha por los doctores, es irracional, inicua y mal hecha. La causa por ellos alegada es falsa, a saber, que ‘ninguno de aquellos es católico sino cualquiera de ellos es herético o erróneo o escandaloso”.

Dos años después de su exilio, se decide concluir con el triste espectáculo de una Iglesia Católica dividida y se convoca el Concilio de Constanza, en el cual, de paso, se trataría el problema de Huss.

Segismundo, el Emperador, le promete un salvoconducto para que pueda presentarse ante el concilio sin tener que temer por su vida. A pesar de las advertencias de sus amigos,

Huss decide ir; pero inmediatamente llega a Constanza es apresado por siete meses, donde enfermó gravemente.

En Navidad de 1414 Segismundo fue presionado para que diera su aprobación de condenar a Huss. Se le decía que un salvoconducto no debía ser respetado si había sido dado a un hereje; años más tarde Lutero diría con respecto a eso:

“Nadie ignora que faltar al salvoconducto y a la lealtad es ir contra el mandamiento de Dios, aunque el salvoconducto haya sido concedido al mismo diablo y a un hereje más”.

Segismundo accedió a la petición y Huss fue condenado. Luego de una denigrante ceremonia donde se le vistió de sacerdote, se le cortaron todas las yemas de los dedos y se le colocó en la cabeza un sombrero con muchos diablitos pintados, fue finalmente quemado. Este siervo de Dios murió cantando Salmos.

*Por más de 30 años, Sugel Michelén (MTS) ha sido uno de los pastores de la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, en República Dominicana, donde tiene la responsabilidad de predicar regularmente la Palabra de Dios en el día del Señor. Es autor de “Palabras al Cansado”, “Hacia una Educación Auténticamente Cristiana” y un libro ilustrado para niños titulado “La más Extraordinaria Historia Jamás Contada”. El pastor Michelén y su esposa Gloria tienen 3 hijos y 4 nietos.*

## SAVONAROLA:

### UN PROTESTANTE ANTERIOR A LA REFORMA<sup>1</sup>

*Por Samuel Vila*

**E**n el año 1452 nació Jerónimo Savonarola, quien se dedicó de muy joven al estudio de la Filosofía. Rechazado en un amor juvenil, entró en un monasterio dominicano y se hizo predicador.

Al principio sus sermones no tenían mucho éxito, hablaba en la terminología del escolasticismo, sin que le entendieran sus oyentes. Pero dejó la teología por la religión, y Aristóteles por la Biblia. Lentamente creció en el poder de expresarse y de conmover a sus oyentes. A la edad de 28 años ingresó en el Monasterio de S. Marcos, de Florencia, famoso por sus antigüedades y el rigor de su disciplina.

Florencia entonces, aunque república de nombre, obedecía a Lorenzo de Médicis, como un dictador. Este usaba los fondos del Estado para sus extravagancias privadas y vivía una vida depravada.

Savonarola se sublevó contra la corrupción pontificia de sus días. Sin temor expresó la indignación que sentía, no solamente a los alumnos de su escuela, sino también en una convención de su orden en Reggio. En esta asamblea y en

---

<sup>1</sup> Artículo tomado del libro *El cristianismo evangélico a través de los siglos*, publicado por Editorial Clie, España, 1982.

predicaciones que hizo en varios pueblos de Italia por ese tiempo, afirmó que la Iglesia iba a ser castigada y regenerada. En todas partes fue saludado por inmensos auditorios y durante la cuaresma de 1491 sus predicaciones fueron trasladadas a la catedral de Florencia por ser la iglesia del Convento demasiado pequeña para los que querían oírle.

No se limitó a exponer la corrupción del clero; lanzó también sus anatemas contra la tiranía de Lorenzo de Médicis. Este, esperando cambiar el ánimo del predicador por su presencia, asistió a las predicaciones y mandó grandes cantidades de dinero al monasterio del cual Savonarola había sido nombrado abad. El dinero fue recibido y distribuido entre los pobres y Lorenzo recibió una contestación que decía: “Un perro fiel no deja de ladrar en defensa de su amo porque le echen un hueso”.

Savonarola continuó sus predicaciones y profetizó en el púlpito y en presencia del mismo Lorenzo que este, el rey de Nápoles y el Papa iban a morir dentro de poco por sus pecados. Y en verdad; al poco tiempo el Magnífico se encontraba moribundo. Al encontrarse cerca de la muerte, llamó a un sacerdote y recibió la absolución; pero su alma seguía atormentada. Recordando la sinceridad de Savonarola pensó que la absolución de este valdría más que la del sacerdote que le había absuelto y lo mandó llamar.

El fiel sacerdote le dijo que eran tres las condiciones de su salvación.

—*Primera*: Fe en la misericordia de Dios en Cristo.

—La tengo —contestó el Magnífico.

—*Segunda* —le dijo Savonarola—: Devuelve el dinero mal adquirido y encarga a tus hijos hacer lo mismo.

Lorenzo no esperaba condición tan dura, pero prometió cumplirla.

—*Y ahora* —exclamó Savonarola levantándose sobre el moribundo—: Tienes que restaurar sus libertades al pueblo de Florencia.

Lorenzo, al oír esto volvió la espalda sin dar respuesta, y poco después murió, rebelde hasta el fin.

Tres meses después, el Papa Inocencio VIII murió también. La muerte de estos dos personajes, inmediata a la profecía de Savonarola, elevó mucho su fama en la opinión popular.

El sucesor de Lorenzo fue Pedro de Médicis, el cual quedó destronado por una revolución popular, constituyéndose una república en la que Savonarola tuvo una parte importante como consejero. Se estableció una verdadera democracia en conformidad con la moral cristiana más estricta. Su programa incluía cuatro puntos:

- Predicar el temor de Dios y la reforma de las costumbres.
- Poner el bien público en preferencia sobre cualquier interés particular.
- Perdonar a todos los enemigos del gobierno anterior.
- Hacer que el pueblo entero eligiera sus magistrados y formara sus leyes.

Savonarola pudo ver realizadas todas estas reformas sin verter una sola gota de sangre. El pueblo entero estaba conmovido de amor al bien y a la justicia por la elocuencia de este insigne predicador. Las mujeres dejaban sus joyas y vestidos lujosos.

Jóvenes que habían sido esclavos de nefastos vicios se transformaron en hombres piadosos. Se oían himnos en las calles en lugar de los cantos obscenos de tiempos anteriores, y se veían en las tiendas y plazas a las gentes en corro, en sus ratos desocupados, leyendo y oyendo leer las Sagradas Escrituras o los sermones de Savonarola. Banqueros y comerciantes devolvían sus ganancias ilícitas y todos asistían con frecuencia a las iglesias. Esta reforma de costumbres llegó a su colmo en los días de carnestolendas de 1497 cuando siguiendo los consejos de Savonarola, en lugar de los jolgorios acostumbrados en este tiempo se hizo un montón en la plaza central de Florencia de objetos de vanidad. Allí se juntaron máscaras, vestidos de carnaval, pelucas, postizos, libros obscenos, etc., y al canto de himnos piadosos quemaron todo aquello.

Pero el nuevo gobierno tuvo sus dificultades. En la misma Florencia había tres partidos. Los *piagnone*, o sea, los convertidos por las predicaciones del gran servidor de Dios, que favorecían a Savonarola y a la República; el partido político opuesto, los *bigí* que deseaba el regreso de Pedro de Médicis, y otro partido que, más que por convicción política, por su falta de piedad religiosa, resistía el puritanismo de Savonarola y deseaba el libertinaje de antes: era el de los *arrabbiati*. También los príncipes de los demás estados italianos, viendo un peligro para ellos mismos en la ejemplar república florentina, trataban de hacer regresar a Pedro de Médicis. El mismo Papa tomó parte en estas conspiraciones, prohibiendo a Savonarola el predicar. Savonarola obedeció por un tiempo dedicándose a escribir libros y tratados. Su obra literaria es considerable. Escribió sobre Filosofía, sin quedar atrás de los mejores pensadores de la época. En Teología asentó la doctrina de la salvación por la fe, no por las

buenas obras; y en moral cristiana, basando esta solamente en las enseñanzas del Nuevo Testamento y no en tradiciones y costumbres. Entre sus libros debe mencionarse “El triunfo de la Cruz” que presenta la doctrina de la salvación al igual que los mejores predicadores evangélicos de cualquier época.

A repetidos ruegos de los ciudadanos de Florencia se consiguió el permiso del Papa para que Savonarola predicase en la cuaresma, y pensando cohecharle le ofreció, junto con el permiso, el birrete de cardenal. En lugar de aceptarlo, Savonarola dirigió sus sermones en esta cuaresma directamente contra el Papa y el sistema de penitencias a base de indulgencias de la iglesia romana.

“¡Dios no quiere ayunos —decía—, sino que evitéis el pecado en vuestra vida! Huid de Roma, porque Babilonia significa confusión, y Roma confundió las Sagradas Escrituras... Confundir la virtud con el vicio es confundirlo todo... Huid de Roma y venid al arrepentimiento...”

Tales son algunas de las frases del gran predicador florentino que le hicieron ganar más y más la confianza del pueblo. De Alemania Inglaterra y Francia llegaron cartas preguntando por la nueva enseñanza. El mismo Sultán de Turquía mandó traducir los sermones de Savonarola a su idioma.

El Papa le mandó callar otra vez; pero en este tiempo la peste negra hacía sus estragos en Italia y Florencia, y las predicaciones de Savonarola parecían necesarias para tranquilizar el ánimo del pueblo. La mayor parte de los ciudadanos huyeron de la ciudad, pero Savonarola quedó predicando a los afligidos, cuidando los enfermos y consolando a los mo-

ribundos con la Palabra de Dios. El Papa no toleró más esa desobediencia y le excomulgó.

Los florentinos querían a Savonarola, pero el interdicto significaría la confiscación de los bienes de los florentinos repartidos por todo el mundo y la ruina del comercio de que vivía la ciudad. Por un tiempo las autoridades se mantuvieron firmes. Savonarola continuaba sus predicaciones y escribía cartas a los emperadores y reyes de Europa incitándoles a convocar un concilio general para deponer al Papa y reformar la Iglesia.

Casi todas estas cartas cayeron en manos del mismo Alejandro VI y la situación se hizo más difícil para Savonarola.

El pueblo, cansado de la lucha que ponía en peligro sus intereses, vio una solución en la prueba de las ordalías de fuego. Partidarios de Savonarola y de los franciscanos, sus opositores, debían pasar conjuntamente a través de una hoguera de 60 metros de largo. Demostrarían tener razón en sus creencias los que salieran vivos de la prueba. Todo el día estuvieron disputando sobre detalles del acto. Afortunadamente para franciscanos y dominicos, las nubes, sin necesidad de milagro, lanzaron sobre Florencia una espesísima lluvia que haciendo imposible la prueba dispuso la reunión.

El fracaso de la prueba fue achacado a Savonarola. Una persona sensata hubiera podido decir que el fanatismo hacía perder a todos la cabeza, pues cuando los verdaderos servidores de Cristo han querido probar su fe les ha bastado el testimonio de las Sagradas Escrituras, sin la temeraria idea de tentar a Dios, repudiada por Cristo en el caso de su propia tentación en el desierto.

## PRISIÓN Y MUERTE DE SAVONAROLA

Al día siguiente el magistrado de Florencia decretó que Savonarola debía salir del territorio de la República en el término de 12 horas. El pueblo atacó el convento de San Marcos y metieron a Savonarola en una cárcel.

Alejandro VI mandó cuatro breves para felicitar y dar las gracias a los que habían cooperado a la prisión de los excomulgados, haciendo grandes promesas al magistrado de Florencia si quería mandar los presos a Roma.

Durante diez días atormentaron a Savonarola poniéndole carbones encendidos debajo de los pies.

El 9 de abril de 1498 le juzgaron, presentándole las declaraciones arrancadas en el tormento. Savonarola declaró que no podía responder sino de aquello que él había escrito estando en libertad y todos los medios para que firmase las acusaciones de sus enemigos fueron inútiles.

El 23 de mayo, Savonarola y dos de sus mejores discípulos, Silvestre y Bonviccini, frailes de su convento, fueron llevados a la plaza pública sobre un tablado cubierto de materias combustibles. Hiciéronles, primeramente, la ceremonia de degradación. El obispo de Vaisón tomó a Savonarola por la mano y le dijo:

—Te separo de la iglesia militante y de la iglesia triunfante.

—De la iglesia triunfante, no —contestó Savonarola—, esto no está en vuestro poder. Llegados al cadalso se arrodillaron para orar a Dios.

Encendieron la hoguera y colgaron de la horca que se alzaba sobre ella a fray Silvestre, que murió el primero entonando

el versículo del salmista. “En tus manos, Señor, encomiendo mi alma”. Después tocó el turno a Bonviccini, que dio las mismas muestras de piedad y ánimo esforzado. Reservaron a Savonarola para el último, a fin de que viera las supremas convulsiones de la agonía de sus dos amigos. Sostenido por la esperanza de la vida eterna no decayó en su firmeza ni dejó escapar palabra alguna de abjuración o de protesta.

Algunos historiadores pretenden que dijo antes de morir: “¡Ah, Florencia, qué haces tú hoy!”

Los mejores “Piagnone”, reconociendo en este santo varón, excomulgado por la Iglesia, el medio de su conversión e iluminación espiritual, continuaron honrando su memoria a pesar de las persecuciones. Celebraron sus cultos en secreto y cada año en el aniversario de su muerte ponían flores por la noche en el lugar donde fue quemado, hasta 200 años después de aquel injusto martirio.

Es notorio que, entre los ilustres precursores del gran movimiento espiritual, que tuvo lugar en el siglo XVI, Savonarola no fue tan adelante en el camino de la reforma evangélica como Juan Huss, y que este se quedó un tanto detrás de Wycliffe. Por su parte el célebre profesor de Oxford, a pesar del gran camino que recorrió de retorno a la verdadera fe y práctica cristiana, no fue tan adelante como Pedro de Bruis, Enrique de Lausana y otros predicadores y mártires de su época, los cuales parece tuvieron el privilegio de ser iniciados e instruidos en la interpretación del Nuevo Testamento, por otros disidentes de siglos anteriores, en una cadena que se extiende hasta los tiempos apostólicos. Es notable observar que las ideas dogmáticas de estos más antiguos heraldos de la verdadera fe, fueron mucho más radicales y estuvieron casi

del todo libres de los resabios e influencia del Catolicismo Romano. Ciertamente era difícilísimo recorrer el espinoso camino de Reforma Religiosa, sobre todo en aquellos tiempos, en que la Iglesia Católica parecía ser un poder indiscutible, a pesar de sus visibles errores y abusos, sin la guía de otros mejor iluminados e instruidos en la Verdad.

Es muy comprensible, por otra parte, que siendo tales y tan grandes los males que aquejaban la Iglesia, aquellos heroicos servidores de Dios fijaran más su atención en combatir los abusos externos del clero romano, que tanto deshonraban al Cristianismo, que en los errores dogmáticos a que la misma Iglesia había llegado en su apartamiento de la verdad evangélica.

Sin embargo, todos estos grandes precursores de la Reforma, coinciden con los cristianos evangélicos de siglos anteriores y con los que les siguieron, en estos tres puntos esenciales:

- La salvación es una obra realizada de un modo absoluto y perfecto por el sacrificio redentor de Cristo, y es obtenida por la fe, independientemente de las obras, las cuales son tan solamente una demostración de la sinceridad de la fe y un medio para corresponder agradecidamente al amor salvador de Dios en Cristo; no un medio de salvación por sí mismas.
- La responsabilidad directa de cada alma ante Dios en oposición a la doctrina del sacerdocio católico medianero indispensable entre Dios y los pecadores.
- La falta de base para la pretensión papal de perdonar los pecados o distribuir gracias a los fieles a cambio de dinero.

En estos tres puntos se unen todos los grandes precursores eclesiásticos de la reforma evangélica del siglo XVI, desde Claudio de Turín en el siglo X hasta Savonarola en el siglo XV. Ello nos permite ver en estos notables servidores de Dios y en sus convertidos discípulos, hermanos nuestros y mártires de la verdad evangélica, tal como a ellos fue dado concebirla dentro de sus circunstancias.

*Samuel Vila nació en 1902. A los 22 años, publicó su primer libro: A las fuentes del cristianismo (1924), editado por la Librería-Editorial Sintés de Barcelona, que fue seguido por La Religión al alcance del pueblo (1926), en respuesta a un libro de Ibarreta. Desde entonces su pluma no descansó un instante y contó en su haber 45 títulos publicados, entre los que cuentan diccionarios y enciclopedias. Tradujo al castellano del inglés y del francés, 193 obras. Varios manuscritos inéditos aguardan turno de publicación. Falleció el 1 de marzo de 1992.*

# LOS 5 PUNTOS DEL CALVINISMO<sup>1</sup>

*Por Joel Barnes*

A continuación se presentan las explicaciones del TULIP (un acrónimo que representa los postulados principales del calvinismo), seguido de textos bíblicos de apoyo. Recuerda que no todos los textos de apoyo enseñarán explícitamente un principio determinado. En tales casos, el principio del calvinismo en cuestión será, para tomar prestado de una antigua confesión, “deducido por buena y necesaria consecuencia de” los textos de apoyo.

## **T: Depravación total (o incapacidad total)**

Cuando los calvinistas hablan del hombre como totalmente depravado, quieren decir que la naturaleza del hombre es corrupta, perversa y pecaminosa por completo. El adjetivo “total” no significa que cada pecador sea tan total o completamente corrupto en sus acciones y pensamientos como podría ser. En cambio, la palabra “total” se usa para indicar que todo el ser humano ha sido afectado por el pecado. La corrupción se extiende a todas las partes del hombre, su cuerpo y su alma; el pecado ha afectado todas (la totalidad) de las facultades del hombre: su mente, su voluntad, etc.

---

<sup>1</sup> Los 5 Puntos del Calvinismo fue tomado de la revista *Reformed Perspectives*, Volumen 17, Número 31, 26 de julio al 1 de agosto del 2015, donde apareció con el título *Calvinism Fact Sheet*. Usado con permiso.

Como resultado de esta corrupción innata, el hombre natural es totalmente incapaz de hacer algo espiritualmente bueno; así, los calvinistas hablan de la “incapacidad total” del hombre. La incapacidad que se pretende con esta terminología es la incapacidad espiritual; significa que el pecador está tan espiritualmente en quiebra que no puede hacer nada que corresponda a su salvación. El hombre natural es esclavo del pecado; es hijo de Satanás, rebelde contra Dios, ciego a la verdad, corrupto, incapaz de salvarse a sí mismo o de prepararse para la salvación.

#### **MUERTE ESPIRITUAL**

Génesis 2:16-17; Salmos 51:5; Salmo 58:3; Juan 3:5-7; Romanos 5:12; Efesios 2:1-3; Colosenses 2:13.

#### **MENTES ENTENEBRICIDAS Y CORAZONES CORROMPIDOS**

Génesis 6:5; Génesis 8:21; Eclesiastés 9:3; Jeremías 17:9; Marcos 7:21-23; Juan 3:19; Romanos 8:7-8; 1 Corintios 2:14; Efesios 4:17-19; Efesios 5:8; Tito 1:15.

#### **ESCLAVITUD AL PECADO Y A SATANÁS**

Juan 8:34; Juan 8:44; Romanos 6:20; Efesios 2:1-2; 2 Timoteo 2:25-26; Tito 3:3; 1 Juan 3:10; 1 Juan 5:19.

#### **ESCLAVITUD UNIVERSAL**

1 Reyes 8:46; 2 Crónicas 6:36; Job 15:14-16; Salmo 130:3; Salmo 143:2; Proverbios 20:9; Eclesiastés 7:20; Eclesiastés 7:29; Isaías 53:6; Isaías 64:6; Romanos 3:9-12; Santiago 3:2; Santiago 3:8; 1 Juan 1:8; 1 Juan 1:10.

## INCAPACIDAD PARA CAMBIAR

Job 14:4; Jeremías 23:13; Mateo 7:16-18; Mateo 12:33; Juan 6:44; Juan 6:65; Romanos 11:35-36; 1 Corintios 2:14; 1 Corintios 4:7; 2 Corintios 3:5.



# MARTÍN LUTERO:

## LA CHISPA QUE ENCENDIÓ EL FUEGO DE LA REFORMA PROTESTANTE

*Por José Ramírez, MTh.*

### PREÁMBULO

**E**n la primera parte de esta pequeña biografía del gran Fraile Agustiniiano, Dr. Martín Lutero, nos enfocamos en detalles de la vida del reformador tales como: los orígenes humildes de Lutero, la vida espiritual de Lutero, el magno proyecto de Lutero: la traducción del Nuevo Testamento a la lengua vernácula, el idioma del pueblo. En este segundo artículo de la vida del Reformador Martín Lutero nos enfocaremos en el proyecto que cambiaría la vida de la Iglesia alemana, europea y mundial: las 95 tesis; seguiremos la historia con el punto que llevó al rompimiento del fraile con Roma, y por último, la vida privada de Lutero, su gran amor.

Hay mucha historia por cubrir, pero la historia es fascinante e importante. Alguien dijo: “Recordar es vivir” y la historia nos ayuda a observar en el pasado lo que se ha hecho bien o lo que se ha hecho mal para recuperar en el presente lo que es importante para ser mejores y no repetir los errores del pasado. Martín Lutero fue un personaje que inspiró

a muchos y aun después de 500 años del gran inicio de su legado nos sigue inspirando y hablando de la importancia de seguirnos reformando en nuestra manera de pensar, actuar y proponer. La vida de Lutero es un ejemplo de fe y superación emocional que nos enseña que debemos enfocar nuestras experiencias negativas en la vida para hacer el bien y así ver donde Dios está obrando y unirnos a Él en la obra que está llevando a cabo. Al final, Dios quien tiene el control de todo lo que pasa en este mundo está desarrollando su plan perfecto a través de la historia de su amada Iglesia.

Hoy después de 500 años de fe cristiana y de la Reforma Protestante, parece que hemos regresado al punto de donde partieron los reformadores. ¿Por qué será que los seres humanos somos tan duros para aprender de la historia? ¿En dónde está ese o esos hombres con el espíritu de Martín Lutero para reformar la Iglesia del siglo XXI? La Iglesia ha retrocedido quinientos años en la historia y está en la misma condición espiritual, social, anímica y cultural en la que se encontraba en el siglo XVI cuando Dios levantó a un Jabalí, Martín Lutero, según la predicción del gran predicador Juan Huss el 6 de Julio de 1415, cuando era asesinado por la Iglesia Católica Romana por considerarlo un hereje y conspirador contra la que ellos llamaban la única y verdadera Iglesia.

LAS 95 TESIS: EL PROYECTO QUE CAMBIARÍA  
LA HISTORIA DE LA CRISTIANDAD

Las noventa y cinco tesis clavadas por el fraile alemán en la puerta de la Catedral de Wittemberg en Alemania son una declaración abierta contra la manera abusiva con que la Igle-

sia Católica Romana estaba trasquilando las ovejas del Señor. La primera acción de Lutero fue enviar una carta al arzobispo de Magdeburgo, Alberto de Brandeburgo donde planteaba 95 tesis con las que pretendía poner fin a los abusos de los que eran objetos los feligreses por parte de los predicadores de indulgencias. La carta enviada por Martín Lutero en latín encabezaba lo siguiente: *Disputatio pro declaratione virtutis indulgentiarum*, que también son conocidas como las 95 tesis. Estas fueron enviadas a las autoridades papales para su revisión y en forma de protesta contra el autoritarismo y la falsa doctrina acerca de las indulgencias que denigraba y atentaba contra la doctrina de la salvación. Las indulgencias pretendían eliminar de una manera comercial el pecado de los hombres que principalmente podían pagar por tal efecto. Pero ¿qué de aquellos pobres que no tenían el dinero para hacerlo? Sin duda que ellos eran condenados al infierno por no tener el dinero para pagar por su salvación. Esta doctrina iba completamente en contra de la doctrina bíblica de la salvación por gracia y por fe en Jesucristo que había descubierto el fraile alemán.

Martín Lutero el 31 de octubre de 1517 prosiguió según la tradición a clavar sus tesis en la puerta de la catedral de Wittemberg, lo que le acarreó grandes problemas con el clero. Este hecho sin precedente, no porque no se haya intentado anteriormente, sino más bien porque las autoridades eclesiásticas romanas siempre habían terminado sofocando el intento de reforma, comenzaría un tremendo debate teológico-doctrinal entre los reformadores y las autoridades papales de la época. Martín Lutero estaba convencido que no importaban las consecuencias de su atrevida empresa; él estaba dispuesto a pagar el precio por reformar la Iglesia del

Señor a costa de su propia vida, si así se lo demandaba el Señor Jesucristo. Lo importante en sí es que había que terminar con la tiranía y había que comenzar una nueva etapa para la cristiandad que a gritos pedía un cambio más justo y sincero para rendir culto a su Dios.

Martín Lutero sabía que el dominico y predicador de indulgencias, Johann Tetzel, no se iba a quedar tranquilo sabiendo que él se había atrevido a desafiar todo un sistema religioso con su propuesta. Por eso tomó las medidas necesarias para que la maldad de Tetzel no le alcanzara. Su amigo y protector el príncipe Federico III de Sajonia financió y protegió el proyecto de Lutero por algunos diez años. En este tiempo Lutero tradujo el Nuevo Testamento al alemán, hasta que la conspiración estuviera fraguada; luego huyó del castillo donde estaba escondido para salvar su vida.

Uno de los hechos que indignó grandemente a Lutero fue que sus feligreses iban a comprar indulgencias fuera de la región del príncipe Federico III de Sajonia; ya que este y el duque Jorge el Barbudo habían prohibido la venta de indulgencias en sus territorios. Lo más difícil del caso era que cuando regresaban y se confesaban presentaban las indulgencias compradas como garante de su perdón. Con todo esto tuvo que luchar el fraile alemán para reformar a la Iglesia que tanto amaba.

Sin duda que el más sorprendido fue Lutero al ver la aceptación que sus 95 tesis tuvieron en el mundo cristiano alemán y europeo. La venta y distribución fue fenomenal y así comenzó el debate teológico-doctrinal entre Lutero y los simpatizantes de sus reformas temerarias y el clero romano. El éxito de las 95 tesis se le puede atribuir a que el tiempo

de Dios había llegado y la Iglesia tenía por fuerza divina que seguir un rumbo diferente y con conciencia y verdadero conocimiento en la Sagradas Escrituras. Doctrinas como la suficiencia de la Biblia, la interpretación privada de la Biblia, la salvación por gracia, etc., se redescubrieron y los creyentes podían tener seguridad en que son salvos por pura misericordia de Dios. El hecho que Lutero y sus escritos no fueran condenados rápidamente tiene implicaciones divinas, pero también había cierto temor de parte de las autoridades; ya que cada vez Lutero y sus escritos se hacían más populares y más leídos. Esto causó que las mismas autoridades eclesásticas vacilaran acerca de qué era lo que tenían que hacer con Lutero.

Ahora, es importante que mencionemos que el hecho de que Lutero presentara estas tesis no significa que entendiera exactamente cómo funciona la gracia de Dios en la salvación. De hecho, la razón por la que Lutero se declara en contra de las indulgencias es porque Jesucristo, según Lutero, ordena la penitencia como pago de los pecados. Además, el documento seguía teniendo la intención de reformar la Iglesia sin dividirla. Lutero solo quería conciliar las cosas y reconvenir al clero a que no se siguiera engañando al pueblo con la falsa venta de perdón por el pecado. El asunto aquí es que el clero estaba tan necesitado de dinero para terminar la Basílica de San Pedro que no paró la venta de su más preciado tesoro. Sabiendo que Lutero estaba agitando el agua construyeron un caso contra el fraile agustiniano para excomulgarlo de la Iglesia y así que los dejara de molestar en su empresa ambiciosa y diabólica.

Por último, en este apartado me gustaría afirmar que Lutero sabía con seguridad a lo que se estaba enfrentando, y que no era nada fácil. Este sentir se ve reflejado en su oración que cito a continuación: “Señor Dios, Tú me has puesto en tarea de dirigir y pastorear la Iglesia. Tú ves cuán inepto soy para cumplir tan grande y difícil misión, y si yo lo hubiese intentado sin contar contigo, desde luego lo habría echado todo a perder. Por eso clamo a Ti. Gustoso quisiera ofrecer mi boca y disponer mi corazón para este menester. Deseo enseñar al pueblo, pero también quiero por mi parte aprender yo mismo continuamente y manejar tu Palabra, habiendo meditado en ella con diligencia. Como instrumento tuyo utilízame. Amado Señor, no me abandones de ningún modo, pues donde yo estuviera solo, fácilmente lo echaría todo a perder. Amén”.<sup>1</sup> Estas palabras salen de un corazón que cree que con lo que está haciendo se está enfrentando a sus autoridades, que fácilmente lo pueden condenar a muerte, por eso necesita la ayuda del Dios que lo puede librar de la muerte y del infierno. El corazón pastoral de Lutero se ve reflejado en esta oración, ya que más que una oración por protección lo que pide es ayuda para terminar la obra de reforma que la Iglesia necesita. En este ambiente y lucha nace la Reforma Protestante del XVI que ha impactado a la cristiandad del mundo.

---

1 IELA – Iglesia Evangélica Luterana de Argentina, “Las 95 Tesis”, p.2. La oración de Martín Lutero fue tomada de un documento preparado por la Iglesia Evangélica Luterana de Argentina.

EL ROMPIMIENTO DEFINITIVO  
CON EL PAPA Y ROMA

El momento por fin llegó. Las 95 tesis y Lutero fueron condenados por el papa León X, un hombre perverso y ambicioso. La excomunión del fraile agustiniano Martín Lutero era un hecho. El peligro acechaba a Lutero, como había sido con los reformadores que le antecedieron a él. La fe y dependencia de Dios estaban siendo puestas a prueba. Lutero debía tomar la más difícil de las decisiones para el presente, y futuro de la Iglesia. Dios le estaba mostrando un camino mejor, pero esto significaba prácticamente renegar de la Iglesia que amaba y darle la espalda a una buena cantidad de colegas, que era muy probable que por su decisión se convirtieran ese día en sus enemigos. Una dura crisis emocional, pero llena de la más sincera fe y convicción de que se debía seguir lo correcto, lo que la conciencia dictaba, claro, después de escudriñar las Escrituras. Lo correcto y objetivo para Lutero era seguir las Escrituras, lo demás era peligroso y subjetivo.

Justo González nos informa que el hombre que fue utilizado por León X, era tanto o más perverso que él, y este hacía aseveraciones increíblemente blasfemas acerca de la remisión de pecados. Justo González dice: “Así, por ejemplo, Tetzel y sus subalternos pretendían que la indulgencia que vendían dejaba al pecador “más limpio que al salir del bautismo”, o “más limpio que Adán antes de caer”, que “la cruz del vendedor de indulgencias tiene tanto poder como la cruz de Cristo”, y que, en el caso de quien compraba una indulgencia para un pariente difunto, “tan pronto como la moneda

sonaba en el cofre, el alma salía del purgatorio”.<sup>2</sup> Juan Tetzel comerciaba con la voluntad inocente de los feligreses y con la verdad acerca de la salvación. Según Tetzel se puede ser salvo sin la cruz de Cristo y se puede amar a Dios amando las riquezas; un hecho condenado por el mismo Señor Jesús cuando dijo que no se puede servir a las riquezas y a Dios porque o se ama a uno o al otro (Mateo 6:24).

En junio de 1520 el papa León X hizo pública la bula *exsurge domine*, donde amenazaba a Lutero a la excomunión y a su vez ordenaba el exterminio de cualquier escrito de Lutero, a quien ya consideraba enemigo de Roma y del Papa. El espíritu temerario y enérgico de Lutero le impulsó el 10 de diciembre de 1520 a responder de la misma manera a Roma quemando tanto la bula papal como los libros de derecho canónico. Este acto, por supuesto, abonó a la tensión que ya existía entre él y sus enemigos. Lo menos deseado se hizo una realidad. El 3 de enero de 1521, por medio de la bula *Decet Romanum pontificem*, la excomunión de Lutero se hizo realidad y se pidió definitivamente que se quemaran los libros y cualquier escrito de Lutero. Sin embargo, debido a la rápida circulación de los escritos de Lutero, se pudieron conservar casi todos los documentos que el reformador alemán había elaborado para la cristiandad. Sin duda alguna que lo que el enemigo había maquinado contra la obra de Dios se vio frustrado, porque el tiempo de Dios había llegado y era inevitable que la Iglesia de Dios tomara un nuevo rumbo hacia la verdadera libertad que existe en Cristo y no a un mero sistema religioso nocivo y abusivo.

---

2 González Justo, Historia del Cristianismo, Tomo II, p. 27.

Lutero fue convocado a la famosa Dieta de Worms donde pusieron fin a la persecución de palabras para reconvenir a Lutero y comenzar una persecución física contra el fraile. Era necesario que esta última reunión se llevara a cabo, ya que había que recibir el apoyo del estado para hacer efectivo y legal la declaración de enemigo de Roma y del Papa al fraile alemán. Es curioso observar que el Papa en la primera dieta le exigía a Lutero que se retractara de 41 de las 95 tesis porque estas atentaban contra la hegemonía de la Iglesia y por ir en contra de lo que la Iglesia cree. El protector legal de Lutero, Federico III de Sajonia, pidió al emperador un salvoconduto donde se le respetaría la vida a Lutero. El emperador se lo concedió; sin embargo, Federico, temiendo lo peor, mandó a secuestrar a Lutero por medio de una guardia de enmascarados para protegerlo en su palacio donde vivió por 10 años y donde tuvo la oportunidad de traducir el Nuevo Testamento al alemán.

Había bastante incertidumbre política después de la muerte de Maximiliano, y esto le dio un considerable tiempo a Lutero y sus colegas en la lucha para que su posición se extendiera cada vez más. En medio de todo esto el Papa mandó a Karl van Miltitz, pariente de Federico, con una rosa de oro para Federico y una ramita de olivo para Lutero para congraciarse con ellos y así ganarse la voluntad y de una manera pacífica terminar con la controversia, a la que Lutero no estaba de acuerdo. Relativamente el Papa logró su propósito, ya después que Lutero se entrevistó con Miltitz se comprometió a no seguir con su propuesta reformista, siempre y cuando sus enemigos abandonaran el ataque hacia su persona; esta relativa paz la rompió Juan Eck al atacar a un colega de Lutero y se volvió a la lucha reformista. Ya en la Dieta de Worms,

Eck acorraló a Lutero llevándolo a declarar que el Cecilio de Constanza se había equivocado al condenar a Juan Huss y que el cristiano con la Biblia en mano tiene más autoridad que cualquier papa y cualquier concilio, desatando con esto la ira del clero y condenando a Lutero definitivamente.

La respuesta de Lutero fue negativa a las exigencias del concilio, y es aquí donde se registra la famosa frase de Lutero: “no puedo ni quiero retractarme de cosa alguna pues ir en contra de la conciencia no es justo ni seguro, Dios me ayude”. Lutero tenía razón de sobra para pedir la ayuda de Dios, ya que estaba en serios problemas por causa de su fe. Primero había quemado la bula papal, esto se consideraba una declaración abierta contra el Papa y contra Roma; sin embargo, con esta nueva osadía del fraile rompía definitivamente con el imperio también, así que lo único que le quedaba y el único que lo podía defender era Dios. Estaba rodeado de enemigos, y de este punto en adelante también el imperio se volvería contra él. Solo Dios con él, y solo Dios le podía ayudar, porque ni el mismo Federico su protector quería hacerlo por mucho tiempo, ya que esto lo convertía también en enemigo de Roma y del estado.

Es justo decir que Lutero jamás escondió que él era el que había creado todos los libros, y documentos que se le presentaron, ni las motivaciones que lo llevaron a redactarlos. Sin embargo, Lutero contundentemente rechazó retractarse de sus enseñanzas. Hasta este punto Lutero prefería la muerte que ser señalado por sus hermanos, y lo que es peor, por Cristo, como un cobarde que en la persecución negó la verdad que él mismo había descubierto en las Escrituras y que la Iglesia había abandonado y desacreditado. El argu-

mento de la Iglesia para Lutero estaba tan fuera de la verdad, la Biblia, que él no estaba de acuerdo en hacer caso. Con la decisión del concilio, Lutero se defendió en lo que quería hacer. La decisión estaba tomada. La reforma protestante empezó su trabajo en Europa y luego se extendería a todo el mundo. Lutero rompió definitivamente con Roma y tenía un gran trabajo por delante.

### EL GRAN AMOR DE LUTERO

El cambio de vida de Lutero fue notable. Para algunos, el hecho de que Lutero contrajera matrimonio era peligroso para el desarrollo de la reforma, pero para otros era la señal que con esto el reformador estaba rompiendo completamente con Roma. Catalina de Bora fue una monja que se convirtió al protestantismo y abandonó los hábitos, y luego llegó a ser la persona más importante en la vida de Lutero. El día esperado llegó: el 25 de junio de 1525, por fin Lutero contrajo matrimonio con la mujer que cariñosamente llamaba Caty. Según algunos historiadores la ahora esposa de Lutero era 16 años menor que él. Muchos amigos con buena intención aconsejaron a Lutero que el matrimonio no le convenía, ya que el matrimonio le iba a desenfocar, arruinando así los avances que habían tenido la Reforma Protestante. Para bien del mismo reformador, las sospechas de sus amigos no se cumplieron y Caty llegó a ser un fuerte apoyo para Lutero y su causa reformadora. Lutero mismo testimonia que antes que Caty llegara a su vida todo en su casa era un caos, incluyendo sus finanzas, pero con la ayuda de Catalina las cosas tomaron el lugar necesario dando estabilidad al reformador y tiempo extra para trabajar en su proyecto eclesiástico.

Lutero demostró tener un corazón pastoral y sacerdotal al cuidar a sus seis hijos y a su esposa. Por otro lado, en 1529, agregó otra actividad a su lista, para tener una entrada de dinero extra, alojaba estudiantes en su casa. Esto lo mantenía ocupado sirviendo y aconsejando a los estudiantes. Algunas cosas a destacar de la vida familiar de Lutero son las conversaciones que mantenía a la mesa con sus numerosos huéspedes y familia, las cuales han sido registradas para nuestra información.

Lutero aprendió rápido que la vida matrimonial conlleva mucho sacrificio, pues hay que preocuparse por la compañera que Dios ha designado para compartir los tiempos buenos y los tiempos malos. Dejar de preocuparse por la esposa, para Lutero, era como renegar de sí mismo, o descuidarse a sí mismo. Catalina o Caty, fue una gran mujer que logró meterse muy adentro del corazón de Lutero por sus actos de nobleza, pero, además, era una mujer de arduo trabajo e inagotable espíritu emprendedor. Lutero sabía que ahora tenía una responsabilidad con su compañera idónea y sus hijos, que iban llegando a ocupar un lugar importante en su matrimonio. Los biógrafos de Lutero concuerdan en que Catalina fue una mujer que supo impactar a Lutero de adentro hacia afuera. La verdad que cuidar al enfermizo Martín nunca fue fácil para Catalina, ya que Lutero muy a menudo sufría de insomnio, gripe, estreñimiento, hemorroides, etc., pero la abnegada esposa de Lutero siempre estaba ahí para él, así como la mujer virtuosa de Proverbios 31. La admiración de Lutero por su esposa era profunda y lo dejó plasmado en un comentario que él hiciera a un amigo: “Mi Caty está en todas las cosas, tan complaciente y agradable para conmigo que no cambiaría mi pobreza por las riquezas de Creso”. Le dio el

tributo más alto cuando llamó a la epístola de San Pablo a los Gálatas “mi Catalina de Bora”. Comenzó a preocuparse un poco por su devoción: “Le doy más crédito a Catalina que a Cristo, que ha hecho mucho más por mí”.<sup>3</sup>

A todo esto, algo más se agregó a la abnegada Catalina. Al parecer adquirieron una granja, la cual manejaba y administraba su querida esposa. Ella mataba los cerdos, las gallinas y vendía la carne en el mercado, se cree que la misma Catalina se encargaba de la venta de las vacas que también producía su granja. Al parecer la señora Lutero tenía grandes habilidades comerciales y eso le permitió a Lutero dedicarse más de lleno a la escritura y pastoreo de la grey del Señor.

## CONCLUSIÓN

Escribir acerca de un hombre como Martín Lutero no es cosa fácil. En esta pequeña biografía la intención principal es dejar en la mente del lector la reflexión que nada es fácil en la vida. Lutero tuvo que renunciar a muchas cosas para hacer la obra del Señor. Cuando Lutero clavó las 95 tesis en la puerta de la Catedral de Wittemberg estaba desafiando a todo un sistema religioso y poderoso, y que tenía como aliado suyo al estado que ejecutaba la espada contra los enemigos de la Iglesia. Contra todo esto fue el reformador, y por la pura providencia de Dios salió ileso y pudo impulsar una obra tan increíblemente importante para la cristiandad de ayer, de hoy y hasta que el Señor regrese por su Iglesia.

---

3 <https://www.thegospelcoalition.org/coalicion/article/Martín-lutero-sobre-el-matrimonio-como-una-escuela-de-caracter>

Lutero no fue un simple renegado que se atrevió a desafiar al Papa y a Roma. Lutero fue el hombre que Dios escogió como instrumento para cambiar el rumbo de la Iglesia y devolverle a la cristiandad la verdad más completa que jamás ha tenido el hombre, la Biblia. Cuando lo irremediable llegó, Lutero estaba preparado para enfrentar todo lo que su empresa le exigía. Por eso en un acto de completa dependencia de Dios se encomendó en sus manos dejando que sea Dios el que juzgue su causa, y si él es hallado culpable por Dios que sea Dios el que haga justicia sobre él. Por momentos, el temor se apoderaba de Lutero sabiendo que la maldad de las autoridades eclesiásticas era sin límite y que estas eran impredecibles. De hecho, Lutero sabía que injustamente y violando incluso un salvoconducto, el Concilio de Constanza había sentenciado a muerte en la hoguera a su antecesor Juan Huss. Sin embargo, también estaba seguro de que si él no hacía nada, Dios levantaría a otro hombre para que hiciera la obra que se le había encomendado. Por eso, prefirió ser él quien lo hiciera, aunque eso fuera en contra de su misma estabilidad física.

Como un hombre que sabía vivir la vida intensamente, Lutero se casó y vivió una vida intensa con su esposa con la que procrearon seis hijos. Su casa siempre estuvo llena de personas. Además de sus hijos, la hermana de su esposa quien tenía seis hijos también vivió con ellos, y siempre les dio posada a estudiantes que llegaban a la ciudad para capacitarse y no tenían dónde vivir. Es que un hombre con el espíritu de Lutero buscaba dejar un legado en la gente y sociedad en la que vivía y se desarrollaba.

*José Ramírez es profesor a tiempo completo de MINTS International Seminary. Sirve además como Decano Académico Asociado de MINTS Centroamérica y coordina el programa hispano de MINTS en Toronto. Es Director Ejecutivo de MINTS El Salvador y Director Administrativo de MINTS Cuba. Trabaja en un Ministerio Misionero entre Los migrantes mexicanos que llegan a trabajar a Ontario, Canadá, y está plantando Iglesias en la Región Centroamérica.*

*Está casado con Rosa Ramírez con quien tiene dos hijos: Rosa y Steve Ramírez. Viven en Toronto, Canadá, y son miembros activos de la Iglesia Reformada del Pacto. Tiene 19 años de experiencia ministerial en diferentes áreas. Tuvo el privilegio de plantar tres iglesias en los años 2000 y hoy es fiel en la formación de nuevos pastores.*

# GUILLERMO FAREL



— Discurso de Guillermo Farel a sus estudiantes —

*“No os prometo montañas de oro, sino pruebas y dificultades que las palabras no pueden expresar; no ocio, sino trabajo — ningún descanso hasta que la obra del día esté hecha—”.*

# GUILLERMO FAREL

## INTRODUCCIÓN

*Por Guillermo Green*

**L**a cantidad de trabajo realizado y todas las aventuras que tuvo Guillermo Farel llenan libros enteros. Vivió una vida larga para su época, 75 años (1489-1565), y desde que comenzó su obra de evangelismo y reforma, el ritmo de su trabajo fue casi increíble. Hubo momentos en que su pasión por el Evangelio puro asustaba aún a sus amigos. Sus enemigos decían que era ¡el diablo encarnado! ¡Ni moría ni lo lograban matar!

Para muchos, la imagen que tienen de Farel se limita a esa parte de su personalidad enérgica, ferviente, hasta “bravo”.<sup>1</sup> Nos imaginamos a aquel reformador audaz de barba roja y ojos penetrantes, de voz imponente que interrumpía misas para predicar el Evangelio de Jesucristo, y pensamos que ese era el hombre Guillermo Farel. De hecho, Farel no ha recibido buena prensa. El muy conocido Philip Schaff en su libro sobre la historia de la Iglesia, comenta lo siguiente de Farel:

El trabajo de Farel era destructivo en vez de constructivo, podía traerse todo abajo, pero no podía construir. Él era un conquistador, pero no era un organizador de sus conquistas; un hombre de acción, no un hombre

---

1 De genio áspero.

de letras; un predicador intrépido, no un teólogo. Farel vio sus defectos y entregó su trabajo al poderoso genio y su joven amigo Calvino. En el espíritu de la verdadera humildad y abnegación, estaba dispuesto a disminuir lo que Calvino podría aumentar. Este es el mejor rasgo de su personalidad.<sup>2</sup>

Pareciera que el historiador Schaff no realizó la investigación necesaria antes de hacer sus comentarios ignorantes. Los tiempos necesitaban a un Martín Lutero “bravo”; a un Zuinglio “bravo”; a un Juan Calvino “bravo”; y ¡a un Guillermo Farel “bravo”! No era el momento para los tibios ni pusilánimes. Ninguna reforma se iba a librar sin convicción y pasión suficiente como para dar la vida, lo cual muchos hicieron. Conocemos a Farel porque Dios lo libró de la muerte muchas veces y permitió que llegara a viejo. Pero hubo docenas y docenas de otros predicadores como él que fueron muertos antes de tiempo, no pudiendo dejar más huella en la tierra que su testimonio de mártires. La verdad es que Schaff ignora todo el equipo de obreros que Farel levantó, Iglesias que pastoreó durante años, concilios a que asistió y mucho más.

Este artículo tiene el propósito de destacar cuatro aspectos de la obra reformadora de Farel. No pretendo exaltar a un hombre más allá de lo que merece. Farel fue un siervo de Dios con defectos y pecados. Sin embargo, la Palabra de Dios nos manda dar honra al que se le debe honra (Romanos 13:7), y Guillermo Farel debe tener un lugar de honra entre los cristianos por los siguientes aspectos de sus labores:

---

2 Citado por Jason Zuidema, en Guillermo Farel, San José: CLIR, 2015; págs. 113-114.

- Su coraje, pasión y fervor en servir a Dios ante cualquier obstáculo y amenaza.
- Su labor incansable de organizar la Iglesia bajo normas bíblicas y motivar a nuevos pastores jóvenes a aceptar el llamado de Dios para el pastorado.
- Su demostración viva de que el “calvinismo” no apaga el evangelismo.
- Sus contribuciones teológicas importantes que incluso influenciarían a Calvino sobre la Santa Cena, la justicia de Dios, y la suficiencia de las Escrituras.

### CORAJE, PASIÓN Y FERVOR

Son demasiados acontecimientos en la vida de Farel que evidencian su fervor indomable como para hacerle justicia en este pequeño artículo. Mencionaré un par de acontecimientos solamente.

Muy temprano en su carrera (1519), Farel tuvo la oportunidad de trabajar al lado de Lefevre de Etaples (1460-1536) en París y en Meaux. Lefevre había trabajado en la traducción de la Biblia al francés, y motivó a Farel a estudiar la Palabra de Dios en los idiomas originales. Junto a Lefevre, Farel profundizó en su conocimiento de la Biblia y del Evangelio. Llegó una oportunidad de trabajar juntos para la Reforma de la Iglesia en Meaux (al este de París, no muy lejos) cuando el obispo Guillaume Briçonnet los invitó a ser predicadores ahí, junto con otros eruditos. Sin embargo, el Farel entusiasta no encajaba con el resto del equipo, quienes opinaban que la Reforma de la Iglesia debía proceder lentamente. Farel no veía motivo porqué seguir permitiendo supersticiones dañi-

nas solo para no ofender las sensibilidades de la tradición. Aunque siempre guardó amor y mucho respeto por su maestro, Lefevre, Farel entró en discordia con el resto del equipo y salió de Meaux a predicar la Palabra de Dios donde Dios lo dejara. Esta actitud apasionada, y hasta “impaciente” caracterizaría a Farel toda su vida.

Después de llevar el Evangelio a su propia familia y pueblo de Gap (al sur de Francia), tuvo que abandonar su país natal por motivos de seguridad. Fue a Basilea, donde el gran humanista y reformador, Juan Ecolampadio, estaba trabajando. Le dio la bienvenida a Farel, quien laboró varios años en allí. Una obra importante que Farel cumplió en este período fue la compilación de un breve comentario sobre el Credo de los Apóstoles y el Padre Nuestro. Publicó además un panfleto que se llamaba “Una carta cristiana muy útil”.

Pero no todo marchaba pacíficamente para Farel. Erasmo, humanista y erudito quien había compilado un Nuevo Testamento en griego, y quien luego escribiría en contra de Lutero, estaba en Basilea en esa época, trabajando con Ecolampadio en el proyecto del Nuevo Testamento. Ecolampadio, un hombre culto y moderado, quería que Farel fuera a conocer a Erasmo, pero Farel ya había leído sus obras y dijo que Erasmo era un “camaleón”, quién sabía la verdad pero no la vivía. Farel no toleraba las aguas tibias, ni las parlas bonitas sin el claro Evangelio. No tenía ningún interés en conocer a Erasmo, así que no fue. Erasmo se sintió profundamente ofendido, y claramente detestaba la forma de hablar y predicar de Farel. Tuvieron choques en la ciudad varias veces, y Erasmo hizo todo lo posible ante los gobernadores para expulsar a Farel, cosa que sucedió alrededor de 1524. El mismo

Ecolampadio estuvo incómodo por la rudeza de la predicación de Farel, quien claramente denunciaba la “idolatría” de la misa y la vanidad de los “ídolos” (las imágenes, etc.). En ocasiones las personas, en respuesta a la predicación de Farel, destruían las imágenes en las iglesias, acciones que Erasmo usó para volver a la gente en contra de Farel, como si fuera un alborotador y amenaza para el orden sano de la sociedad.

Pero mientras Erasmo más y más odiaba a Farel, Ecolampadio estaba abrazando el Evangelio puro de la fe Reformada. Erasmo emprendería su lucha contra Lutero en este mismo año, y tomaría su decisión personal de no reformar la teología papista, para enfocarse solamente en cosas externas. Farel prefirió ser expulsado de Basilea antes que ceder la predicación clara de la gracia de Dios. Aunque Ecolampadio lo exhortaría muchas veces a ser más pastoral y más paciente, siempre lo apoyó, y trabajaron más y más en conjunto durante los años venideros. El Farel apasionado prefería morir antes que callar el llamado claro de Dios.

De Basilea, Farel fue a predicar en Montbéliard, donde tuvo mucha oposición de parte de los sacerdotes católicos. Posiblemente alrededor del mes de marzo, 1525, los sacerdotes hicieron una gran procesión en honor de San Antonio. Vestidos de esplendor, algunos sacerdotes dirigían la procesión, llevando la imagen del santo, y acompañados de una multitud con banderas, velas y flores. Se puede imaginar el escenario. Fue todo un evento; hasta llegar al puente del río Allan. Mientras cruzaban el puente, un hombre de barba roja y ojos penetrantes se les paró de frente. Ya todos sabían quién era: Guillermo Farel. Avanzó hacia los sacerdotes, se asió del

santo, y lo arrojó al río. “¡Pobres idólatras!” exclamó. “¿Nunca os volveréis de vuestros ídolos?”

Se le fueron encima para matarlo, pero en ese momento alguien gritó “¡El santo se ahoga!”, porque había aparecido un remolino en el río. Todos fueron a ver, y cuando volvieron a buscar a Farel, ya no estaba. Este y otros actos parecidos le ganaron otra expulsión, y se tuvo que salir de Montbéliard. Sin embargo, Farel prefirió el destierro a ocultar la pureza de la predicación. Decidió partir.<sup>3</sup>

Tendrás que leer las biografías de Farel para tener una idea de todos los obstáculos que tuvo que enfrentar. Muchos predicadores morían a su alrededor, y Farel sabía que su vida siempre estaba en peligro. Cierta vez, una turba de gente en San Blas, cerca de Neuchâtel, lo dejó más muerto que vivo y duró algún tiempo recuperándose. Farel gozaría de la protección del gobierno de Berna durante mucho de su ministerio posterior. En muchas ocasiones, esto evitó que lo mataran. Sin embargo, hubo muchos intentos de estorbar su predicación, herirlo, y aún asesinarlo.

En Granson, como treinta mujeres llenaron sus delantales de tierra y ceniza, y se sentaron en el lugar del coro, cerca del púlpito. Su intención era, apenas Farel empezara a predicar, tirar tierra y ceniza sobre él. En esa ocasión fueron desmascaradas y ahuyentadas.

En Orbe, lideradas por Isabel Arnex, un grupo de mujeres tomaron sobre sí la “noble” tarea de matar al hereje Farel. Convinieron en esperarlo en la calle y se lanzaron sobre él para matarlo. En esta ocasión, Farel fue rescatado por un

---

3 Para este relato, ver Frances Bevan, *La vida de Guillermo Farel*, CLIE, 1988; págs. 93-94.

amigo quién sospechó que algo le iba a pasar y lo siguió. Como final de esta historia, esta mujer, Isabel Arnex, luego se convirtió y ¡formó parte de los primeros miembros de la Iglesia Reformada en Orbe!

La historia de Ginebra fue larga y terrible. Muchas luchas, peligros, motines, golpes y guerras acompañaron las labores de Farel en esta ciudad. Cuando Juan Calvino llegó a Ginebra, y fue detenido por Farel, ya se había derramado mucha sangre a causa del Evangelio. Muchos habían luchado durante años. Todos sabían acerca de las guerras civiles entre Ginebra y Saboya, y las luchas internas entre católicos y reformados. Era “zona de guerra” en todo sentido. Una ciudad conflictiva y tumultuosa. ¡No es ningún misterio por qué Calvino no quería quedarse! Se dice que nada lo aterrizzaba más. No obstante, fueron Farel y sus discípulos quienes habían derrumbado los obstáculos principales en medio de todo, abriendo el camino para que desde Ginebra luego pudieran salir muchos predicadores entrenados por Calvino. Se requirió al barbudo Farel y su coraje para “resistir al diablo”, el cual luego huiría.

Termino esta parte con uno de los llamados de Farel a sus discípulos:

No os prometo montañas de oro, sino pruebas y dificultades que las palabras no pueden expresar; no ocio, sino trabajo —ningún descanso hasta que la obra del día esté hecha—, ningún premio sino en el tiempo venidero, y en el tiempo presente vivir a vuestro costo. Verdaderamente el campo es grande y la puerta está abierta, pero solamente para los que desean alimentar

el rebaño y no vivir del rebaño. Además de esto, puedo ofreceros vergüenza y reproche, ingratitud por servicio paciente, mal en recompensa por el bien que os habéis afanado en conferir. No os digo esto para atemorizaros, sino más bien para animaros, como un noble soldado es animado cuando oye de enemigos que no son pequeños y débiles, sino grandes y fuertes, y se prepara para ir a la batalla a pelear, desistiendo de sí mismo como hombre, mas confiando solo a Dios la fuerza y la victoria. Porque la batalla no es nuestra, sino del Señor.

¿Cuántos hoy responderían a esta clase de “oferta” de trabajo? Aquí vemos que Farel esperaba de todo predicador el mismo valor y pasión que él sentía. Vale la pena meditar en esto.

#### LA LABOR INCANSABLE DE ORGANIZAR LA IGLESIA

Farel comprendió la necesidad de no solo derribar la idolatría y llevar el Evangelio puro a las personas, sino también de edificar de nuevo Iglesias sanas. Casi siempre era acompañado por otros ayudantes, y se esforzó por preparar y animar a que otros colaboradores metieran el hombro al trabajo arduo de reformar la Iglesia. Como el trabajo de Farel era más “abrir camino” en ciudades y pueblos todavía sumidos en la oscuridad del papismo, Farel no estableció ningún “Seminario teológico”, como lo podría hacer luego Juan Calvino con la Academia en Ginebra. Sin embargo, Farel sabía aprovechar a otros hombres que tal vez ya tenían cierto grado de preparación bíblica y motivarlos al trabajo.

Por ejemplo, trabajó con Antoine Froment (1508-1581) en Neuchâtel durante un período, y luego lo envió a Ginebra. Con los valdenses, Farel tomó especial interés y esfuerzo, realizando viajes a los Alpes para visitarlos y sostener debates y reuniones. Luego envió a Olivetan, un reformador importante que elaboraría la traducción de la Biblia al francés desde el hebreo y griego, traducción que sería usada durante muchos años después por las Iglesias Reformadas.

Farel fue un factor importante en la plena conversión del joven Pierre Viret (1511- 1571), quien se convertiría en una figura muy importante en la Reforma posterior de las Iglesias Reformadas en Suiza. Encontramos a Farel constantemente desafiando a los hombres a servir a Dios sin importar el costo.

Y ¿qué diríamos acerca del famoso encuentro con Juan Calvino? Cuando Calvino pasó por Ginebra rumbo a Estrasburgo, su intención era solo quedarse la noche y proceder en su camino. Calvino era lo contrario de Farel. No buscaba debate público, prefería el medio de la escritura, el estudio privado, y su plan era viajar a Estrasburgo, colaborar con los franceses exiliados ahí, y dedicarse al estudio.

Calvino ya había preparado la primera edición de su *Institución de la religión cristiana*, que era pequeña pero bien maciza en su teología. Farel vio en Calvino al teólogo que se necesitaba en ese momento y en ese lugar, y lo quería para el duro trabajo de reformar Ginebra. Lo fue a buscar para convencerle, pero Calvino no cedía en sus propósitos. Después de haber intentado por todos los medios ganar la buena voluntad de Calvino, Farel terminó profiriendo una imprecación contra sus estudios, su retiro y sus escritos si

huía del lugar dónde más era necesitado. En su comentario a los Salmos, Calvino habla de este encuentro, y nos dice que quedó aterrorizado, como si oyera la voz de Dios. Se quedó en Ginebra, y conocemos el resto de la historia (ver *Guillermo Farel*, Jason Zuidema. CLIR: 2015, págs. 67-68).

Farel no solo se preocupaba por pastores y predicadores para las congregaciones, sino que trabajó en formar una liturgia bíblica para la adoración. Publicó también una obra sobre la oración, junto con otras publicaciones sobre temas teológicos, o bien refutaciones de herejías que surgían. En algunas ocasiones se ha creído que el autor de alguna obra era Juan Calvino, como por ejemplo sobre la liturgia, pero la evidencia señala que fue más bien Farel. No debemos desestimar el papel formativo que Farel desempeñó para el mismo Juan Calvino. Dice un autor que si Juan Calvino no hubiera vivido, habríamos tenido un sistema muy parecido con el nombre “farelismo”.

#### EVANGELISTA HASTA MORIR

Farel vivió y murió predicando el Evangelio. Su vida entera fue dedicada a predicar a Cristo a los que no entendían el verdadero Evangelio. Aun cuando pastoreaba alguna congregación durante un tiempo continuo, aprovechaba cualquier oportunidad para realizar un viaje para predicar a Cristo. Recorría Suiza, el sur de Francia, y los Alpes italianos (valdenses) predicando, realizando debates o colaborando en la organización de Iglesias.

No solo predicaba, sino que coordinaba materiales para el estudio. Escribía sus propias obras y panfletos para los cris-

tianos. Coordinaba la impresión y llegada de Biblias. Es algo casi increíble la cantidad de contactos, detalles, comunicaciones y eventos que Farel mantenía constantemente. Tan solo leer el relato resulta agotador. ¡Imagínese la realidad!

Hasta el final de su vida, Farel se disponía a viajar donde fuera necesario. Las últimas décadas de su vida fueron pasadas mayormente en Neuchâtel como pastor principal, pero realizaba viajes a otros lugares también. Finalmente, a los 75 años, sus fuerzas se disminuían. Sin embargo, una invitación de Metz a la Iglesia ahí y ver el fruto de sus labores anteriores le infundió ánimo. Visitó Metz en mayo del año 1565 y disfrutó mucho con los hermanos, quienes habían conseguido consolidar la obra reformada.

Al retornar a Neuchâtel, todos podían ver que el viaje lo había desgastado, y poco a poco sus anteriormente inagotables fuerzas, ahora menguaban. Murió en septiembre de 1565. Solo la muerte pudo detener las labores evangelísticas de Farel. Fue enterrado en la ciudad de Neuchâtel en medio de acciones de gracias a Dios por este siervo del Evangelio.

#### APORTE TEOLÓGICO

Como se mencionó al principio de este artículo, existe una imagen de Farel el “evangelista loco”, casi salvaje, pero de poca profundidad teológica. Hemos visto que esta imagen dista mucho de la verdad. Inclusive, Farel jugó una parte importante en la formación y definición de varios temas que hoy son doctrinas reformadas aceptadas por todos.

El primero de estos temas fue la Santa Cena. Como todos saben, este tema era foco de grandes debates, no solo entre

católicos y protestantes, sino entre luteranos y zuinglianos. Las iglesias de Suiza eran mayormente zuinglianas, sosteniendo que la Cena es principalmente un acto recordatorio.

Bucero en Estrasburgo tendía a ser un poco más “luterano”, enfatizando la presencia real de Cristo en la Cena. Farel y Calvino dialogaron con Bucero, y llegaron a apreciar varios aspectos de su teología. Dejando de lado algunos énfasis de Bucero que tendían hacia una comprensión de un “sacrificio real”, Farel y Calvino aceptaron la presencia verdadera de Cristo por medio del Espíritu Santo en el sacramento. Hoy se conoce la posición calvinista —¡farelista!— como una posición que unifica aspectos de Lutero y Zuinglio: Cristo no está presente “corporalmente” en la Cena, pero sí está presente mediante su Espíritu Santo y la fe. Su presencia es “real”, pero no “corporal”. Personalmente, creo que Farel y Calvino fueron usados por Dios para dar un paso adelante en este debate que dividía (y divide aún) a protestantes.

Los debates sobre la Cena seguían causando conflictos. En Zúrich, el tema se salía de los límites convenientes, ya que algunos tomaban posturas extremistas. Farel (en Neuchâtel) hizo un llamado a Calvino (en Ginebra) a que visitaran Zúrich para ayudar en el conflicto, lo cual ambos hicieron en el año 1549. Dichosamente fueron usados por Dios para ayudar a redactar un documento equilibrado sobre la Cena que fue adoptado por todas las Iglesias suizas. Calvino le dio el crédito completamente a Farel, quién tuvo esta iniciativa para traer paz y armonía a las Iglesias.<sup>4</sup>

Como se mencionó arriba, las declaraciones de Farel sobre la Cena son interesantes, y creo que inclusive brillantes desde

---

4 Zuidema, 95-96.

la perspectiva teológica. Farel enfatizaba la obra del Espíritu Santo en la participación de la Cena del Señor. Para Farel, el punto más importante no es la forma en que Cristo llega al pecador, sino la forma en que nosotros llegamos a Cristo. Es en el poder del Espíritu Santo que el pecador es llevado al cielo, a la presencia de Cristo. Según Farel, no debemos enredarnos con la presencia “corporal” de Cristo en el pan. Este sacramento es el medio en que Dios, por medio del Espíritu, nos eleva a la misma presencia de Cristo a la diestra de Dios. Este sería el énfasis de Calvino luego.

Otra prueba del calibre teológico de Farel fueron sus esfuerzos por unir a los luteranos con los reformados. Surge en medio de la presión y persecuciones católicas que aumentaban en Francia, y Farel, con Teodoro de Beza, viajó en dos ocasiones a Alemania para solicitar apoyo y ayuda para los protestantes franceses. Farel y Beza “acordaron” en una especie de confesión de fe sin el consentimiento de las Iglesias suizas, lo cual los metió en algunos problemas luego. Pero Farel insistió, inclusive, que un reformado podía afirmar la Confesión de Augsburgo si se entendía el contexto y propósito del documento. Su actitud abierta y conciliadora no encontró mucho apoyo teológico entre los reformados, pero los alemanes luteranos ejercieron presión contra Francia. Pareciera que tuvo algún efecto, ya que disminuyeron en algo las persecuciones de parte de los católicos.

Doctrinas que llegaron a ser conocidas como “calvinistas” fueron enseñadas por Farel primero. Farel dijo en varias ocasiones que Dios no salvó a los pecadores en primer lugar por amor a ellos, sino por amor a Sí mismo. Con este énfasis, Farel estaba refutando la teología católica en cuanto a

las obras que en algún sentido pueden obtener el favor de Dios. Farel afirma que Dios salva a los pecadores sin ninguna contribución de su parte, por su propio honor, y sin ningún mérito humano.

En cuanto a la salvación y la vida cristiana, Farel habla de la justicia de Dios en el hombre así: “La justicia es la verdadera imagen de Dios, la cual muestra la regeneración producida por la Palabra de Dios, recibida por la fe, y escrita en los corazones de los hijos de Dios. Por medio de ella, el hombre, muerto y habiendo renunciado a todas las cosas, ama a Dios. Él tiene su corazón puesto en la santa ley, apartado de todas las cosas terrestres y arde por las cosas celestiales”.<sup>5</sup>

Sobre todo, Farel vivió, predicó y reforzó la importante doctrina de la “suficiencia de las Escrituras”. Toda vez que pudo, pidió debates públicos, y el tema principal siempre era “¿son las Escrituras suficientes para la salvación?” El catolicismo decía que “no”, que el magisterio de la Iglesia, con la tradición católica, eran necesarios. De manera infatigable, Farel predicaba, debatía, hablaba, convencía, de que las Escrituras contenían toda la voluntad de Dios para la salvación. En muchas ocasiones los pobres monjes no tenían suficiente conocimiento ni de la Biblia ni de su propia teología como para refutar a Farel. Pero en otras ocasiones Farel disputaba con eruditos. Poco a poco su mensaje trajo más y más luz a las aldeas y ciudades suizas, y las Escrituras brillaron con más esplendor. Con convicción apasionada, y sin temor a ningún hombre, Farel realizó la ardua labor de romper siglos de tradiciones para traer la libertad del Evangelio. Dios dotó a este hombre de singulares cualidades, de fuerzas físicas unidas a

---

5 *Ibid.*, 119.

un fervor inacabable, que no solo le permitieron realizar el trabajo de seis personas, sino que contagió a muchos otros.

### CONCLUSIÓN

Guillermo Farel distó mucho de ser perfecto. Su carácter fuerte causó algunos conflictos innecesarios. Farel mismo reconocía su necesidad de la obra del Espíritu de Dios en él, y se ve a lo largo de su vida un proceso profundo de madurez y humildad bajo la mano de Dios. Farel nunca recurrió a la fuerza física para promover la causa del Evangelio. Incluso, en medio de guerras entre pueblos, Farel animaba a las personas a esperar en Dios, y no en el brazo del hombre. Si por un lado la pasión de Farel en contra de los ídolos era ardiente, por otro lado, vemos a un reformador conciliador, intentando unir a los valdenses, a los zuriqueses y a los luteranos de Alemania con las iglesias reformadas. Para Farel, lo uno era totalmente inaceptable porque atentaba contra la gloria y honra de Dios, y las Sagradas Escrituras, pero lo otro era necesario, porque el cuerpo de Cristo no debe estar dividido. En estas actitudes vemos a un hombre de profundas y claras convicciones basadas en las Escrituras.

El propósito de un artículo como este no es enaltecer a un hombre; Farel mismo se habría opuesto. Sin embargo, sí es válido observar el tipo de persona que fue usada por Dios. Las cualidades buenas de Farel que Dios puso en él y usó para la reforma de su Iglesia son las mismas de todas las épocas, y dignas de ser meditadas hoy. Mencionamos:

- El amor por el estudio profundo de la Biblia. Farel practicó toda su vida la investigación, meditación de la Palabra y su aplicación a la vida cristiana.
- El no temer a los hombres y confiar plenamente en Dios fue un don necesario para la labor que realizó.
- El deseo de que los verdaderos creyentes estuvieran unidos lo motivó a buscar a los valdenses, a los zuriqueses y a los luteranos alemanes. Era un verdadero “pacificador”.
- El corazón pastoral lo encariñó con todas las Iglesias en que trabajó. Su horario semanal en Neuchâtel incluía visitas casi diarias al hospital, predicaciones en diversos lugares y visitas pastorales. También recibía a las personas en su casa. Recibía y practicaba la hospitalidad como don vital para el fortalecimiento de la Iglesia. ¡Esto nos podría enseñar mucho hoy!
- Su sentido de la historia de la Iglesia lo motivó a escribir varios tratados, libros y panfletos que reflejaban la fe antigua histórica de la Iglesia. Otros después de él darían mejor forma a la fe reformada, porque tendrían el tiempo y las condiciones para hacerlo. No obstante, Farel restauró la fe bíblica, y trazó el marco grueso de lo que sería la fe reformada en el futuro. Aunque la teología reformada hoy se conoce como “calvinista”, recordemos que si no fuera por Farel, Calvino no se habría desarrollado en Ginebra y sin duda la historia habría sido muy diferente.
- Finalmente, podemos mencionar el celo de Farel por la gloria de Dios. Su odio a los ídolos, su oposición férrea a todo obstáculo a la verdadera fe y confianza en Dios, era producto de su convicción inamovible de que Dios, y solo

Dios, salvaba al hombre por pura gracia, y por ende debía recibir toda la gloria y las gracias. En este punto, sobre todo, Farel es digno de imitar.

*¡Soli Deo Gloria!*

#### LECTURAS SOBRE FAREL DISPONIBLES EN ESPAÑOL

- Jason Zuidema, *Guillermo Farel*, CLIR, 2015
- Frances Bevan, *La vida de Guillermo Farel*, CLIE, 1988

*Guillermo Green ha pastoreado en Costa Rica con su esposa Aletha por más de 30 años. Actualmente es el Secretario Ejecutivo de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas y autor de varios libros publicados por la misma. Él y su esposa tienen cuatro hijos.*

## **U: Elección incondicional**

Habría sido perfectamente justo que Dios hubiera dejado a todos los hombres en su pecado y miseria y que no hubiese mostrado misericordia para ninguno. Dios no tenía obligación alguna de proveer salvación a nadie. Es en este contexto que la Biblia establece la doctrina de la elección.

La doctrina de la elección declara que Dios, antes de la fundación del mundo, eligió a ciertos individuos de entre los miembros caídos de la raza de Adán para que fueran los objetos de su favor inmerecido. A estos, y solamente a estos, se propuso salvar. Dios podría haber elegido salvar a todos los hombres (porque tenía el poder y la autoridad para hacerlo) o podría haber elegido no salvar a ninguno (porque no estaba obligado a mostrar misericordia a ninguno), pero no hizo ninguna de las dos cosas. En cambio, eligió salvar a algunos y excluir a otros. Su elección eterna de algunos pecadores en particular para salvación no se basó en ningún acto o respuesta previstos por parte de los elegidos, sino que se basó únicamente en su propio placer y voluntad soberana. Por lo tanto, la elección no fue determinada por, ni estuvo condicionada a, nada que los hombres harían, sino que resultó enteramente del propósito autodeterminado de Dios.

Aquellos que no fueron elegidos para la salvación fueron pasados por alto y dejados a sus propios designios y elecciones malvados. No está dentro de la jurisdicción de la criatura poner en duda la justicia del creador por no escoger a todos para la salvación. Basta con saber que el juez de la tierra ha hecho bien. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que si Dios no hubiese escogido un pueblo por sí mismo y no hubiese

determinado resueltamente proveer salvación para ellos y aplicarla a ellos, ninguno sería salvo. El hecho de que haya hecho esto por algunos, con exclusión de otros, no es de ningún modo injusto para este último grupo, a menos que se sostenga que Dios estaba obligado a proveer salvación a los pecadores; una posición que la Biblia rechaza completamente.

El acto de elección no salvó a nadie; lo que hizo fue marcar a ciertos individuos para la salvación. En consecuencia, la doctrina de la elección no debe separarse de las doctrinas de la culpa, la redención y la regeneración humanas, o de otro modo se distorsionará. En otras palabras, si ha de afirmarse el acto de elección del Padre en su propio equilibrio bíblico y correctamente entendido, debe estar relacionado con la obra redentora del Hijo, que se dio a sí mismo para salvar a los elegidos, y a la obra de renovación del Espíritu, que lleva a los elegidos a la fe en Cristo.

#### **UN PUEBLO ELEGIDO**

Deuteronomio 10:14-15; Salmo 33:12; Salmos 65:4; Salmos 106:5; Hageo 2:23; Mateo 11:27; Mateo 22:14; Mateo 22:22; Mateo 22:24; Mateo 24:31; Lucas 18:7; Romanos 8:28-30; Romanos 8:33; Romanos 11:28; Colosenses 3:12; 1 Tesalonicenses 5:9; Tito 1:1; 1 Pedro 1:1-2; 1 Pedro 2:8-9; Apocalipsis 17:14.

#### **ELECCIÓN NO BASADA EN RESPUESTAS PREVISTAS**

Marcos 13:20; Juan 15:16; Hechos 13:48; Hechos 18:27; Romanos 9:11-13; Romanos 9:16; Romanos 10:20; 1 Corintios 1:27-29; Filipenses 1:29; Filipenses 2:12-13; Efesios 1:4; Efe-

sios 2:10; 1 Tesalonicenses 1:4-5; 2 Tesalonicenses 2:13-14; 2 Timoteo 1:9; Santiago 2:5; Apocalipsis 13:8; Apocalipsis 17:8.

#### **LA ELECCIÓN PRECEDE A LA SALVACIÓN**

Hechos 13:48; Romanos 11:7; Efesios 1:4; 1 Tesalonicenses 1:4; 2 Tesalonicenses 2:13-14; 2 Timoteo 2:10.

#### **ELECCIÓN BASADA EN LA MISERICORDIA SOBERANA**

Éxodo 33:19; Deuteronomio 7:6-7; Mateo 20:15; Romanos 9:10-24; Romanos 11:4-6; Romanos 11:33-36; Efesios 1:5.



# CATALINA DE BORA



*“Mi querido doctor, si es la voluntad de Dios, yo preferiría que estuvieras con nuestro amado Señor Dios que conmigo. Pero no somos tanto yo como mi hijo que necesitamos de ti como muchos cristianos piadosos”.*

## MARTÍN LUTERO Y SU ESPOSA CATALINA DE BORA<sup>1</sup>

*Por J.H. Alexander*

Lo único que la mayoría de la gente sabe acerca de la esposa de Lutero es que fue una monja. Sin embargo, no fue por elección propia que Catalina de Bora tomó el velo. Fue puesta en un convento probablemente al perder a sus padres. El convento estaba en Niemcza, una ciudad de Sajonia, y era 'exclusivamente para damas de buena familia'. Estas llevaban una vida monótona y aislada, pero no se les prohibía hablar entre ellas, como en algunas órdenes posteriores, ni se les ocultaban por completo las noticias del mundo exterior. En su adolescencia temprana, Catalina comenzó a oír hablar de Martín Lutero, el doctor en Divinidades de la nueva Universidad de Wittenberg, y de sus actos valientes y doctrinas asombrosas. De hecho, predicaba de la Biblia a la gente común en alemán, ¡algo inaudito! La mayoría de los servicios en aquellos días de los papas no eran más que procesiones, cantos del coro y el Sacramento, rara vez había algo como un sermón. Los sacerdotes encargaban la parte del sermón a los frailes mendigos, quienes solían entretener al pueblo con leyendas tontas.

Cuando Catalina tenía diecisiete años, el doctor Lutero había llegado a Grimma, cerca de su convento, a seis millas

---

1 Reformed Perspectives Magazine, Volumen 9, Número 19, del 6 al 12 de mayo del 2007. Usado con permiso. Traducido por Raquel Arellano.

de distancia, y los informes de sus sermones en esa iglesia se infiltraron en el convento. Una de las monjas fue Magdalena de Staupitz, sobrina del vicario general de los agustinos, el hombre que dio a Lutero su primera Biblia con las palabras: "Que el estudio de las Escrituras sea tu ocupación". De ahí provino la conversión de Lutero y su devoción a la Biblia. Magdalena había recibido algunos de los escritos de Lutero y había acogido con entusiasmo las doctrinas reformadas. Ella gradualmente y en secreto atrajo a otras ocho monjas a su manera de pensar. Catalina era una de ellas. Entre los interminables bordados, la paciente destilación de hierbas, y demás, conseguían susurrar entre ellas y estaban atentas a todas las noticias eclesiásticas del mundo exterior.

El Papa había enviado a un hombre, Tetzl, a Alemania para vender "indulgencias", papeles firmados que se podían comprar, que decían que tus pecados eran perdonados, incluso los futuros, si se pagaba el dinero suficiente. ¿Era posible tal cosa? Todos los compraban. Un hombre acudió al Dr. Lutero en el confesionario y cuando el doctor le dijo que no podía pronunciar una absolución a menos que mostrara arrepentimiento y un deseo de abandonar su pecado, el hombre dijo que ya estaba perdonado y le mostró una indulgencia que había comprado. El Dr. Lutero le dijo que el papel era inútil a los ojos de Dios y el hombre se fue muy enojado. Iba a haber una peregrinación a los servicios de apertura de una nueva iglesia que el Elector había construido en Wittenberg y todos planeaban ir. El Dr. Lutero aprovechó la oportunidad para clavar un documento en la nueva puerta, dando noventa y cinco razones por las cuales estas indulgencias eran inútiles. En poco tiempo, el documento fue copiado, luego fue lleva-

do a la imprenta y en menos de quince días había copias por toda Europa y todo el mundo estaba hablando de ello.

Catalina tenía dieciocho años en ese momento. ¡Cómo escuchaba todas estas cosas! Estaban los debates a los que fue llamado el doctor con cardenales poderosos, incluso ante el Emperador; la famosa Dieta de Worms cuando estuvo solo frente a “todo el mundo” diciendo de la Biblia: “Heme aquí. No puedo hacer otra cosa. Que Dios me ayude”, y no se retractaba de sus palabras fieles contra el Papa. Ese fue un momento que entusiasmó a toda Alemania, a toda Europa, al pensar que un hombre podía desafiar al Papa y razonar tan bien que llegó a convencer a algunos de los príncipes alemanes. ¡Pero ahora, de repente, el Dr. Lutero había desaparecido! Durante diez meses no se oyó hablar de él. En realidad, sus amigos lo habían secuestrado en un momento de gran peligro y vivía silenciosamente en el Castillo de Wartburg. No estaba ocioso ahí. En septiembre de 1522, su primera traducción del Nuevo Testamento en alemán llegó de las imprentas y podía ser comprada.

Aunque estaba escondido, la libertad a la que había abierto la puerta estaba dando frutos rápidos. Por supuesto, el Elector de Sajonia, su protector, vio la ventaja política de sacudirse el dominio de Roma y del poderoso emperador Carlos V, pero también estuvo de acuerdo con los escritos de Lutero y permitió a Carlstad y al ayuntamiento establecer nuevas leyes para abolir la misa, para quitar imágenes, para anular el voto del celibato y para limpiar algunos de los monasterios de sus residentes perezosos. Uno de los desocupados fue Grimmen, no muy lejos del convento. La noticia era desconcertante, casi escalofriante. Entonces oyeron que el Dr. Lutero había

vuelto a aparecer. La peor tormenta había terminado y estaba de regreso en su puesto en Wittenberg. Siguieron más conferencias con altos dignatarios, el “teólogo rugiente”, el doctor Eck entre ellos, y finalmente, llegaron noticias de su excomunión, y, más emocionante incluso que eso, la noticia de que el Dr. Lutero había quemado la carta de excomunión del Papa.

Las monjas seguían con sus bordados, seguían con los cantos del coro, sus devocionales, pero su corazón no estaba en ello. Una verdadera inquietud se apoderó de estas nueve mujeres, anhelaban estar libres de los votos que se les imponían y ver algo de ese mundo agitado. Llegaron a la decisión de escribir en cada caso a sus padres o tutores. No sabemos a quién escribió Catalina de Bora, sus orígenes se encuentran en la oscuridad, una oscuridad aristocrática. En cada caso la respuesta fue un alarmado: “¡No!”. Entonces Magdalena de Staupitz hizo una audaz sugerencia. ¡Ella escribiría directamente al doctor Lutero para que les ayudara! Las ocho estuvieron de acuerdo y el mensaje llegó a Lutero. La apelación no fue hecha en vano. Lutero inmediatamente encargó el caso a uno de los concejales de la ciudad de Torgau, quien se comprometió a rescatar a las nueve monjas, mientras que Lutero se comprometió a proveer para su sostenimiento. Koppe, con dos amigos igualmente atrevidos, envió un mensaje a las monjas y en la noche del 14 de abril de 1523, estaba esperando para pasarlas sobre el muro del convento hacía un vagón cubierto. El rescate fue sencillo y aunque tuvieron que viajar seis millas atravesando tierra católica, las monjas, agachadas detrás de barriles de arenque, no fueron descubiertas.

Lutero había ordenado que fueran recibidas por un honorable ciudadano de Wittenberg, y eventualmente instaló a

cada una, algunas por matrimonio adecuado y otras en casas de burgueses pudientes. Catalina fue tomada en la familia de Philip Reichenbach, burgomaestre y secretario municipal, donde fue tratada con la mayor bondad. Ella estuvo allí dos años y se convirtió en un valioso y feliz miembro de la familia. Al menos dos pretendientes la cortejaron, pero ella se contentó con dejarlos ir al poco a poco percatarse de su afecto por el propio Dr. Lutero. Tenía una dignidad natural que Lutero al principio confundía con orgullo hasta que llegó a conocerla mejor y a admirar su carácter. En cartas a sus amigos, confesó que estaba entreteniendo la idea del matrimonio y, después de octubre de 1524, cuando desechó su túnica de monje por el abrigo de un predicador reformado, parecía que este gesto también dejaba de lado las cadenas del celibato. Escribió una carta juvenil a su amigo Spalatin instándole a casarse y luego diciendo que tal vez él, Lutero, conseguiría ganarle en esto.

Los rumores comenzaron a vincular su nombre con Catalina, sobre todo porque de una manera jocosa él a menudo, al visitar en la casa, se referiría a ella como “mi Caty”.

Sus amigos, y particularmente su padre, ahora comenzaron a instarle a practicar lo que predicaba. Al enterarse de lo que un enemigo había dicho: “Si este monje se casara, todo el mundo, e incluso el diablo, estallarían de risa y él mismo destruiría lo que construyó”, Lutero tomó una rápida decisión. Lejos de asustarlo, estas palabras lo determinaron a ayudar a impulsar la causa de la Reforma, alentando a otros a romper el voto del celibato que los había mantenido indebidamente en esclavitud. Una vez que se decidió, actuó inmediatamente. Llevando a tres amigos con él, llamó a Catalina, pidió su

mano en matrimonio, y de inmediato formalmente se comprometió con la asombrada joven. El matrimonio se llevó a cabo dos semanas después, en junio de 1525. Catalina tenía veintiséis años, Lutero, cuarenta y dos.

El hogar al que llevó a su esposa era parte del monasterio de San Agustín, en el que había entrado cuando era joven. Los monjes lo habían abandonado hacía mucho tiempo y el prior lo había cedido al elector de Sajonia, quien lo dedicó enteramente para el uso de la universidad. De ahí que al Dr. Lutero, en su calidad de catedrático, se le concedió un hogar allí. Celebró una fiesta de bodas muy alegre el día que trajo a Catalina a casa, y tuvo el gusto de recibir a su padre y madre, ya ancianos, quienes habían sido traídos secretamente a la celebración.

## EL HOGAR DE LUTERO

### LA CASA DE LUTERO EN WITTENBERG

Todos los amigos de la Reforma se regocijaron con el matrimonio de Lutero. La Universidad de Wittenberg, que debía su fama y prosperidad casi enteramente a Lutero, les ofreció una fina copa de oro con letras grabadas, y el municipio les dio una bonita bodega de vino de Rhin, Borgoña y cerveza. Pero, por supuesto, los antagonistas de Lutero tenían muchas cosas maliciosas que decir. Incluso Erasmo, irritado en esa coyuntura por algo que Lutero había escrito, difundió un escándalo desagradable del que más tarde tuvo que retractarse y pedir disculpas. La Guerra de los Campesinos había comenzado en esa época, y sus enemigos acusaron a Lutero de dureza de corazón al deleitarse en el matrimonio en un

momento de angustia, como si todo matrimonio debía cesar al iniciarse una guerra.

Si Lutero se había casado principalmente para demostrar su predicación evangélica, pronto se vio que su matrimonio no trajo nada más que bendición a este guerrero robusto. Reveló un afecto entrañable en su carácter tempestuoso que quizá nunca habría surgido. En sus Charlas de sobremesa leemos:

“La mayor bendición que Dios puede conferir al hombre es la posesión de una buena y piadosa esposa con la que pueda vivir en paz y tranquilidad; a quien puede confiar todas sus posesiones, incluso su vida y bienestar, y que le de hijos. Caty, tienes un hombre piadoso que te ama por marido; ¡Eres toda una emperatriz, gracias sean a Dios!”

Sufrió muchos “desórdenes” que surgieron en parte debido a su anterior vida de austeridad y en parte a sus trabajos excesivos. Catalina había aprendido el uso de remedios herbarales en su convento y era capaz de darle alivio de los dolores nerviosos. También aprendió a consentirle, y si se entregaba a un profundo abatimiento, a veces ella enviaba a llamar en secreto a su amigo Justus Jonás, cuya conversación animadora a menudo devolvía a Lutero la alegría y con pequeñas bromas mostraba que la pesada nube se alejaba.

En la casa de sus antiguos amigos, Catalina había aprendido, como no lo había hecho en el convento, el arte del cuidado del hogar. Ahora demostró ser una excelente ama de casa, sin embargo, el bolsillo familiar era limitado y tenía que ser muy frugal, y a la vez, muy hospitalaria. A Lutero le gustaba mantener una mesa abierta para amigos y estudiantes, pero

ella descubrió que también era caritativo hasta el exceso, y ella adoptó la labor de controlar parte de esto. Su admiración por él como reformador había aumentado al ver su inmenso programa de escritura, enseñanza, predicación. Ella se ocupaba en dejarle sus primeras horas de oración y estudio sin molestias.

Siempre se preocupaba cuando era llamado fuera de la ciudad, y, de hecho, cuando fue invitado a la boda de su amigo Spalatin le rogó que no fuera. Así que él escribió: “Las lágrimas de mi Caty me impiden ir. Piensa que sería peligroso.” Sus presentimientos resultaron correctos. Lutero había despertado el resentimiento de cuatro jóvenes nobles que habían perdido parte de su herencia porque sus padres recibieron de vuelta a sus hermanas rescatadas del convento de Freiberg. Se descubrió que estos hombres habían conspirado emboscar y asesinar a Lutero en su camino a la boda. (¡Tales fueron algunos de los asuntos secundarios relacionados con la liberación de monjas!)

Dos años después de su matrimonio, Lutero estaba peligrosamente enfermo y a pesar del cuidado de Catalina noche y día, él sentía que iba a morir. Deseaba que sus dos mejores amigos recibieran su confesión de fe en el caso de que sus enemigos anunciaran al mundo que se había retractado. Luego dijo:

“¿Dónde está mi querida Caty? ¿Dónde está mi pequeño corazón, mi querido pequeño Juan?” Ella se acercó a la cama y él abrazó a la madre con su hijo. “Oh, querido hijo, —dijo con lágrimas— te encomiendo a Dios, a ti y a tu buena madre, mi querida Caty. No tienes nada,

pero Dios cuidará de ti. Él es el Padre de los huérfanos y las viudas... Caty, —añadió después— sabes que no tengo nada que dejarte, sino las tazas de plata.”

Ella le animó, leemos, con pasajes de las Escrituras, y dijo:

“Mi querido doctor, si es la voluntad de Dios, yo preferiría que estuvieras con nuestro amado Señor Dios que conmigo. Pero no somos tanto yo como mi hijo que necesitamos de ti como muchos cristianos piadosos. No te aflijas por mí. Te encomiendo a su voluntad divina, pero confío en Dios que Él te preservará misericordiosamente”.

Su esperanza de su recuperación no se vio decepcionada. Aquella misma noche empezó a sentirse mejor.

En 1530, se convocó la famosa Dieta de Augsburgo, cuando el emperador Carlos V y Campeggio, el legado papal, se debían reunir con los príncipes protestantes para obligarles, según esperaban, a someterse a la fe católica romana. Lutero y Melancthon habían redactado una declaración de doctrina, pero el buen Elector de Sajonia no deseaba que Lutero fuera expuesto a un posible asesinato y dispuso que Melancthon leyera el documento en Augsburgo y que Lutero permaneciera en el Castillo de Coburgo, a poca distancia para asesorar, pero fuera de la esfera de posibles conflictos. Días e incluso semanas pasaron antes de que todos estuvieran reunidos para tales conferencias, y Lutero no podía soportar la inactividad en el silencioso castillo con un solo amigo, Dietrich, acompañándole. Envío a casa por sus libros y Catalina los envió, de modo que pronto estaba absorto en continuar sus Comentarios. Este trabajo y la oración constante y la

ansiedad acerca de la importante conferencia, afectaron su salud de nuevo.

Cuando se recibieron noticias de que su padre había muerto, Catalina sabía que estaría abrumado. Para consolarlo, encargó un retrato de su tercera hija, Magdalena, de un año de edad, y se lo envió. Estaba encantado con esto y lo colocó en la pared contra la mesa del comedor del salón principal. Esa Dieta terminó con una notable victoria para los protestantes. Los papistas no pudieron presentar argumentos de 'los Padres' para responder a las doctrinas bíblicas tan bien establecidas. Trece años antes, había sido una voz (la de Lutero) contra el Papa; ahora en una escala más grande era una falange de príncipes y ciudades libres, ganadas a la Reforma, quienes triunfaron contra el Emperador y el Papado.

En 1540, Lutero compró una pequeña finca en Zulusdorf y se la entregó a Catalina, y el Elector ofreció proveerle gratuitamente de madera para la construcción. Esta pequeña granja se convirtió en un gran interés para Catalina, quien la hizo prosperar para el beneficio de su hogar. Le encantaba que Lutero y los niños se quedaran allí siempre que fuera posible, y "él compartía con ella su gozo inocente por los productos de su granja". "Mi señora Caty —escribió Lutero una vez a un amigo— acaba de partir hacia su nuevo reino, y llevará consigo una carga de madera y atenderá a otros asuntos. Caty vive físicamente en Wittenberg, pero su espíritu está en Zulusdorf."

El lugar era un refugio de descanso para Lutero, pero sus alegrías pronto fueron eclipsadas por la muerte, dos años después, de la hija preferida, Magdalena, a los catorce años

de edad. Lutero y Catalina tuvieron seis hijos en total, su primera niña había muerto en la infancia. Habían experimentado muchas enfermedades con los niños y los domésticos y tal vez no creyeron que la repentina enfermedad de Magdalena sería fatal, pero así fue. La noche antes de su muerte, Catalina soñó que dos hermosos jóvenes vestidos con elegantes trajes pedían a su hija en matrimonio. Le contó este sueño a Lutero y a Melancthon, quien había venido a visitarlos. Melancthon estaba profundamente conmovido y dijo: “Los dos jóvenes son ángeles que han venido a guiar a la doncella al verdadero matrimonio del reino celestial”. Estas palabras tranquilizaron a Catalina. Ella y Lutero pasaron el día en oración y súplica por ella. Cuando el final se acercaba, Lutero cayó de rodillas junto a su cama y en agonía la encomendó a Dios. Entonces, inclinándose sobre su cama, dijo con dulzura conmovedora: “Magdalena, querida hija, te alegrarías de quedarte aquí con tu padre, pero ¿estás dispuesta a partir e irte con aquel otro Padre?”

“Sí, querido padre, —dijo ella con voz débil, pero tranquila— como a Dios le agrade”.

“Incapaz de expresar su emoción ante estas palabras —dice el cronista— que le llegaron al corazón con una emocionante ternura, se volvió para ocultar las lágrimas en sus ojos y alzando la vista exclamó: ‘Si la carne es tan fuerte, ¿cómo será con el espíritu? Bueno, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos’. Ella murió en sus brazos”.

Catalina estaba en la habitación, pero oprimida de dolor. Sabía que era su deber resignarse, pero la naturaleza se abrió camino y ella lloró amargamente. Lutero le dijo:

“Querida Catalina, piensa en dónde ha ido. Ella ciertamente ha hecho un viaje feliz. Con los niños todo es simple. Mueren sin angustia, sin disputas, sin las tentaciones de la muerte y sin dolor corporal, como si estuviesen durmiendo”.

Su dolor revivió cuando vieron a la querida niña en su ataúd. Para consolar a Catalina y a sí mismo, Lutero dijo:

“Tú, querida Lena [Magdalena], te levantarás de nuevo y brillarás como una estrella, como el sol. Estoy alegre en espíritu aunque triste en la carne. Nosotros, querida Catalina, no debemos lamentar como si no tuviéramos esperanza. Hemos despedido a una santa, sí, a una santa viva para el cielo. ¡Oh, si pudiéramos morir así! Tal muerte aceptaría gustosamente en esta misma hora”.

El vigor de la vida de Lutero estaba empezando a desvanecerse y la muerte de aquella querida hija lo envejeció prematuramente. Las cosas políticamente estaban en un gran estado de agitación y apenas se sentía adecuado para su trabajo. Lamentaba el malvado estado de la ciudad y comenzó a planear retirarse permanentemente a la granja. Sus amigos se alarmaron al pensar en perder a su consejero, pero estaba de hecho en medio acto de empacar cuando una delegación de la universidad e incluso del propio Elector le rogaron que no los abandonara. Casi con tristeza, volvió a instalarse.

Poco después se le pidió que fuera a Eisleben para resolver una disputa entre los condes de Mansfeld sobre las minas. Allí había nacido, había sido bautizado, y era allí donde habría de morir. Su arbitraje no tuvo éxito, y fue invitado de

nuevo algunas semanas más tarde. Esto fue en enero de 1546. Esta vez fue acompañado por sus tres hijos (el mayor de unos veinte años) y su amigo, el doctor Jonas, en lo que se consideraba una misión muy delicada. Había salido sintiéndose mal y Catalina, muy preocupada, le había preparado algunos remedios que generalmente le ayudaban. Dando seguimiento a esto con tiernas cartas, recibió esta respuesta:

“A la afable dama Catalina Lutero, mi querida esposa, que se atormenta innecesariamente, gracia y paz en nuestro Señor Jesucristo. Querida Catalina, deberías leer San Juan y lo que el catecismo dice respecto a la confianza que debemos tener en Dios. Te afliges como si Dios no fuera todopoderoso y capaz de levantar nuevos doctores Martines por decenas si el se ahogara en La Salle o pereciera de cualquier otra manera. Hay Uno que cuida de mí a su manera, mejor de lo que tú y todos los ángeles lo podrían hacer. Él se sienta al lado del Padre Todopoderoso. Tranquilízate, entonces. Amén.”

El 14 de febrero, cuando le escribié otra carta, estaba tan bien que esperaba regresar a casa esa semana, pero de repente cayó enfermo y se hundió tan rápidamente que al amanecer del 18 falleció antes de que ella pudiera ser llevada a su lado.

Estaba abrumada, pero se consoló al oír un relato de su lecho de muerte. Sus palabras predominantes habían sido de oración, adoración y confianza en Dios. Entre sus últimas palabras dijo estas:

“Oh, Padre Celestial, Dios eterno y misericordioso, Tú me has revelado a Tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. De Él he predicado, a Él he confesado. A Él amo y adoro como mi querido Salvador y libertador, a quien los impíos persiguen y blasfeman. Recibe mi pobre alma. Oh Padre Celestial, aunque debo renunciar a este cuerpo y me apresuro a alejarme de esta vida, ciertamente sé que permaneceré eternamente contigo y que nadie me podrá arrancar de tu mano”.

El cuerpo fue llevado de vuelta a Wittenberg y recibió un funeral honorable, miles asistieron a la Iglesia del Castillo.

“Así, Catalina fue despojada de aquel que, al liberarla de un convento, la había rescatado de una tumba viva; que había sido primero su amigo más amable y luego su amoroso marido fiel”. El testamento de Lutero refleja un profundo amor por Catalina y el cuidado de sus hijos en los guardianes que eligió para ellos. Muchas fueron las condolencias que recibió de príncipes y ministros, pero su viudez de siete años fue una tribulación casi sin alivio. Todo podría haberle ido bien ella con las promesas amables de benefactores, si no hubiese sido por el estallido de una guerra muy esperada entre el Emperador y los príncipes protestantes. La amada granja de Catalina estaba directamente en el camino de la guerra, los fuertes impuestos de guerra la empobrecieron a ella y a muchos otros, y todo el desastroso trastorno desvió la atención de sus benefactores, por sinceras que hubiesen sido sus promesas. El Elector de Sajonia, el mejor amigo de Lutero, fue capturado y el ejército del emperador avanzó sobre Wittenberg. Catalina y sus hijos huyeron a Brunswick. Después de algunas semanas, una proclama invitando a los ciudadanos

a regresar fue emitida por Wittenberg, y ella pudo volver a casa. Ahora estaba casi sin dinero e intentó hospedar a algunos estudiantes. No fue hasta que cuatro cartas implorantes llegaron al rey de Dinamarca (una vez un ferviente partidario de Lutero) que recibió una respuesta y un pequeño regalo. “A menudo pienso en ese hombre de Dios, el doctor Martín Lutero —escribió un amigo—, cómo hizo que su esposa se comprometiera a memorizar el Salmo 31 cuando era joven, vigorosa y alegre y no podía entonces saber cómo este salmo sería después tan dulce consuelo en sus penas”, las cuales él parece haber anticipado.

En 1552, la plaga se propagó en Wittenberg y como la universidad había sido llevada a Torgau, Catalina pensó en ir allí también. En el camino, fue arrojada del carro al borde de un lago y fue sacada del agua severamente lastimada. Ella no se recuperó de este accidente, sino que murió tres meses después a la edad de cincuenta y tres años. “Me uniré a mi Señor Jesucristo —dijo ella— como el abrojo a la tela”.

A pesar de la pobreza que la pobre Catalina había sufrido, sus hijos no fueron olvidados por Dios. Ella los había criado a través de la adolescencia, y en el momento de su muerte el mayor, Juan, era consejero de estado del Elector Juan Federico II; Martín, un muchacho delicado, estudió Teología. Pablo fue el más dotado, estudió medicina y tomó su título y fue por un corto tiempo Profesor de Medicina en la Universidad de Jena y más tarde un médico de la corte. Margarita se casó con un noble, un gran admirador de su padre, y tuvo nueve hijos.

*Desde hace muchos años, los miembros de la familia Alexander han sido reconocidos como talentosos escritores cristianos. J.H. Alexander se hizo muy conocida a través de su escrito *More Than Notion* (Más que una idea), ¡casi un clásico cristiano! Este artículo es tomado de *Ladies of the Reformation* (Damas de la Reforma) posiblemente su última obra a causa del deterioro de su visión.*

## JUAN CALVINO

### EL CONCEPTO DE LA PREDESTINACIÓN

*Por Carlos M. Cruz Moya*

**C**n su libro *Historia del pensamiento cristiano*, publicado por el Editorial Clie, el escritor Justo González hace un acercamiento a la Teología de Juan Calvino. En la página 713 y siguientes discute el concepto de Calvino sobre la predestinación. Es sorprendente en los términos en que lo hace, citamos:

“Calvino es bien conocido por su doctrina de la predestinación, que según muchos eruditos es el centro de su Teología. Sin embargo, ese modo de interpretar la Teología de Calvino es el resultado de una perspectiva distorsionada por controversias posteriores”.

Añade Justo González:

“Además, la doctrina de Calvino de la predestinación no es, como en el caso de Zuinglio, un corolario que se deduce de la providencia divina. Es importante señalar que Calvino discute la providencia en el primer libro de la *Institución*, y deja la cuestión de la predestinación para el final del tercer libro, donde trata sobre la vida cristiana... la razón es que para Calvino la predestinación es ante todo una doctrina práctica...”

Después de estas declaraciones, Justo González, añade la siguiente atrevida afirmación:

“Lo que es más, el hecho mismo de separar la predestinación de la discusión de la providencia general de Dios muestra que Calvino no tratará de probar la predestinación a partir de la omnipotencia y omnisciencia divinas. Pretender hacer tal cosa sería tratar de penetrar los secretos de Dios, y constituiría el colmo del orgullo y la impiedad”.

Estas declaraciones de Justo González, como otras más, han llevado a personas, como lo publicado en el Diccionario ilustrado de interpretes de la fe, por el editorial Clie, a hacer esta increíble afirmación en la sección de la Asamblea de Westminster: “Calvino bregó con la predestinación como una doctrina consoladora en medio de la persecución de su gente; la Confesión de Fe de Westminster eclipsó las demás doctrinas con el peso que le concedió al “horrible decreto divino”. La insinuación totalmente irresponsable es que la doctrina de la predestinación que presentó Calvino en sus Institución fue un ejercicio teológico del momento histórico, pero esta no tenía mayor transcendencia. Solamente una persona con un total desconocimiento de los escritos de Calvino se atrevería a emitir una declaración tan descabellada.

Al mismo tiempo me he topado con personas, afamados como estudiantes serios de las Escrituras y de Teología, hablando de las “falsas interpretaciones que se han hecho de Calvino sobre la predestinación”. El arminianismo ecuménista de Justo González y sus desinformados seguidores han buscado la forma de reescribir y diseñar a un Calvino a su

medida, deforme, reñido con la Teología reformada posterior y sus grandes intérpretes y muy acorde a sus sueños liberales con términos como, “hay que ser pastorales” o sus doctrinas de “consuelo” para justificar sus incredulidades trasnochadas.

Por lo tanto, es importante poner los hechos en sus justas perspectivas y ver si las declaraciones de Justo González o las del Diccionario anteriormente citado tienen alguna base.

Es importante señalar que tratar de divorciar la doctrina de la predestinación de la doctrina de la providencia sería un error garrafal de Teología. Por lo tanto, la declaración de Justo González que el ginebrino separa estas dos doctrinas “porque Calvino no trata de probar la predestinación desde la omnipotencia y omnisciencia de Dios” es una conclusión atrevida sin base, como probaremos próximamente. Cualquier estudiante de Teología sabe que es una imposibilidad teológica divorciar estos dos temas sobre la base que presenta Justo González. Tanto la predestinación como la providencia pertenecen al tema del decreto y la Teología propia. Usted puede discutir la predestinación y la providencia como temas de consuelo y fortaleza para los creyentes, pero nunca divorciarlos en los términos que declara González.

Sin embargo, se preguntarán, ¿por qué Calvino sitúa al final del tercer tomo el tema de la predestinación? Primeramente hay que advertir, contra González, los paralelismos que vemos en Institución entre la doctrina de la predestinación y la providencia.

- Para Calvino, las dos doctrinas son para glorificar a Dios y dar seguridad a los creyentes. Eso lo podemos apreciar

tanto en el libro primero como el tercero en los temas respectivos.

- Al mismo tiempo, para Calvino, las dos doctrinas recalcan la voluntad libre y soberana de Dios y descartan la cooperación del hombre en la salvación (monergismo agustiniano), y afirman el total control de Dios como es mostrado en el texto en la preservación de lo creado.

Al mismo tiempo, es interesante observar que en la edición de 1539 de la Institución, el capítulo octavo se titulaba Sobre la predestinación y la providencia. Lo mismo con la edición en francés de 1541 y la latina de 1544. Si Justo González se hubiese molestado en revisar las ediciones pasadas de la Institución hubiera descubierto que no existía el divorcio doctrinal que el trata de presentar. Sin embargo, la pregunta continúa en pie, ¿por qué Calvino separa las dos doctrinas en la edición final de la Institución de 1559? Aquí sale a relucir la importancia de conocer la gran mentalidad reformada y todo lo que abarca. En esta última edición de la Institución, Calvino siguió el orden de la salvación (*ordo salutis*) y no el lógico-teológico. Se busca que aunque la predestinación es antes de toda salvación individual, su enseñanza y aprendizaje es después del arrepentimiento y la fe como don de Dios. La predestinación junto con la providencia pertenecen a los actos soberanos de Dios que se realizan en el tiempo, siendo la predestinación un acto de la providencia especial de Dios. Definitivamente, Calvino pone un énfasis práctico, pastoral, pero al mismo tiempo resuelve los problemas de por qué miles de seres humanos no obedecen al evangelio. Para esta interrogante Calvino declara lo siguiente:

- Así como Dios predestinó a un grupo de seres humanos para la salvación y por consiguiente son miembros del cuerpo de Cristo que es su Iglesia, al mismo tiempo, reprobó al resto los cuales no quieren ni pueden obedecer al evangelio.
- Este punto es muy importante; para Calvino oír del evangelio es un privilegio que Dios le concede a los que el quiere. Oír del evangelio repito no es un derecho, es un privilegio. Calvino dice en el libro III cap. 24, punto 12 de su Institución:

“Por eso, a aquellos a quienes ha creado para condenación y muerte eterna, para que sean instrumentos de su ira y ejemplo de su severidad, a fin de que vayan a parar al fin y meta que les ha señalado, los priva de la libertad de oír su palabra, o con la predicación de la misma los ciega y los endurece más”.

Mas adelante dice:

“Casi cuatro mil años pasaron antes de la venida de Cristo, durante los cuales el Señor ocultó y escondió a todas las gentes la salvífica luz de su doctrina... por tanto, el soberano Juez dispone su predestinación cuando, privando de la comunicación de su luz a quienes a reprobado, los deja en tinieblas”.

Por lo tanto, la labor de la Iglesia de predicar a todo el mundo tiene que estar enmarcada en que su trabajo es para la gloria de Dios y en la búsqueda de los predestinados que compondrán su Iglesia. En el mismo momento que estoy escribiendo, miles de personas alrededor del mundo morirán

sin oír del evangelio. No es que la Iglesia no esté haciendo su labor, eso son patrañas del arminianismo culposo, es que Dios no les concedió el privilegio de escuchar del evangelio y punto. Así pensaba Calvino y eso es lo que revela la Escritura.

Creemos que esta es otra de las razones por la cual Calvino puso el tema de la predestinación en el libro tercero de la Institución. Además de lo práctico, (que es un aspecto que podemos concederle a González sin llegar a sus distorsionadas conclusiones), y el concepto del *ordo salutis*, también Calvino cierra allí el tratado de la gracia y abre el tratado de la Iglesia, para así relacionar íntimamente su cuerpo místico con sus soberanos actos y decretos de salvación, de la providencia especial. En pocas palabras, esa Iglesia siempre triunfante vencerá al final no por sus fuerzas, sino por el cuidado y la predestinación de Dios. En esa Iglesia no hay cabida para réprobos. Los réprobos que nunca escucharán a Dios. Para Calvino hay dos tipos de réprobos.

- El que Dios nunca le concederá escuchar del evangelio. Es importante señalar que solamente el calvinismo hace justicia a las palabras del Apóstol Pedro en Hechos 4:11-12: “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Toda persona que nunca oyó del evangelio y sirvió a otros dioses no es salva. El texto bíblico es claro, solamente en Jesucristo hay salvación.
- El que oye del evangelio, pero nunca lo obedece. Estos han tenido el privilegio de escuchar, pero nunca creerán.

Sin embargo, volviendo al tema inicial, creemos que el equívoco de Justo González responde también, y quiero declarar que esto me sorprende, a un desconocimiento de la obra de Calvino. Su análisis de la Institución es equivocado no solamente por lo que presentamos anteriormente, sino por otro escrito de Calvino que conocemos muy bien. En los años 50 del Siglo XVI, antes de que Calvino muriera, tuvo varias controversias teológicas en relación al tema de la predestinación y la providencia. No voy a entrar las razones históricas de la controversia, esto nos llevaría mucho tiempo, pero sí quiero presentarles los dos tratados que escribió Calvino sobre esas controversias: el primero se titula *La Predestinación Eterna de Dios*, publicado en 1552. El segundo tratado se titula *De la Providencia Secreta de Dios*, publicado en 1558. Sobre este tratado quiero citar al Dr. Cornelis Venema; él dice:

“A pesar de que la ocasión histórica de este no está clara como la del primero, representa una continuación de parte de Calvino de su defensa de la doctrina bíblica en cuanto a la predestinación y la providencia, en contra de Pighio y de otros contemporáneos suyos, basándose en su interpretación de la enseñanza de las Escrituras”.

Lo que el Dr. Venema nos aclara es que Juan Calvino continuó su defensa de la doctrina de la predestinación desde la posición que Justo González lo niega, a saber: la providencia. En pocas palabras, todo ese párrafo que encontramos en su libro *Historia del pensamiento cristiano*, así como la declaración totalmente desacertada del diccionario anteriormente citado, no tienen ninguna base histórica y mucho menos teo-

lógica. Son meras especulaciones que buscan crear un Calvino a la medida de sus desacreditadas teologías.

No obstante, sería bueno escuchar al propio Calvino hablando de la providencia y la predestinación en su libro *La predestinación y la providencia de Dios*, publicado por Sola Scriptura y la Editorial CLIR:

El capítulo 2 es titulado por Calvino *El eterno consejo de Dios*. Ya el título nos dice que viene a discutir la predestinación desde la perspectiva del decreto, aspecto negado por González. Calvino acusa a sus detractores de, y cito:

(querer) “subvertir el consejo secreto de Dios, mediante el cual Él escoge a algunos para salvación y asigna a otros la ruina eterna” (pág.11).

En la página 17 dice:

“si no nos avergonzamos del evangelio, por fuerza hemos de reconocer lo que en él se declara patentemente, es decir, que Dios por su eterna voluntad (para la cual no hubo otra causa que su propósito), marcó para salvación a aquellos a quienes le plugo, y desechó el resto.”

En la página 43, habla inequívocamente de la providencia, el decreto y la predestinación:

“Nuestra seguridad y la omnipotencia de Dios son iguales; aquella no es menor que esta. Por consiguiente, en medio de todos los violentos asaltos, todos los diversos peligros, todas las poderosas tormentas, y todos

los sacudimientos, convulsiones y agitaciones con que tenemos que contender, la continuación y perpetuidad de nuestra posición se apoyan en esto: que Dios constantemente habrá de defender lo que ha decretado en Sí mismo tocante a nuestra salvación por la fuerza omnipotente de su brazo”.

En la pág. 216, habla en forma maravillosa de la providencia y su cuidado especial por su Iglesia:

“pero ahora debemos considerar otros, y más excelsos, pasos de la divina providencia. Aunque Dios se nos muestra como el Padre y Juez de todo el género humano, aun así, siendo la Iglesia el santuario en que reside, es ahí donde manifiesta su presencia por más claras y brillantes pruebas.... La Escritura está llena de esos testimonios que declaran que Dios vela de manera especial sobre los fieles: “los ojos de Jehová están sobre los justos” (Salmo 34:15); “Él guarda las almas de sus santos” (salmo 97:10); “Él tiene cuidado de vosotros”, dice Pedro (1 Ped. 5:7); “Aun vuestros cabellos están todos contados”, dice el Señor mismo (Mat. 10:30). En una palabra, la Iglesia es el gran taller de Dios donde, de una más especial, despliega sus obras maravillosas; y es el teatro más inmediato de su gloriosa providencia”.

En resumen, todo tipo de insinuación liberal arminiana que busque minimizar la doctrina santa de la predestinación expuesta por Juan Calvino se estrellará contra la evidencia histórica-bibliográfica.

Esto nos lleva a las siguientes conclusiones:

- Juan Calvino veía la doctrina de la predestinación como una doctrina práctica y de llamado a la santidad.
- Esto no quita el hecho evidente de que la consideraba una doctrina de gran profundidad unida al decreto y la providencia.
- En la edición final de la Institución (1559), esta sigue el ordo salutis y no el lógico-teológico.
- No hay ninguna base histórica para declarar que Calvino la consideraba una doctrina de “consuelo” en forma romántica y pasajera.
- Es un rotundo disparate desvincular a la Confesión de Fe de Westminster en su concepto de predestinación de Calvino, cuando la evidencia abrumadora, como hemos presentado aquí, indica que los teólogos de Westminster fueron fieles a su maestro.
- Quiero terminar con este sexto punto. Calvino creía en el doble decreto de predestinación y punto.

*¡Soli Deo Gloria!*

*El Rvdo. Carlos M Cruz Moya es ministro ordenado de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa de los Estados Unidos y pastor de la Iglesia Presbiteriana Reformada en San Juan de Puerto Rico. Es profesor de Historia y Literatura con diploma en Teología Reformada, Profesor del Seminario Reformado del Caribe y es además la voz nacional e internacional del Programa PÚLPITO REFORMADO. Está casado hace 34 años con la Señora Diana M. Bonilla Rosa y tiene una hija que es profesora de Español.*

## **L: Expiación limitada (o redención particular)**

El calvinismo general o principal ha afirmado sistemáticamente que la obra redentora de Cristo era definitiva en diseño y cumplimiento: que tenía la intención de dar completa satisfacción por ciertos pecadores especificados, y que efectivamente aseguró la salvación para esos individuos y para nadie más. La salvación que Cristo ganó para su pueblo incluye todo lo relacionado con llevarlos a una relación correcta con Dios, incluyendo los dones de fe y arrepentimiento. Cristo no murió simplemente para hacer posible que Dios perdonara a los pecadores. Dios tampoco deja a los pecadores el decidir si la obra de Cristo será efectiva o no. Por el contrario, todos por quienes Cristo se sacrificó serán salvos infaliblemente. La redención, por lo tanto, fue diseñada para llevar a cabo el propósito de Dios de la elección.

Todos los calvinistas están de acuerdo en que la obediencia y el sufrimiento de Cristo fueron de un valor infinito, y que si Dios así lo hubiera querido, la satisfacción rendida por Cristo habría salvado a todos los miembros de la raza humana. No se habría requerido más obediencia ni mayor sufrimiento para que Cristo asegurara la salvación para cada hombre, mujer y niño que alguna vez haya vivido, que los requeridos para que él asegurase la salvación solo para los elegidos. Sin embargo, él vino al mundo para representar y salvar solo a aquellos dados a él por el Padre. Así, la obra salvífica de Cristo fue limitada en el sentido de que fue diseñada para salvar a algunos y a otros no, pero no fue limitada en valor, pues fue de valor infinito y habría asegurado la salvación para todos si esta hubiese sido la intención de Dios.

Los arminianos también ponen una limitación en la obra expiatoria de Cristo, pero de una naturaleza muy diferente. Ellos sostienen que la obra salvadora de Cristo fue diseñada para hacer posible la salvación de todos los hombres con la condición de que ellos crean, pero que la muerte de Cristo en sí misma no aseguró ni garantizó realmente la salvación de nadie.

Puesto que no todos los hombres serán salvos como resultado de la obra redentora de Cristo, debe admitirse que hay una limitación. O bien la expiación fue limitada porque estaba diseñada para asegurar la salvación para ciertos pecadores, pero no para otros, o fue limitada porque no tenía la intención de asegurar la salvación para ninguno, sino que fue diseñada solo para hacer posible que Dios perdonase pecadores con la condición de que ellos crean. En otras palabras, uno debe limitar su diseño ya sea en extensión (no fue para todos) o en efectividad (no aseguró la salvación para ninguno). Como Boettner observa tan acertadamente, para los calvinistas, la expiación “es como un estrecho puente que atraviesa toda la corriente, para el arminiano es como un gran puente ancho que va solo a medio camino”.

### **JESÚS SALVA REALMENTE**

Mateo 1:21; Lucas 19:10; Hechos 5:31; Romanos 3:24-25; Romanos 5:8-9; Romanos 5:10; 1 Corintios 1:30; 2 Corintios 5:18-19; 2 Corintios 5:21; Gálatas 1:3-4; Gálatas 3:13; Efesios 1:3-4; Efesios 2:15-16; Efesios 5:25-26; Filipenses 1:29; Colosenses 1:13-14; Colosenses 1:21-22; 1 Timoteo 1:15; Tito 2:14; Tito 3:5-6; Hebreos 9:12; Hebreos 9:14; Hebreos 13:12; 1 Pedro 2:24; 1 Pedro 3:18; 1 Juan 1:7.

## JESÚS CUMPLE EL PACTO ETERNO

Juan 6:35-40; Juan 10:11; Juan 10:14-18; Juan 10:24-29; Juan 17:1-11; Juan 17:20; Juan 17:24-26; Romanos 5:12; Romanos 5:17-19; Efesios 1:3-12.

Cómo Jesús murió por “todos” y, sin embargo, por un pueblo en particular

Estos textos hablan de la obra salvífica de Cristo en términos generales: Juan 1:9; Juan 1:29; Juan 3:16-17; Juan 4:42; 2 Corintios 5:14-15; 2 Corintios 5:18-19; 1 Timoteo 2:4-6; Hebreos 2:9; 2 Pedro 3:9; 1 Juan 2:1-2; 1 Juan 4:14.

Una de las razones del uso de estas expresiones era corregir la falsa noción de que la salvación era solo para los judíos. Frases tales como “el mundo”, “todos los hombres”, “todas las naciones” y “toda criatura” fueron utilizadas por los escritores del Nuevo Testamento para corregir enfáticamente este error. Estas expresiones pretenden demostrar que Cristo murió por todos los hombres sin distinción (es decir, murió tanto por los judíos como por los gentiles), pero no pretenden indicar que Cristo murió por todos los hombres sin excepción (es decir, no murió con el propósito de salvar a cada uno de los pecadores perdidos).

Estos textos hablan de la obra salvadora de Cristo en términos definitivos y demuestran que estaba destinado a salvar infaliblemente a un pueblo en particular, a saber: los dados a él por el Padre: Mateo 1:21; Mateo 20:28; Mateo 26:28; Juan 10:11; Juan 11:50-53; Hechos 20:28; Romanos 8:32-34; Efesios 5:25-27; Hebreos 2:17; Hebreos 3:1; Hebreos 9:15; Hebreos 9:28; Apocalipsis 5:9.

# PIERRE VIRET:

## UN LEGADO OLVIDADO

*Por Steven Martins*

### INTRODUCCIÓN

**N**inguna conmemoración de la Reforma Protestante está completa sin recordar a un hombre que desempeñó un papel decisivo para nuestra herencia protestante, Pierre Viret. El nombre no es común en las conversaciones reformadas. De hecho, Viret ha sido a menudo olvidado cuando contamos la historia de la Reforma. Esto ha sido un gran perjuicio para el hombre que había sufrido mucho por el evangelio y había contribuido tanto a la recuperación de nuestra fe bíblica, pero su legado ya no está oculto en la oscuridad. Para aquellos que no están familiarizados con el héroe protestante suizo, la obra de Viret en la Reforma del siglo XVI fue definida por su “aplicación comprensiva de toda la Escritura a toda la vida”.<sup>1</sup> Para decirlo en términos modernos, enseñó y proclamó la naturaleza de un evangelio totalmente esférico que se relaciona con todos los aspectos de la realidad, la validez y aplicabilidad de la palabra inerrante de Dios a todas las facetas de la vida.

---

1 Martin G. Selbrede, “Why All This Fuss About Pierre Viret?,” *Faith for all of Life: Proclaiming the Authority of God’s Word Over Every Area of Life and Thought* March-April (2011), 2.

## LA VIDA DE VIRET

El hombre, Viret, nació en 1511 en la pequeña y humilde ciudad de Orbe, Suiza, lo que era principalmente una comunidad católica en ese tiempo. Fue criado por padres católicos y demostró su interés por los estudios religiosos a una edad temprana. Y no pasó mucho tiempo hasta que sus padres notaron su excelente dominio de los estudios relacionados con la Teología. Sin embargo, bajo su maestro, Marc Romain, estuvo expuesto a las enseñanzas e influencia de Lutero.<sup>2</sup> Estos serían los años formativos para el futuro ministerio de Viret en el creciente movimiento de la Reforma Protestante.

Su educación bajo Romain fue seguida por la decisión de sus padres de enviarlo a París, Francia, para estudiar para el sacerdocio católico. Mientras estaba allí, se le hizo evidente la verdad de la fe protestante y las interpretaciones severamente erróneas y la corrupción de la Iglesia Católica Romana.<sup>3</sup> Esto le puso en una posición difícil, porque tenía que elegir entre complacer a sus padres o seguir sus convicciones. Viret eligió esto último, huyendo de la persecución en París y encontrando refugio en su ciudad natal.<sup>4</sup>

Habiéndose convertido en protestante, Viret pensó que sería improbable que sirviera a la Iglesia en cualquier capacidad de enseñanza o predicación, pero bajo la influencia de un ministro llamado Guillermo Farel, eventualmente fue

---

2 R.A. Sheats, "Pierre Viret: The Unknown Reformer", *Faith for All of Life* March/April (2011), 3.

3 F.L. Cross and E.A. Livingstone, eds., *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, 3rd edition revised (New York, NY: Oxford University Press, 2005), 1713.

4 Sheats, "Pierre Viret: The Unknown Reformer", 3.

persuadido a predicar su primer sermón en la iglesia local de la ciudad el 6 de Mayo de 1531.<sup>5</sup> Este joven de 20 años atrajo a grandes multitudes, y muchas personas se convirtieron a la verdadera fe del protestantismo. El pueblo local se maravilló ante la sabiduría de Viret en cuanto a su interpretación y aplicación de las Escrituras, y esto lo animó a viajar a otras ciudades proclamando la verdad.<sup>6</sup> Deberíamos notar que para él lo más importante era la conversión de sus padres, que él valoraba sobre todo. De hecho, escribe que si ese hubiese sido el único propósito de su ministerio, habría tenido suficiente para alabar a Dios para siempre.<sup>7</sup>

Durante el ministerio itinerante de Viret, acompañado por Farel, experimentó tanto gozo como tristeza. En algunas ciudades fue bien recibido y muchos se convirtieron a la verdadera fe, abandonando la mentira del romanismo. En otras ciudades, como Payerne, fue rechazado y casi muerto. Esta fue la primera vez que Viret tendría una experiencia cercana a la muerte, porque cuando se acercó a Payerne, fue rápidamente reprendido. La influencia católica en la comunidad había cultivado una hostilidad contra la “nueva fe” del protestantismo y no era un lugar fácil para que Viret enseñara. Eventualmente, después de varias apelaciones, logró convencer al Concilio de Payerne de organizar un debate que le permitiera presentar la interpretación protestante de la Escritura como la verdad. Esto habría sido una gran presentación para Viret, no por razones egoístas, sino más bien, porque habría expuesto al romanismo por lo que era, una mentira y una

---

5 Cross and Livingstone, eds., *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, 1713.

6 Sheats, “Piette Viret: The Unknown Reformer”, 3.

7 D'Aubigne, *History of the Reformation in Europe*, Vol. III, 223–224.

distorsión de la verdad. También habría elevado la verdad de la Escritura por encima de todo. Lo que habría sido un debate histórico, sin embargo, nunca sucedió porque fue emboscado por un sacerdote católico que le hirió gravemente con una espada. Las autoridades católicas no querían darle a Viret una sola oportunidad para proclamar su evangelio, y preferían que muriera en un campo solitario y acusar a un desconocido del asesinato. No era, sin embargo, la voluntad de Dios que Viret se fuera, porque fue encontrado por sus amigos que le ayudaron recuperar la salud.<sup>8</sup>

Debido a la experiencia cercana a la muerte en Payerne, estaba claro que Viret no podía operar en seguridad mientras estuviera en la ciudad. Esto llevó a la decisión de que Viret debía ser llevado a Ginebra donde podría continuar su trabajo de reforma en paz. Sin embargo, esta no era todavía la Ginebra de la época de Calvino; de hecho, Calvino aún no había llegado. Esta era una Ginebra precalvinista, y como resultado, no era un terreno seguro para Viret. Fue durante su recuperación en Ginebra que fue envenenado a propósito por la Iglesia Católica, y esto dejó a Viret en un muy mal estado de salud. Si no fuera por la mano de Dios, Viret habría sucumbido a ambos sus heridas y el veneno, pero el Señor tenía otros planes en mente.<sup>9</sup>

Debido a los dos atentados contra su vida, la población común se tornó desconfiada de las autoridades romanas. El hecho de que la iglesia Romana recurriera al asesinato parecía haber indicado que temían que su mensaje fuera borrado por la verdad. Esto proporcionó protección a Viret, y tam-

---

8 Sheats, "Piette Viret: The Unknown Reformer", 3.

9 *Ibíd.*, 4.

bién abrió los oídos de la gente a su mensaje. Como escribe el erudito R.A. Sheats:

“Los sacerdotes y los monjes eran ahora vistos con serias dudas y sospechas, y poco más de un año después, a través de las infatigables labores de Farel y Viret, el Consejo General de Ginebra oficialmente aceptó la Reforma”.<sup>10</sup>

Fue esencialmente gracias a los esfuerzos de Farel y Viret que la puerta se abrió para que Juan Calvino entrara en Ginebra dos meses más tarde. De hecho, se reunieron con Calvino donde se quedaba y lo persuadieron para que permaneciera allí y predicara el evangelio.

Ginebra entonces no tuvo un reformador primario, tuvo tres reformadores asociados: Calvino, Farel y Viret. Estos serían los principales contribuyentes a la Reforma en la Suiza francesa. Y como el Señor quería, estos tres tendrían una amistad tan cercana que ni siquiera las pruebas más difíciles de la vida los separarían, particularmente Viret y Calvino.<sup>11</sup>

#### CONTRIBUCIÓN DE VIRET A LA REFORMA

Cuando examinamos la vida de Viret, aprendemos de sus diversos sufrimientos, pérdidas y éxitos por el bien del evangelio. Él era un proclamador fiel de la verdad, un teólogo sabio e inteligente y un pastor bondadoso. Estaba dispuesto a sufrir cualquier prueba por la verdad de la Palabra de Dios, porque en su mente le parecía un privilegio sufrir por su so-

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 5.

berano Señor (Santiago 1:2-4). Sin embargo, su notable vida de abnegación y de llevar su propia cruz no es la única razón por la que debemos admirar a Viret.

La contribución de Viret a la Reforma se encuentra en los aproximadamente cincuenta libros que escribió y publicó en francés y en latín (algunos de los cuales aún no están disponibles para el público). Fue un prolífico escritor, uno de los mayores divulgadores de la fe protestante junto a Lutero en el siglo XVI, y considerado como un erudito igual a Calvino. Como el erudito Cristiano Jean-Marc Berthoud había escrito:

“Si su buen amigo, Juan Calvino, era el dogmatista consumado y el príncipe de los exégetas, Pierre Viret debe ser considerado como el más fino moralista y apologista más agudo del siglo XVI”.<sup>12</sup>

Él proclamó, no una religión privatizada, sino la cosmovisión Cristiana que lo abarca todo. Él creía en la autoridad de la palabra de Dios que cubre todo el cosmos, y por lo tanto nada en la realidad debería ser visto desde lentes extrabíblicos. El punto de partida de nuestro pensamiento, la autoridad final para nuestra vida, la norma absoluta de nuestra ética, es la Palabra infalible e inerrante de Dios.

Si tuviéramos que consultar sus diversos escritos, su publicación más definitiva debería ser considerada a la altura de la *Institución de la Religión Cristiana de Calvino*. Su libro *La Instrucción Cristiana en la Doctrina de la Ley y el Evangelio* es una hermosa y completa exposición y aplicación de los Diez Mandamientos a cada área de la vida. Fue esta obra maestra

---

<sup>12</sup> Jean-Marc Berthoud, “Pierre Viret And The Total Sovereignty Of The Word Of God”, Faith for All of Life March/April (2011), 12.

y reformadora la que desarrolló la base para el ministerio posterior de R.J. Rushdoony y sus *Institutos de la Ley Bíblica*. Para citar a Viret:

“Dios ha incluido en esta Ley todos los aspectos de esa doctrina moral por la cual los hombres pueden vivir bien. Porque en estas Leyes él ha superado infinitamente a los Filósofos y todos sus libros, ya sean éticos, económicos o políticos. Esta Ley está muy por encima de toda legislación humana, ya sea pasada, presente o futura, y está por encima de todas las leyes y estatutos emitidos por los hombres... Esta Ley, si se entiende correctamente, nos proporcionará verdadera Ética, Economía y Política”.<sup>13</sup>

Lo que descubrió Viret en su estudio de la Palabra de Dios fue:

- El alcance comprensivo del reino de Dios,
- Un entendimiento bíblico del Señorío de Cristo sobre todas las esferas de la vida y
- La importancia perdurable de la ley de Dios para el individuo y la sociedad. Cuando consideramos sus conclusiones, no debería sorprendernos que Viret fuese tan a menudo ignorado en la mayoría de los estudios de la Reforma. Después de todo, vivimos en una época en la que la mayoría de los cristianos del Occidente han perdido esta visión bíblica de un evangelio completo, y no solo eso, sino que cualquier articulación de la fe cristiana más que una espiritualidad privatizada se ha visto con mucha sospecha.

---

13 Pierre Viret, *Instruction chrétienne en la doctrine de la Loi et de l'Évangile* (Genève, 1564), 255.

Hubo un tiempo en el siglo xx cuando esta visión viretiana resurgió, donde numerosos teólogos enseñaron y escribieron sobre la relevancia y aplicación de la Palabra de Dios a todos los ámbitos de la vida.<sup>14</sup> Pero a menudo (e injustamente) eran demonizados como legalistas heréticos, dominionistas del mundo, y eventualmente el término ‘teonomistas’ (por el cual eran conocidos) se convirtió en una etiqueta despectiva. Esto, por supuesto, no era cierto de ellos. Ellos no eran legalistas, y no estaban promoviendo un gobierno tiránico bajo un orden mundial humanista. Ellos sí eran, sin embargo, teonomistas porque creían que estábamos ya sea bajo la ley de Dios (teonomía) o la ley del hombre (autonomía). Por supuesto, vivir en el mundo de Dios inevitablemente significa que estamos sujetos a la ley de Dios, porque aparte de la ley bíblica, la ley del hombre no es más que una falsificación barata y un arma de opresión de masas. No obstante, estos ataques *ad hominem* hicieron su trabajo, dañaron la imagen de lo que llamaron el “movimiento reconstruccionista” y dejaron gran parte de sus estudios en el estante. Esto es trágico cuando consideramos que la visión viretiana era de hecho bíblica y un componente integral a nuestra herencia de la Reforma. De hecho, si Viret estuviera vivo hoy, y si hubiera publicado sus obras en el presente, habría sido tirado rápidamente a la misma papelera que estos teólogos del siglo xx.

Podemos estar preguntándonos ¿por qué el trabajo de Viret pasó inadvertido en gran medida en el desarrollo postreforma de la Iglesia? La respuesta tiene varios componentes. Tenemos que considerar, por ejemplo, la probabilidad de que

---

14 See “Calvinism Today, Vol. IV:1 - An Interview With Greg L. Bahnsen”, Covenant Media Foundation, last modified 1994, accessed April 8, 2017, <http://www.cmfnow.com/articles/pe179.htm>.

la Institución de Calvino eclipsara el trabajo de Viret, la falta de accesibilidad a las publicaciones más definitivas de Viret (que aún no están disponibles para nosotros), y el fracaso de los líderes de la Iglesia en sostener esta visión bíblica viretiana en su predicación y enseñanza. Sin embargo, también debemos tener en cuenta la influencia de los anabaptistas, los dispensacionalistas posteriores que creen que las instituciones de este mundo no pueden ser redimidas y están programadas para el juicio, y los proponentes recientes de los dos reinos que sugieren que el reino de Dios no se extiende a la esfera pública. Es probable que la mayoría, si no la totalidad, del trabajo de Viret fuera desconocida para ellos, pero lograron cultivar una renuencia dentro de la Iglesia para leer algo como Viret. Esto ayuda a explicar el retiro cultural y el antinomianismo de nuestros días.

Sin embargo, por encima y en contra de esta visión anti-bíblica y antiviretiana que se ha vuelto tan prominente en el evangelicalismo, la obra de Viret es una obra maestra digna de ser leída, y él demuestra ser un exegeta experto, demostrando que sus conclusiones se derivan de la clara enseñanza de la Escritura. Es de poca sorpresa entonces que él fuera un amigo tan cercano de Calvino, pues, aunque estaban en desacuerdo sobre cosas relativamente menores, a menudo estaban unidos por la cadera en su ministerio, escritos y teología.

#### RECUPERANDO SU LEGADO

Tenemos mucho que aprender, por lo tanto, de Pierre Viret. Su cristianismo integral es exactamente lo que enseña la Escritura. Por ejemplo, leemos en el capítulo quinto de Zacarías acerca de un rollo volador que cubre toda la ciudad, repre-

sentando la naturaleza comprensiva de la revelación especial de Dios (su Palabra). Incluso podemos referirnos a Pablo, quien escribió a los Corintios diciendo:

“Porque es necesario que [Cristo] reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, y el último enemigo que será destruido es la muerte. Porque Dios sujetó todas las cosas debajo de sus pies...” (1 Cor. 15:25-27).

¿Cómo es esta fe comprensiva? El erudito Willem Ouwe-  
neel lo expresa así:

“El Reino de Dios se manifiesta en todos los ámbitos de la vida. Esto viene a la luz en que los funcionarios en estos dominios —los padres, ancianos, obispos, maestros, profesores, empleadores, administradores, autoridades, etc.— ejercen su autoridad en el reconocimiento concreto y explícito de que ellos mismos están bajo la autoridad y los mandamientos de Cristo el Señor”.<sup>15</sup>

Se hace inmediatamente evidente que la percepción que tengamos del reino de Dios determina el alcance de nuestra fe y nuestra acción. Pero nuestra percepción del reino debe ser bíblica, definida como el gobierno general de Dios sobre todas las cosas creadas, reinando en términos de su ley (Ex. 15:18). Y el hombre, en Cristo, es restaurado a su llamado y propósito originales como profeta, sacerdote y rey de Dios, para hacer avanzar el reino de Dios al interpretar este mundo según Dios, dedicarlo a Dios, y gobernarlo para Dios y en

---

15 Willem J. Ouwe-  
neel, *Power in Service: An Introduction to Christian Political Thought* (USA: Paideia Press, 2014), 7.

sujeción a Él. Dios no ha llamado simplemente a su Iglesia para estar apartada del mundo, nos ha apartado del mundo para que podamos cumplir su soberana voluntad y propósito, que al proclamar la verdad de su Palabra, exponiendo la mentira como vana e inútil, y transformando la cultura, podamos hacer avanzar su reino. Sin embargo, nada de esto se hace solo por medios humanos, porque tal poder y esperanza para una transformación radical tanto de la persona como de la sociedad no se encuentra en la creación misma, sino en el Espíritu de Dios, quien se complace en usar su creación como instrumentos para su gloria.

Negar la visión viretiana del evangelio como aplicable a todas las áreas de la vida es abandonar el poder y la naturaleza misma de nuestra fe, pues como escribe el apologista Joe Boot:

“Para nosotros, negar que tenemos una tarea en la tierra para aplicar la victoria salvífica [de Cristo] y su señorío, su belleza y verdad a todos los aspectos de la vida y el pensamiento, es renunciar a Cristo”.<sup>16</sup>

Viret estaría horrorizado por la gran prominencia de nuestro cristianismo privatizado, que de hecho sería contrareformacional. La visión de Viret, fiel al espíritu de la Reforma, fue recuperar los fundamentos bíblicos para nuestro tiempo, ayudar a la Iglesia en su tarea de hacer avanzar el reino de Dios en la tierra y proclamar la soberanía total de la Palabra de Dios. Por lo tanto, es nuestro deber como cristianos mantener esta visión, aferrarnos a *Sola Scriptura*, y aplicar las

---

16 Joseph Boot, *Gospel Culture: Living in God's Kingdom* (Toronto, ON.: Ezra Press, 2016), 102.

verdades eternas de Dios a cada área de la vida. En esto podemos recordar el legado de Viret, como “aquel fiel servidor de Dios Todopoderoso quien toda su vida trabajó para llevar a todos los pensamientos de sus contemporáneos cautivos a la obediencia de Jesucristo y de Su Palabra total”.<sup>17</sup>

*Steven Martins es Apologista y Escritor en el Ezra Institute for Contemporary Christianity. Tiene una Licenciatura en Administración de Recursos Humanos de York University (Toronto, Canadá), y está estudiando para obtener su Maestría en Artes en Apologética Cristiana en Veritas Evangelical Seminary (Santa Ana, California, USA). También escribe artículos para Coalición Por El Evangelio. Steven está casado con su esposa Cindy y vive en Toronto.*

---

17 Berthoud, “Pierre Viret And The Total Sovereignty Of The Word Of God”, 14.

# JOHN KNOX



*“Un hombre que está con Dios, está siempre en mayoría”.*

## **JOHN KNOX Y SU ESPOSA MARJORIE BOWES<sup>1</sup>**

*Por J.H. Alexander*

**L**a señora Bowes y su hija, Marjorie, pertenecían a la nobleza de Berwick-upon-Tweed cuando John Knox fue colocado allí por el arzobispo Cranmer en 1548. Knox tenía cuarenta y cuatro años y estaba tan solo en el umbral de su gran carrera. Su nombramiento como predicador itinerante era nuevo. Surgió de esta manera. A Cranmer se le había dado autoridad bajo el rey Eduardo VI y su Protector para difundir la Reforma en toda Inglaterra, pero ¿cómo lograr esto en la práctica? Se pusieron Biblias en inglés en las iglesias y había mucho interés en las doctrinas reformadas, pero también había gran ignorancia y animosidad secreta en los obispos y las personas. Colocar ministros piadosos en púlpitos apropiados no parecía suficiente. Entonces llegaron al excelente plan de invitar a los protestantes doctos del Continente y colocarlos, a algunos como profesores en las universidades para levantar un cuerpo de jóvenes ilustrados, y a algunos como predicadores itinerantes. Knox, dos años antes, había sido capturado en St. Andrews por los franceses y puesto en las galeras. Al ser liberado, no se atrevió a mostrarse en Escocia debido a los sermones que predicó allí antes de su captura. Sin embargo, apenas había llegado

---

1 Artículo tomado de Reformed Perspectives Magazine, Volumen 9, Número 19, 6 al 12 de mayo de 2007. Usado con permiso. Traducido por Raquel Arellano.

a Londres cuando fue recomendado al consejo por su trabajo como profesor-predicador, y muy pronto fue asignado a Berwick, una importante ciudad de guarnición. El trabajo le atrajo mucho. Se arrojó a él con celo y amor, causando pronto un notable cambio de corazón en el distrito, así como una mejora en las costumbres, sobre todo en la guarnición.

La señora Bowes ya había sido atraída del papado a las doctrinas reformadas, pero ahora “recibía de sus sermones mucha instrucción y placer. Ella estimaba altamente su talento y carácter” y se tornó como una madre para él. Durante esos dos años, un vínculo mutuo surgió entre Knox y Marjorie Bowes, y antes de dejar Berwick le “hizo una promesa fiel ante testigos”. Sin embargo, el Sr. Bowes, su hermano mayor sir Robert y algunos otros parientes se oponían al emparejamiento, en parte por orgullo familiar y en parte por falta de simpatía con la Reforma. Por esta razón, se aplazó el matrimonio y las cartas de dolor revelan los sentimientos heridos de Knox y Marjorie hacia sus parientes. Para este tiempo, Knox se había convertido en uno de los capellanes reales del rey Eduardo (Latimer, Bradford y Grindal eran otros nombres), investidos con más autoridad, pero aún itinerantes, a veces en Londres, a veces en la región suroeste y otras en el norte nuevamente. Sin embargo, llegó 1553. El joven rey murió. La reina María subió al trono. Knox, en Berwick, se casó con Marjorie, aunque su padre todavía no simpatizaba con la unión. Las señoras estaban ansiosas de que Knox viviera permanentemente en el distrito, lejos del peligro, y la señora Bowes imploró porque su marido usara algunos de sus medios para acomodarlos en un hogar adecuado, pero nada lo persuadía. Knox tampoco renunciaría a su trabajo, el cual ahora representaba un grave peligro. La

pobre Marjorie tenía que vivir bajo el constante ceño de su padre y una gran ansiedad por su marido. Los cortesanos y estudiosos que habían tenido que tolerar las audaces palabras de los capellanes reales se volvieron contra ellos y las vidas de estos hombres piadosos estaban en peligro. Knox, de vuelta en Londres, escapó por poco de la muerte y huyó a Francia.

Con él fuera del camino, Marjorie y su madre estaban ahora sometidas a persecución del lado paterno de la familia, no tanto por afirmar las doctrinas reformadas como por la tontería de no conformarse con la regla del momento. No obstante, ninguna de los dos cedería. A pesar de una timidez de carácter (de hecho, la señora Bowes era una mujer de profundo abatimiento de espíritu para cuyo ánimo Knox escribió su “Fuerte para los Afligidos”, una exposición del Salmo 6), “decidieron no abandonar en ninguna consideración la fe que habían abrazado con plena convicción de su verdad”. Knox las reafirmó en esto con sus cartas:

“... Continúad con firmeza hasta el final y nunca os inclinéis ante ese ídolo, y el resto de los problemas mundanos serán para mí más tolerables... Consolándome, parezco celebrar que Dios nunca os dejará caer en esa reprensión”.

A lo largo de esta persecución, pudieron reunirse en secreto con unas pocas personas de ideas afines, y aunque privados de predicación, disfrutaron regularmente de una forma simple de adoración juntos.

Llegó una feliz reunión “al final de la cosecha de 1555”, pero Knox realmente deseaba hacer un viaje secreto a Escocia. Encontrando a sus amigos allí, reconoció ‘una ardiente

sed de la Palabra' y no pudo dejarles. Finalmente, Marjorie y su madre que ahora era viuda, se le unieron en Edimburgo, pasando de un amigo a otro. Era demasiado peligroso para él establecerse, y cuando el año siguiente recibió una invitación para ser pastor de la congregación inglesa en Ginebra, él sintió que debía aceptar. Marjorie y su madre se despidieron de sus amigos "con mucho dolor en nuestros corazones", dice Knox, y partieron de Leith a Dieppe. Después de visitar y despedir a hermanos en diferentes lugares (al igual que Pablo), Knox las siguió.

Durante tres años vivieron pacíficamente en Ginebra y allí les nacieron dos hijos. Marjorie era amada por todos los que la conocían en el extranjero, Calvino la llamaba "una esposa cuya igual no se encuentra en ningún lugar" —Había perdido a su Idelette siete años antes—. La amistad de Calvino, un poco más joven que él, era preciosa para Knox, pero todo el tiempo se sentía exiliado, de modo que cuando recibió una invitación de los nobles protestantes escoceses, respondió de inmediato y se fue a casa en enero de 1559, dejando a su familia hasta que se sintió convencido de su seguridad en Escocia. Fueron debidamente llamadas en junio e hicieron el viaje tedioso, con licencias y pasaportes requeridos, al igual que hoy. Marjorie no sobrevivió por mucho tiempo el establecerse en Escocia. Aunque ahora tenía un ministerio regular y un "cómodo lugar para ella y sus hijos", era demasiado tarde. Ella murió al final de ese año, dejando esta bendición a sus dos hijos, Natanael y Eléazar:

"que Dios, por su Hijo Jesucristo, haga de ellos, por su misericordia, sus verdaderos temerosos, y adoradores tan rectos de él como aquellos que han salido de los lomos de Abraham".

Los dos niños crecieron para ser hijos dignos de sus padres piadosos. Ambos se formaron en St. John's College, Cambridge, convirtiéndose uno en miembro y el otro en predicador en la universidad.

Casi dos años después de la muerte de Marjorie, María, reina de Escocia, llegó a Edimburgo, de modo que Marjorie nunca supo de los grandes problemas y conflictos entre esos dos personajes opuestos, los cuales ahora son casi todo lo que el lector moderno conoce de Knox; eventos que han sido destacados y distorsionados en muchas novelas y en la televisión.

*Durante muchos años, los miembros de la familia Alexander fueron reconocidos como escritores cristianos de talento. J.H. Alexander llegó a ser bien conocida a través de su "Más que Noción", ¡casi un clásico cristiano! Este artículo fue tomado de Mujeres de la Reforma, posiblemente su última obra debido a la pérdida de visión.*

## **J: Gracia irresistible (o el llamado eficaz del Espíritu)**

Aunque el llamado externo general del Evangelio puede ser rechazado, y a menudo lo es, el llamado interno especial del Espíritu nunca deja de resultar en la conversión de aquellos a quienes se hace. Este llamado especial no se hace a todos los pecadores, sino que se emita para los elegidos solamente. El Espíritu no depende de ningún modo de su ayuda o cooperación para el éxito en su obra de llevarlos a Cristo. Es por esta razón que los calvinistas hablan del llamado del Espíritu y de la gracia de Dios al salvar a los pecadores como “eficaces”, “invencibles” o “irresistibles”. La gracia que el Espíritu Santo extiende a los elegidos no puede ser frustrada ni rechazada; nunca deja de llevarlos a la verdadera fe en Cristo.

### **EL ESPÍRITU SALVA**

Romanos 8:14; 1 Corintios 2:10-13; 1 Corintios 6:11; 1 Corintios 12:3; 2 Corintios 3:6; 2 Corintios 3:17-18; 1 Pedro 1:1-2.

### **EL ESPÍRITU OTORGA EL NUEVO NACIMIENTO**

Deuteronomio 30:6; Ezequiel 11:19; Ezequiel 36:26-27; Juan 1:12-13; Juan 3:3-8; Juan 5:21; 2 Corintios 5:17-18; Gálatas 6:15; Efesios 2:5; Efesios 2:10; Colosenses 2:13; Tito 3:5; 1 Pedro 1:3; 1 Pedro 1:23; 1 Juan 5:4.

### **EL ESPÍRITU REVELA LOS SECRETOS DE DIOS**

Mateo 11:25-27; Mateo 13:10-11; Mateo 13:16; Mateo 16:15-17; Lucas 8:10; Lucas 10:21; Juan 6:37; Juan 6:44-45;

Juan 6:64-65; Juan 10:3-6; Juan 10:16; Juan 10:26-29; 1 Corintios 2:14; Efesios 1:17-18.

#### **EL ESPÍRITU DA FE Y ARREPENTIMIENTO**

Hechos 5:31; Hechos 11:18; Hechos 13:48; Hechos 16:14; Hechos 18:27; Efesios 2:8-9; Filipenses 1:29; 2 Timoteo 2:25-26.

#### **EL ESPÍRITU LLAMA EFICAZMENTE**

Romanos 1:6-7; Romanos 8:30; Romanos 9:23-24; 1 Corintios 1:1-2; 1 Corintios 1:9; 1 Corintios 1:23-31; Gálatas 1:15-16; Efesios 4:4; 2 Timoteo 1:9; Hebreos 9:15; Judas 1:1; 1 Pedro 1:15; 1 Pedro 2:9; 1 Pedro 5:10; 2 Pedro 1:3; Apocalipsis 17:14.

#### **SALVACIÓN DADA POR UN DIOS SOBERANO**

Isaías 55:11; Juan 3:27; Juan 17:2; Romanos 9:16; 1 Corintios 3:6-7; 1 Corintios 4:7; Filipenses 2:12-13; Santiago 1:18; 1 Juan 5:20.

# TEODORO DE BEZA



*“La Iglesia de Dios es ciertamente un yunque para recibir golpes y no para darlos, pero un yunque que ha desgastado muchos martillos”.*

# TEODORO DE BEZA

## Y EL SALTERIO HUGONOTE<sup>1</sup>

*Por Henry Martyn Baird*

**S**e ha dicho con frecuencia que el mundo está en deuda con Beza, si no por toda la liturgia hugonota para el servicio del Día del Señor, al menos por la hermosa confesión de pecados y oraciones que constituyen su característica más llamativa. Se ha afirmado que esta simple pero grandiosa fórmula fue tomada de las palabras extemporáneas usadas por el reformador al comienzo de su defensa histórica de las Iglesias Reformadas, y su doctrina en la Conferencia de Poissy, sin duda la escena más pintoresca e impresionante no solo en la vida del propio Beza, sino en los primeros tiempos de la Reforma francesa. Hemos visto, sin embargo, que la historia es una ficción agradable, y que la confesión de pecados, aparte de ser pronunciada por primera vez ante la augusta asamblea que se reunía en el refectorio de las monjas de Poissy, había estado repetidamente en los labios de los mártires en la hoguera, y que durante casi veinte años había sido parte integral del culto protestante, tanto en secreto como cuando se celebraba abiertamente, en Estrasburgo, en Ginebra, y en multitud de lugares de Francia.

---

<sup>1</sup> Capítulo 16 del libro Theodore Beza: The Counsellor of the French Reformation (Teodoro de Beza: Consejero de la Reforma francesa). G. P. Putnam's Sons, Nueva York y Londres, The Knickerbocker Press, 1899. Traducido por Beatriz Atkins.

Compuesta y utilizada varios años antes de que Teodoro de Beza rompiera completamente con la Iglesia de Roma, esa liturgia tenía por autor no al joven estudiante de Vézelay, sino al propio Calvino.

Sin embargo, Beza prestó a la devoción hugonota un servicio no menos notable en otra dirección. La adoración de la casa de Dios podría haber sido conducida de manera ordenada e impresionante y con un gran fervor sin la liturgia de Calvino; pero, privado de los salmos métricos, el culto habría perdido su rasgo más característico. Sin esos salmos, la historia misma de los hugonotes, tanto civiles como religiosos, habría sido despojada de gran parte de su individualidad. En el largo conflicto que surgió del esfuerzo de aplastar las doctrinas protestantes y sus profesores en Francia, desde el primer estallido de la guerra civil a mediados del siglo XVI hasta la revocación del Edicto de Nantes en el siglo XVII, mucho más allá de ese tiempo, cuando se suponía que la fe reformada había sido aniquilada, los salmos fueron la insignia por la cual los hugonotes eran reconocidos por amigos y enemigos por igual; eran el estímulo de los valientes, el grito de batalla de los combatientes, las últimas palabras consoladoras susurradas en los oídos de los moribundos.

Los salmos franceses fueron peculiarmente la obra de Teodoro de Beza.

Cierto es, de hecho, que la colección lleva y siempre ha llevado los nombres comunes de Clément Marot y Teodoro de Beza y que fue el éxito del brillante y versátil poeta del Renacimiento en sus intentos por convertir los salmos de David en verso francés, lo que llevó a Beza a seguir su ejemplo. Sin embargo, lo que había sido abordado por aquel, aparente-

mente, en principio, como una tarea literaria, dirigida ante todo a satisfacción del lector, fue para este último un trabajo de amor y un intento por lograr para la causa a la que había dedicado su vida, la más noble de las obras. Pues no se puede negar que los esfuerzos que le dan al pensamiento piadoso el vehículo más apropiado para su expresión no se quedan cortos ante ninguna otra ambición humana en utilidad y dignidad.

Puede admitirse desde el principio que con un genio poético nativo, Beza cae claramente por debajo de Marot. El veredicto del mundo literario sobre este punto no es probable que se invierta. En cualquier tipo de producción que requiera el ejercicio de una imaginación viva, en cualquier tema en el que el ligero toque de un maestro en la graciosa expresión del pensamiento sea de primera importancia, no puede haber duda de que sus compatriotas darían la palma al poeta que pasaba sus días en la corte y en los frívolos círculos de los grandes. Sin embargo, no es irrazonable buscar un tratamiento más adecuado de temas religiosos de manos de un escritor en plena y duradera simpatía con sus altas verdades que de manos de un poeta cuyos sentimientos religiosos son superficiales o evanescentes. Como Beza podía entrar con más facilidad que Marot en el espíritu devocional del original hebreo, también hay salmos o partes de salmos que han sido traducidos por él con una dignidad que se acerca a la grandeza, con una dignidad que el crítico más prejuiciado debe confesar es insuperable por cualquier producto de la pluma de Marot. Entre estos salmos se destaca el sesenta y ocho, de los cuales la estrofa inicial de doce líneas merece, más que cualquier otro pasaje, ser considerada como la joya más selecta de toda la colección; una digna introducción al

salmo que incuestionablemente, por sobre el resto, permanece como la canción de batalla hugonota. Cantado en el fuerte de la batalla en muchos encuentros de la época cuando los hugonotes estaban más fuertes, no se relaciona menos en cada línea con aquellos conflictos más humildes pero menos gloriosos e igualmente heroicos cuando, en la guerra de los Camisards del siglo XVIII, los “Hijos de Dios”, como se llamaban a sí mismos, habiendo sobrevivido al supuesto derrocamiento de su religión, se atrevieron a desafiar las armas de Luis XIV.

Fue en el año de 1533, al parecer, que apareció el primero de los salmos traducidos de Clément Marot, añadido a la primera parte de esa curiosa obra de la duquesa de Alenzón, única hermana de Francisco I, titulada *Miroir de très chrétienne princesse Marguerite de France*. Este era el sexto salmo de David, cuyo grito lamentable se reprodujo admirablemente en los versos iniciales, “*Ne vueilles pas, O Sire*”, etc.

Seis años más tarde, salió a Estrasburgo lo que se ha denominado la primera edición del Salterio Protestante, que contiene doce nuevos salmos traducidos por Marot, pero extrañamente omitiendo el sexto, con lo que el editor o quien publica parece no haber estado familiarizado. Dos años más pasaron, y en 1541 apareció con el sello de Anvers (Amberes) una colección más completa de treinta salmos traducidos por Marot. Finalmente, en 1543, Marot le dio al mundo toda la colección de cincuenta salmos, con los cuales su actividad en esta dirección se cerró, junto con el Cantar de Simeón y los Diez Mandamientos, así como una o dos versificaciones como la Salutación Angelical, que nunca encontraron un lugar permanente en el Salterio Protestante. Fue por esta pu-

blicación que el poeta escribió la poética “Carta dirigida a las damas de Francia”, que había escrito recientemente para persuadir a sus leales lectores de que sustituyeran las canciones de amor, siempre mundanas y a menudo sucias, con las que sus moradas resonaran, con canciones de otra variedad; sin embargo, canciones del amor solamente, su autor el Amor mismo, componiéndolas por su sabiduría suprema (mientras que el hombre vano ha sido solo el mero escritor), y habiendo conferido lenguaje y voz para cantar sus propias alabanzas. ¡Bendito sea! —exclama el poeta—, el que vivirá para ver esa época de oro, cuando solo Dios sea adorado, alabado y cantado, y cuando el obrero en su arado, el camionero en el camino y el artesano en su tienda iluminen su trabajo por un salmo o un himno; feliz el que oiga al pastor y a la pastora en el bosque hacer eco de las rocas y lagos y repetir después de ellos el santo nombre de su Creador. El todo estaba resumido en la orden concluyente de acelerar así la llegada de la edad de oro.

El poema, si no prueba que su autor era un verdadero hugonote de corazón, un protestante por convicción profunda, al menos proporciona pruebas de que no estaba desprovisto de sentimientos religiosos genuinos.

Clément Marot murió en Turín en el verano de 1544. Después de una vida de singular variedad, en la que su despreocupada aversión contra la Iglesia Católica Romana le había expuesto al peligro y encarcelamiento en Francia, y lo llevó a vivir en la corte de la duquesa Renée en Ferrara, y durante un tiempo en Venecia, pasó poco más de un año en Ginebra. No solo conversaba frecuentemente con Calvino sobre la cuestión de la traducción de los salmos, sino que el gran

reformador mismo recomendaba al concejo de la ciudad que lo empleara a expensas públicas para completar la obra. El concejo rechazó la solicitud, y Marot se retiró de Ginebra. El que se viera obligado a hacerlo, habiendo sido hallado culpable de adulterio y escapando solo por intercesión de Calvino, parece haber sido pura invención del historiador real Cayet, quien, habiendo sido protestante convertido en católico, estaba dispuesto a hacer circular historias de ese tipo contra el poeta que había atacado su fe recientemente abrazada. En efecto, no se ha encontrado ningún recuento de ningún procedimiento contra Marot en los registros genoveses, mientras que por otro lado se sabe que la pena por el delito de adulterio no se había fijado todavía y no se fijó tampoco sino hasta dieciséis años después de la muerte de Marot.

Para la muerte de Clément Marot, los protestantes tenían un salterio incompleto que consistía de apenas un tercio del número total de salmos, y estos no continuos, sino con ciertas lagunas. No era fácil encontrar un escritor que uniese los requisitos de un traductor fiel a los de un poeta por naturaleza. Marot no tuvo ningún rival durante su vida, ni tuvo un igual entre los poetas que le sobrevivieron; pero era natural que, bajo las circunstancias, los ojos de Calvino y de los demás se volvieran hacia Beza. El *Juvenilia*, escrito y publicado antes de su conversión, le había demostrado hacía mucho tiempo que poseía altas habilidades literarias. Él mismo estaba ansioso por demostrar que estas habilidades podían emplearse con un mejor propósito que cuando la ambición de rivalizar con Ovidio y Catulo reinaba suprema en su seno. En consecuencia, a unos dos años después de la fecha de su llegada a Lausana, es decir, en 1551, encontramos a Beza publicando una colección separada de treinta y cuatro salmos. Un año

más tarde, reeditó estos en relación con cuarenta y nueve de los que Marot había traducido. Con estos ochenta y tres salmos, el salterio protestante estaba a más de medio camino hacia la terminación. Era conveniente que Beza, a imitación de Marot, le diera ahora una carta poética de dedicatoria. Marot había dedicado sus salmos a su patrón, Francisco I, y había escrito a las “Señoras” de Francia para incitarlas a cantarlo en lugar de canciones mundanas. Beza dirigió la epístola que puso a la cabeza de su obra a “La Iglesia de nuestro Señor”, el “pequeño rebaño” que en su pequeñez supera la grandeza del mundo, el pequeño rebaño “despreciado por este globo redondo y sin embargo, su único tesoro “. La elección de Beza fue la mejor, e hizo de su discurso, considerado por algunos escritores no sin razón como su obra maestra, tan excelente introducción a los salmos que durante siglos siguió ocupando su lugar incluso cuando las circunstancias a las que se refería se habían desvanecido de la memoria de la mayoría de los fieles que utilizaban la colección en sus devociones.

El exordio es calmado en su fuerza tranquila.

*“Petit Troupeau, qui en to petitesse  
Vas surmontant du monde la hauteesse;  
Petit Troupeau, le mespris de ce monde,  
Et seul thresor de la machine ronde;*

*Tu es celui auquel gist mon courage,  
Pour te donner ce mien petit ouvrage  
Petit, je di, en ce qui est du mien  
Mais au surplus si grand, qu’il n’y a rien*

*Assez exquis en tout cest univers,  
Pour esgaler un moindre de ces vers.  
Voila pourquoi chose tant excellente  
A toi, sur tout excellent, je presente”.*

Que los reyes y príncipes vestidos de oro y plata, mas no de virtudes, se aparten. Con ellos, los aduladores llenan sus páginas. No me dirijo a ellos aquí. No es que no se les hable; pero no tienen ni oídos para oír, ni corazón para aprender el mensaje. El poema es para aquellos otros verdaderos reyes y verdaderos príncipes, dignos de poseer reinos y provincias, potentados que bajo la sombra de sus alas defienden la vida de muchos pobres creyentes. Oigan el arpa encantadora del gran David, y siendo reyes escuchen la voz de un rey. Dejen que los pastores escuchen la pipa de un pastor que Dios mismo se complacía en hacer sonar. Dejen que las ovejas capten la música divina que comunica alegría y sanidad. ¿Lloran? Serán consoladas. ¿Tienen hambre? Serán saciadas. ¿Atraviesan sufrimiento? Serán aliviadas.

El poeta estaba escribiendo, como he dicho, en 1551, es decir, en medio de las persecuciones bajo Enrique II. Ese mismo año, el monarca publicó una terrible ley contra los protestantes de su reino. El Edicto de Châteaubriand, del 27 de junio de 1551, ya hemos visto, envió a los nuevos herejes directamente a las llamas por la simple sentencia de un juez ordinario, y cortó todo derecho de apelación. Ginebra tampoco fue olvidada por el legislador. Como Calvino comentó, esa ciudad fue honrada con una mención en la ordenanza más de diez veces. La importación de libros de cualquier clase desde Ginebra, y de otros lugares conocidos por rebelarse

contra el papado, estaba prohibida bajo severas penas. Así también lo era la retención por los vendedores de libros de cualquier libro condenado, así como publicaciones clandestinas en cualquier forma. Cada establecimiento de impresión fue sometido a una visita dos veces al año. Las grandes ferias de Lyon eran investigadas tres veces al año, porque se había descubierto que muchos libros sospechosos habían sido introducidos en Francia por ese canal. De hecho, todos los paquetes de libros del extranjero debían ser examinados por el clero antes de que su contenido pudiera ponerse en circulación. La venta de libros estaba totalmente prohibida, sobre la base de que los vendedores ambulantes de Ginebra traficaban libros a Francia bajo la cobertura de disposición de otras mercancías. Se convirtió en delito punible ser portador de una simple carta de Ginebra. Huir era suficiente motivo para la confiscación de propiedades, y se le prometía al informante un tercio de los bienes perdidos. Tan decidido estaba el rey a extinguir el protestantismo de una vez y para siempre, que a todos los simples se les advirtió que ni siquiera debatieran cuestiones de fe, los sacramentos y el gobierno de la Iglesia, en la mesa, en los campos o en la reunión secreta.

¿No habría sido sorprendente, cuando Ginebra fue así singularizada por la hostilidad especial de la malicia de Enrique II, si Beza, en su visión general de los enemigos del “pequeño rebaño”, hubiera notado con execración particular al rey de su tierra natal? Sin embargo, mientras que el Papa aparece mencionado naturalmente como “el lobo que lleva la triple corona, rodeado de otras bestias de su especie”, el poeta prefiere llamar la atención entre los monarcas solo al buen rey Eduardo VI de Inglaterra, quien saludaba hospitalariamente en las costas de su territorio insular a los fugitivos que habían

escapado del fuego de la persecución. Ora por él pidiendo que así como en su juventud ya había sobrepasado a todos los otros reyes, así también en sus años siguientes pudiese sobrepasarse a sí mismo:

*“Que Dieu to doint, O Roy qui en enfance  
As surmonté des plus grands l'espérance,  
Croissans tes ans, si bien croistre en ses graces,  
Qu' après tous Rois toi-mesme tu surpasse”.*

Pero los pensamientos del poeta se dirigían de preferencia a las víctimas de la persecución con las que se desbordaban las prisiones de Francia. A estos sufrientes, las palabras de Beza fueron palabras que motivaban a la paciencia y la resistencia en la profesión de su fe, con sus labios, si hablar les era permitido; si no, que el coraje proveyera el testimonio que la lengua no les había permitido dar. Después de lo cual el poeta hace cumplir su mandamiento con una copla que parece anticipar por diez años la famosa advertencia que el mismo Beza hizo al recreativo Rey de Navarra, en el sentido de que la Iglesia de Dios es ciertamente un yunque para recibir golpes y no para darlos, pero un yunque que ha desgastado muchos martillos. Los perseguidores, dice, se cansan de asesinar a los hijos de Dios antes que estos, de soportar los ataques de sus enemigos:

*“Que les tyrans soyent de nous martyrer  
Plustost laissez [lassés], que nous de l'endurer.”*

El resto de la “Epístola a la Iglesia de nuestro Señor” no debe detenernos por mucho tiempo. Para que nadie tenga una excusa para no cantar la alabanza a Dios, Marot, dice Beza, convirtió al francés los salmos una vez escritos por David, pero, ¡ah! murió cuando solo había completado un tercio de su tarea. Lo que fue peor, murió sin dejar a nadie en el mundo, ningún poeta aprendido, para continuar sus labores. Esta fue la razón de que cuando la muerte lo arrebató, con él David también guardó silencio, pues todas las mejores mentes temían probar sus manos en la tarea que un Marot había emprendido. ¿Qué, entonces, alguien dirá, te hace tan valiente como para intentar una obra tan seria? A lo que Beza responde apelando a su propia consciencia de que sus capacidades están muy por debajo de su buena voluntad y prometiendo aplaudir los esfuerzos de aquellos a quienes incitaría a entrar en el mismo oficio y hacerlo de una manera más digna de su gran importancia. En conclusión, como Clément Marot había rogado a las “Señoras” que cesaran de cantar a Cupido, “el dios alado del amor”, y se entregasen a la celebración de lo verdadero, el Amor Divino, así Beza desafía a los poetas de su tiempo, “mentes de nacimiento celestial”, para pasar de los bajos temas de sus canciones a temas de mayor mérito. Que sea el tiempo pasado suficiente para haber seguido invenciones tan vanas y objetos de adoración que perecerán con las obras de sus adoradores. Pero sin importar lo que otros concluyan, el poeta declara que, por insignificante que él sea, celebrará las alabanzas de su Dios. Las montañas y los campos serán testigos, las orillas del lago repetirán, los Alpes tomarán el clamor en las nubes.

Hemos visto que en 1551, Beza había añadido solo treinta y cuatro salmos a los traducidos por Marot, y que la colec-

ción unida comprendía solo ochenta y tres. Once años más pasaron antes de que el reformador genovés diera al mundo (en 1562) los sesenta y siete restantes, y así completara el Salterio. La aparición de esta obra coincide con el tiempo de los acontecimientos más llamativos de la historia de los protestantes franceses, y en sí misma marca una crisis singular en sus fortunas.

Hasta esta fecha, los salmos en lengua vernácula habían sido casi uniformemente proscritos por la Iglesia y el Estado. El canto de ellos por el pueblo común se tomó como una señal segura de herejía. Es cierto que hubo un corto período en el reinado de Francisco I cuando parecían tener un gran favor de la corte. Encantados por el ritmo o por la música con que eran cantados, el monarca y los nobles de su corte se complacieron en adoptar ciertos salmos como sus melodías favoritas, independientemente del sentimiento religioso expresado. Según el relato de un contemporáneo, un caballero llamado Villemadon, el mismo Francisco estaba tan complacido con los treinta salmos traducidos por Clément Marot y dedicados al rey, que pidió al poeta presentar su obra al emperador Carlos V, quien, a su vez, dispuso mucho dinero para la traducción, recompensando al autor con un regalo de doscientos doblones, animándolo a completar su obra, y pidiéndole en particular que le enviara lo más pronto posible su versión del salmo "*Gracias al Señor, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia*" (Salmo 107).

El Delfín, el futuro Enrique II, mostró especial cariño por los salmos, y ordinariamente se paseaba cantándolos o tarareándolos para gran satisfacción, se nos dice, de todas las almas buenas y piadosas. Nada más era necesario para indu-

cir a los cortesanos, e incluso a la vieja amante del rey, Diana de Poitiers, a escoger cada uno su salmo favorito y suplicar al Delfín que se lo cantara, para su no pequeña perplejidad, escogiendo a cuál de ellos debía complacer. Para sí, Enrique, que aún no tenía hijos, aunque había estado casado con Catalina de Médici por no pocos años, eligió la interpretación de Marot del salmo 128, una selección dictada, sin duda, por el deseo de ser él también bendecido como el hombre que temía al Señor, siendo su mujer como una vid fructífera a los lados de su casa, y sus hijos como plantas de olivo alrededor de su mesa. Fue casi al mismo tiempo, y por una razón similar, que Catalina de Médici declaró su preferencia por el salmo 142 (“*Yo clamé al Señor con mi voz*”, etc.).

El entusiasmo de corta duración de la corte por el canto de los salmos tuvo poco o ningún efecto sobre la legislación. Durante casi veinte años después de este tiempo, las leyes contra el uso del salterio en lengua vernácula siguieron siendo tan severas y fueron tan persistentemente ejecutadas como siempre. No fue, como se ha dicho, sino hasta 1562, que se produjo un cambio inducido por consideraciones políticas.

Durante más de dos años, Francia había parecido despertar del sueño de los tiempos y clamar por la Palabra de Dios. Así, por ejemplo, en 1558, aproximadamente un año antes de la muerte repentina del perseguidor Enrique II, se produjo un brote singular e inesperado en el corazón de París y en el paseo favorito de la mejor sociedad, el llamado *Pré aux Clercs*. Aquí, al otro lado del Sena, desde el Louvre, sucedió una tarde de mayo que dos o tres voces comenzaron la melodía de uno de los salmos proscritos. En un instante otras

voces se unieron, mostrando que las palabras y el aire eran familiares para muchos, y pronto casi todo el cuerpo de los caminantes —estudiantes, caballeros, damas, entre otros— celebraron unánimemente la gloria de Dios. Al día siguiente, y al siguiente, se repitió. Se decían al fin que eran cinco o seis mil comprometidos en el acto ilícito de alabar al Todopoderoso en francés, entre ellos muchos personajes notables del estado, incluidos el Rey y la Reina de Navarra. La irregularidad no escapó a la atención de los fanáticos del colegio vecino de la Sorbona, la facultad teológica de París; ni descansaron hasta que el obispo de la ciudad llamó la atención del parlamento a un incidente que se dijo incitaba sedición, conmoción pública y perturbación de la paz.

Otras características del despertar se mencionan en otros lugares y no es necesario recordarlas aquí. Baste para mi propósito actual repetir lo que Montluc, obispo de Valencia, dijo en su famoso discurso en la Asamblea de Notables celebrada en Fontainebleau, en agosto de 1560, mientras las viejas leyes todavía estaban en plena vigencia. Después de suplicar al joven rey (Francisco II) que hubiese predicación diaria en su palacio, para que se cerraran las bocas de aquellos que afirmaban que Dios nunca hablaba entre los que rodeaban a Su Majestad, el prelado se volvió a Catalina de Médici y a María de Escocia, y exclamó:

“Y vosotras, señoras reinas, complázcanse en perdonarme si me atrevo a pedirles que en lugar de canciones tontas, sus siervas y toda su habitación canten solamente los salmos de David y las canciones espirituales que contienen las alabanzas de Dios. Y recuerden que el ojo de Dios escudriña todos los lugares y todos los

hombres en este mundo, pero no reposa en ninguna parte [con su favor], salvo donde su nombre es invocado, alabado y exaltado. Y aquí —añadió, dirigiéndose al rey—, no puedo dejar de decir que me resulta extrañísimo el punto de vista de quienes impiden el canto de los salmos y que dan ocasión a los sediciosos para decirnos que ya no estamos luchando contra los hombres, sino contra Dios, porque nos esforzamos por evitar que sus alabanzas sean proclamadas y oídas por todos”.

A esto le siguió una prueba que le habría sido difícil a sus oponentes refutar, y que se cuidaron de no notar.

La Casa de Guisa siguió el buen consejo de Montluc y de otros, pero el movimiento que representaba no siguió su curso. Por fin, en septiembre de 1561, llegó el coloquio. Ya no era dudoso que un cuerpo considerable de personas en Francia hubieran adoptado las doctrinas de la Reforma, aunque todavía no se había decidido definitivamente cómo se debía tratar con ellas. Entonces fue unas semanas antes de la publicación del tolerante “Edicto de enero”, que Beza aseguró para todo el salterio completo traducido por Clément Marot y para él mismo un privilegio, o autorización gubernamental y derechos de autor. La fecha de su emisión fue el 26 de diciembre de 1561.

Y ahora comenzó un diluvio de ediciones del salterio que se sucedían casi sin interrupción. Tal era la nueva y acelerada demanda, que era difícil, casi imposible, mantenerse al día. Además de otras cuestiones que sin duda no fueron notadas, sabemos de veinticinco o veintiséis ediciones distintas que fueron publicadas dentro de un mismo año, 1562; es decir,

una edición distinta en promedio cada dos semanas. Seis imprentas diferentes o empresas de impresión publicaron nueve ediciones solo en la ciudad de Ginebra para circulación en Francia. París no se quedó atrás con siete ediciones. Lyons tuvo tres. Saint Lô tuvo una. Hubo cinco ediciones sin designación de lugar. Se conocen catorce ediciones de 1563, diez de 1564, trece de 1565 —en total, más de sesenta ediciones en cuatro años—. Los libros eran de todos los tamaños. Había diminutos volúmenes y folios majestuosos. Ningún otro libro de la época, ni el más fascinante de los romances, tuvo una circulación tan sorprendente. No era la curiosidad la que debía satisfacerse; era una verdadera hambre por la Palabra de Dios. Los hombres, las mujeres, y los niños incluso cantaban los salmos, y a cualquier precio debían tener los libros que contenían los salmos para uso en casa, en la tienda, especialmente en más de 2.000 congregaciones.

El que la religión reformada ganara terreno en gran medida con la importancia que se imponía al canto del salmo es un hecho que no se puede ignorar; y tampoco se puede negar que los mismos salmos debían gran parte de su poder a la música adecuada y atractiva con que se cantaban. En las Iglesias católicas romanas, los salmos eran repetidos, pero en un lenguaje no comprendido por los laicos, sino monótonamente cantados por el clero. Los enemigos de los protestantes podrían vituperar en contra de la novedad de permitir a cada adorador participar en lo que fue la prerrogativa del sacerdote por tiempo inmemorial. Con Florimond de Ræmond, podrían condenar y ridiculizar como incongruente, si no positivamente indecorosa y profana, la idea misma de que estas santas composiciones del rey David fueran transferidas de la Iglesia a los talleres de artesanos, para que el zapatero co-

siendo zapatos cantara el divino “*Miserere*” (salmo 51) en su banco, o el herrero mientras golpeaba el yunque zumbara el solemne “*De Profundis*” (salmo 130), o el panadero tararear otro salmo en su horno. Podrían darle mucha importancia a la confusión que surgía en una gran congregación cuando en una parte del vasto edificio en el que estaban reunidos los cantantes estaban ocupados en repetir un verso, y en una parte lejana uno diferente, siendo el líder incapaz de usar las manos o los pies para que fueran al unísono. Podrían protestar que no sin razón la Iglesia católica prohibía el uso promiscuo, temerario e indiscreto de aquellos santos y divinos himnos dictados a David por el Espíritu Santo mismo, sobre la base de que la adoración a Dios no debe ser mezclada con nuestras acciones ordinarias, a menos que fuese con una atención y una reverencia nacida del honor y el respeto, y que a un niño no se le debía permitir deleitarse en su trabajo con los salmos como pasatiempo, en medio de pensamientos vanos y frívolos. Podrían cuestionar si cuando, en las congregaciones más pequeñas, las doncellas levantaban sus dulces voces cantando, sus corazones estaban tan firmemente dirigidos a Dios como los corazones y los ojos de los jóvenes que escuchaban clavados en las hermosas cantantes. Sin importar lo que los enemigos celosos de los protestantes y su culto pudieran afirmar o sospechar, al menos no podían negar que en el uso popular de los salmos había una característica muy atractiva del servicio protestante.

La celebridad alcanzada por Beza como traductor de los salmos llevó a los sínodos nacionales de Francia a buscarle ayuda cuando se necesitaba enriquecer la adoración de la casa de Dios con himnos adicionales. A fines de siglo, el XIII Sínodo Nacional, reunido en Montauban en 1594, le pidió

“traducir a la rima francesa los Himnos de la Biblia, con el propósito de que sean cantados en la Iglesia junto con los Salmos”. Cuatro años más tarde, el XV sínodo de Montpellier insinuó en una minuta de sus registros que “en lo que respecta a los himnos de la Biblia que han sido puestos en rima por el señor de Beza, a petición de varios sínodos, serán cantados en las familias para entrenar al pueblo e inclinarlas a hacer uso público de ellas en nuestras Iglesias, pero esta regulación solo tendrá efecto hasta el próximo sínodo nacional”.

Sin embargo, parece ser que los hugonotes tomaron menos amablemente estas posteriores producciones poéticas del venerable autor que sus primeros esfuerzos. Los himnos, dieciséis en número, aparecieron en 1595, pero pronto cayeron en desuso. Por otra parte, los salmos de Marot y de Beza conservaron su lugar en el amor de los hugonotes, a través de la existencia del protestantismo francés, aunque con muchas alteraciones verbales dictadas por cambios en la lengua francesa, casi hasta nuestros días.

*Henry Martyn Baird fue Profesor en la Universidad de Nueva York, y reconocido historiador de los hugonotes, autor de libros como Rise of the Huguenots of France (Surgimiento de los hugonotes en Francia), The Huguenots and Henry of Navarre (Los hugonotes y Enrique de Navarra) y The Huguenots and the Revocation of the Edict of Nantes (Los hugonotes y la revocación del Edicto de Nantes). Fue famoso por su meticuloso detenimiento, su carácter prudente y su elevada erudición. Falleció en Nueva York en noviembre de 1906.*

# CASIODORO DE REINA



— Confesión de fe redactada por Casiodoro de Reina —

*“Después de habernos el Señor por su sola misericordia hecho este tan grande bien de darnos oídos con que oyésemos su voz, para que metidos en el número de su pequeña manada le siguiésemos como a único Pastor nuestro”.*

## CASIODORO DE REINA

*Por Alexander León*

**¿**Qué opinarían de un hombre que naciese en España, pero que durante su vida viviese en ciudades como Fráncfort, Londres, Amberes, Bergerac, en el Castillo de Montargis, en Basilea y en Estrasburgo? Para muchos sería tal vez un bohemio o un trotamundos, pero en definitiva se pensaría de él como un hombre afortunado que supo disfrutar de la vida, viajando y viviendo en tantos sitios interesantes.

Sin embargo, el hombre del cual hablamos, no vivió en tantos países por placer sino por necesidad. Esta vida marcada por la persecución y la urgencia de tener que huir nos hace recordar las palabras del autor de la epístola a los Hebreos: “...*de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra*” (Hebreos 11:38).

Casiodoro de Reina nació en 1520 en un lugar llamado Montemolín que hoy pertenece a Extremadura, pero que en aquel tiempo pertenecía al Reino de Sevilla en España. Ser protestante en el siglo XVI no era cosa fácil y mucho menos en España, pero Casiodoro de Reina fue considerado por la Inquisición Española no solo un hereje, sino un “heresiarca” es decir, un maestro de herejes, y fue quemado en efigie en 1562, lo cual significaba que se quemaba un muñeco en su lugar y se le confiscaban todos sus bienes si se hallaban, así

como sus publicaciones o libros, y el rey español Felipe II puso precio a su cabeza.

Había vivido como monje en el Monasterio de San Isidro del Campo, pero abrazó la fe evangélica o el “luteranismo” y fue tan influyente su conversión que según se dice en poco tiempo casi todos los frailes del convento habían abrazado el luteranismo también.

En 1557, Casiodoro junto con otros monjes huyó de Sevilla rumbo a Ginebra, la capital protestante de Suiza. Vale la pena meditar un momento en cuanto a lo que esta huida significó: Hombres que estuvieron acostumbrados a una vida apacible de estudio y oración en su monasterio, prefirieron salir por caminos desconocidos a un país desconocido con tal de poder vivir según lo que entendían que Dios demandaba de ellos una vez que tuvieron acceso a las Sagradas Escrituras.

Desde aquel entonces, Casiodoro tenía la firme intención de realizar una traducción de la Biblia al idioma español, pero algunas circunstancias, entre ellas sus convicciones en cuanto al trato para con los herejes, le distanciaron de Calvino y sus seguidores, por esta razón no se quedó en Ginebra. Básicamente la discordia se dio porque Casiodoro de Reina no aprobaba la ejecución de herejes y afirmaba que los anabaptistas de convicción pacifista debían ser considerados hermanos. Por estas convicciones se ganó además de la persecución de la Iglesia Romana, la oposición de muchos de sus hermanos protestantes.

Partió para Londres en 1558 pasando primero un tiempo breve en Fráncfort y con él un buen grupo de creyentes españoles. En Londres junto con algunos italianos y neerlandeses que también habían huido de sus países, organizó una

Iglesia. En 1560, Casiodoro de Reina redactó una Confesión de fe titulada: “*Confesión de fe hecha por ciertos fieles españoles, que huyendo de los abusos de la Iglesia Romana y la crueldad de la Inquisición de España hicieron a la Iglesia de los fieles para ser en ella recibidos por hermanos en Cristo*”. Un fragmento del párrafo introductorio de esta Declaración de fe es digno de ser mencionado porque podría ayudarnos a entender el sentimiento de nuestros hermanos evangélicos de aquel siglo:

“A la iglesia del Señor Jesús el Cristo, congregada en Londres en nombre del mismo Señor, los hermanos españoles que, huyendo de las abominaciones del Papado, se recogen a ella: gracia y paz de Dios único Redentor nuestro.

Después de habernos el Señor por su sola misericordia hecho este tan grande bien de darnos oídos con que oyésemos su voz, para que metidos en el número de su pequeña manada le siguiésemos como a único Pastor nuestro, ninguna cosa hemos más deseado en esta vida, que hallarnos en la compañía de aquellos a quienes él hubiese hecho la misma merced. No porque entendemos que la Iglesia del Señor, y la afluencia de bienes del cielo que por él le son comunicados, está ligada a ciertos lugares, tiempos o personas; mas porque sabemos, enseñados por su palabra, que donde quiera que él la quiera juntar, allí le envía su bendición y la lluvia de sus largas misericordias. Por esta causa dejamos nuestra patria y las comodidades de vivir, tales cuales eran que en ella teníamos, de nuestra libre voluntad, antes que

el mundo, como lo tiene de costumbre, ni otra temporal necesidad nos compeliere a dejarlas; teniendo por suerte dichosísima, si algún día el Señor nos hiciese tan gran merced sobre las demás, de que corporalmente nos juntásemos con tan santa compañía, para participar así de sus trabajos y aflicciones como de los dones que el Señor le hubiese comunicado, y que ella participase de los nuestros”.<sup>1</sup>

Casiodoro fue ordenado en 1562 como pastor de esta Iglesia. La reina Elizabeth I le concedió el permiso de predicar a los españoles perseguidos.

El proyecto de traducción de la Biblia sufrió muchos obstáculos, porque en 1564 Casiodoro tuvo que huir de Londres ya que fue acusado de conducta inmoral, específicamente de sodomía. Según se afirma hasta propios miembros de la Iglesia estuvieron dispuestos a denunciar a su pastor, lo cual ocurrió según se supo después por chantaje, porque los inquisidores habían logrado infiltrar a un hombre llamado Gaspar Zapata, que hasta llegó a ser asistente de Casiodoro en el proyecto de traducción.<sup>2</sup>

Casiodoro no se presentó el día que fue convocado a declarar, sino que huyó, y aunque algunos lo tienen por cobarde, no debe haber sido nada fácil dejar la Iglesia y hasta a sus padres en Londres. Muchos piensan que Casiodoro sabía que no iba a ser juzgado con justicia y esto impediría la culminación de su proyecto.

---

1 [http://www.rrb3.com/espanol/confesion\\_de\\_fe\\_reina.htm](http://www.rrb3.com/espanol/confesion_de_fe_reina.htm)

2 <http://www.protestantes.net/enciclopedia.asp?id=620>

Tiempo después, el mismo joven que supuestamente había sufrido el abuso, un muchacho francés de 17 años, confesó oficialmente en Amberes que él no tenía idea de dónde había salido tal acusación y que suponía que esto había surgido de parte de los opositores de Casiodoro. Esto aparece en la investigación de Kinder citada por Björn Reiser.<sup>3</sup>

La Iglesia española de Londres, ahora sin pastor, se dispersó, pero por la gracia de Dios los manuscritos se salvaron y Casiodoro los recuperó para seguir con grandes dificultades su obra de traducción en Amberes. Casiodoro también escribió un documento que se publicó en Heidelberg en 1567 titulado “Algunas artes de la Santa Inquisición española”, con el pseudónimo de *Reginaldus Gonsalvius Montanus*. Esa obra se publicó en latín, pero muy pronto fue traducida al inglés, holandés, francés y alemán.<sup>4</sup> Casiodoro pudo publicar su Biblia hasta el año 1569 en Basilea. A esta Biblia se le suele llamar “La Biblia del Oso” porque aparecían en su portada una marca de imprenta con un oso intentando alcanzar un panal de miel.

Esta ha sido la Biblia protestante para los cristianos de habla hispana por más de cuatro siglos. Con frecuencia se ha afirmado que esta es la primera Biblia en español, aunque esto no es correcto, porque en 1280, el Rey Alfonso el Sabio había ordenado una traducción, sin embargo, su intención y alcance fue más que todo simbólico porque nunca llegó a manos del pueblo. La Biblia del Oso fue traducida con la

---

3 <http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=1546349&fileId=1585653>

4 [https://es.wikipedia.org/wiki/Casiodoro\\_de\\_Reina](https://es.wikipedia.org/wiki/Casiodoro_de_Reina)

clara intención de que el pueblo tuviera acceso a la Palabra de Dios.

Cipriano de Valera argumentó, como justificación a su trabajo de revisión y republicación, lo siguiente:

“...Cassiodoro de Reyna movido de un pio zelo de adelantar la gloria de Dios, y de hazer un señalado servicio à su nacion enviendo se en tierra de libertad para hablar y tratar de las cosas de Dios, començò a darle à la traslacion de la Biblia. La qual traduxo; y assi año de 1569, imprimiò dos mil exemplares: Los quales por la misericordia de Dios se han repartido por muchas regiones. De tal manera q hoy casi no se hallan exemplares, si alguno los quiere comprar”.

En 1578, fue admitido como miembro de la congregación reformada valona y las autoridades luteranas le concedieron nacionalidad honoraria. En 1577, había recibido una oferta para ser ministro reformado en Polonia, pero no la aceptó. El siguiente año, la congregación valona de Amberes le solicitó ser su pastor y él aceptó el cargo, era una congregación luterana. Sin embargo, antes de tomar el cargo, se ocupó de reparar el escándalo que años atrás había provocado su salida de Londres y la comisión que años antes trató las denuncias se reunió de nuevo y lo declaró inocente.<sup>5</sup>

Vivió en Amberes hasta 1585 porque en ese año Felipe II de España se apoderó de la ciudad, por lo cual volvió a Fráncfort. Allí vivió y por la insistencia de los ciudadanos fue designado primero como copastor y luego como pastor

---

5 <https://westminsterhoy.wordpress.com/2010/02/16/la-confesion-de-fe-de-casiodoro-de-reina-%C2%BFuna-confesion-reformada/>

oficial. Continuó en el ministerio hasta su muerte, el 15 de Marzo de 1594.

Tenemos grandes ejemplos de hombres que estuvieron dispuestos a dedicarse con pasión al servicio de Cristo y a sufrir por su causa. Quiera el Señor que nos impulsen considerar el resultado de su conducta y a imitar su fe (Hebreos 13.7).

*El Pastor Alexander León es un ardiente defensor de la adoración bíblica, racional y reverente al Dios único y verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Está casado con Ingrid Umaña y tienen una hija de nombre Abigail. Es Ingeniero Informático de profesión, pero su corazón está en el servicio de Cristo. Sirve como uno de los pastores de la Iglesia Bautista Reformada de Los Lagos, en Heredia, Costa Rica ([fereformada.org](http://fereformada.org)). Allí es también director del ministerio Liberando a los Cautivos ([liberandoaloscaptivos.com](http://liberandoaloscaptivos.com)), dedicado a ayudar a personas que se encuentran atrapadas en pecados sexuales, para que encuentren libertad en Cristo.*

## **¶: Perseverancia de los santos (o la seguridad de los creyentes)**

Los elegidos no solo son redimidos por Cristo y renovados por el Espíritu, sino también guardados en la fe por el poder absoluto de Dios. Todos aquellos que espiritualmente están unidos a Cristo por medio de la regeneración están eternamente seguros en él. Nada puede separarlos del amor eterno e inmutable de Dios. Ellos han sido predestinados para gloria eterna y, por lo tanto, están seguros de que irán al cielo.

Isaías 43:1-3; Isaías 54:10; Jeremías 32:40; Mateo 18:12-14; Juan 3:16; Juan 3:36; Juan 5:24; Juan 6:35-40; Juan 6:47; Juan 10:27-30; Juan 17:11-12; Juan 17:15; Romanos 5:8-10; Romanos 8:1; Romanos 8:35-39; 1 Corintios 1:7-9; 1 Corintios 10:13; 2 Corintios 4:14; 2 Corintios 4:17; Efesios 1:5; Efesios 1:13-14; Efesios 4:30; Colosenses 3: 3-4; 1 Tesalonicenses 5: 23-24; 2 Timoteo 4:18; Hebreos 9:12; Hebreos 9:15; Hebreos 10:14; Hebreos 12:28; 1 Pedro 1: 3-5; 1 Juan 2:19; 1 Juan 2:25; 1 Juan 5: 4; 1 Juan 5: 11-13; 1 Juan 5:20; Judas 1: 1; Judas 1: 24-25.

1517•2017

### **Los “tres grandes” arminianos refutados**

Un conjunto de tres versos se usa a menudo como evidencia de que Dios quiere salvar a todos los hombres sin excepción, pero es incapaz de hacerlo sin que ellos lo quieran libremente. Los tres versículos —los “tres grandes” arminianos— son Mateo 23:37; 1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9.

## MATEO 23:37

Este pasaje aparece en medio de la proclamación del juicio sobre los líderes de los judíos. Mateo 23 contiene las más fuertes denuncias de los escribas y fariseos en todos los evangelios.

Entonces, ¿quién es “Jerusalén”? Los escritores arminianos asumen que “Jerusalén” representa a los judíos individuales que son, por lo tanto, capaces de resistir la obra y la voluntad de Cristo. Pero ¿con qué justificación saltamos de “Jerusalén” a “judíos individuales”? El contexto no nos llevaría a concluir que esto deba tomarse en un sentido universal. Jesús condena a los líderes judíos, y es a ellos a los que se refiere aquí. Esto se ve claramente en que:

- Es a los líderes que Dios envió profetas.
- Fueron los líderes judíos los que mataron a los profetas y a los enviados a ellos.
- Jesús habla de “sus hijos”, diferenciando a aquellos a quienes está hablando de los que el Señor deseaba reunir.

Un punto de vital importancia aquí es que los que el Señor deseaba reunir ¡no son los que no estaban dispuestos! Jesús habla a los líderes acerca de sus hijos que ellos, los líderes, no le permitían reunir. Jesús no estaba buscando reunir a los líderes, sino a sus hijos. Esta sola consideración hace que el pasaje sea inútil para el arminiano que busca establecer el libre albedrío. Los hijos de los líderes serían judíos que eran impedidos por los líderes judíos de oír a Cristo. El “no” se refiere a los mismos hombres indicados por el contexto: Los líderes judíos que no estaban dispuestos a permitir que aquellos bajo su autoridad escuchasen la proclamación de Cristo.

Este versículo, entonces, está hablando de los mismos asuntos planteados anteriormente en Mateo 23:13.

#### 1 TIMOTEO 2:4

La clave de este pasaje, de nuevo, es el contexto: 1 Timoteo 2:1-6.

La primera aparición de la frase “todos los hombres” viene al final de 1 Timoteo 2:1, y su significado es inequívoco. Pablo no está instruyendo a Timoteo para que inicie reuniones de oración interminables donde la guía telefónica de Éfeso se abriría y cada persona en la lista se convertiría en objeto de la oración. La siguiente frase de la oración explica lo que Pablo quiere decir: “...por los reyes y todos los que están en autoridad”. ¿Por qué Pablo tendría que dar tales instrucciones?

Debemos recordar que los primeros cristianos eran un pueblo perseguido, y normalmente la persecución provenía de aquellos en posiciones de poder y autoridad. Es fácil entender por qué tendrían que darse mandamientos apostólicos para orar por los mismos que estaban usando su poder y autoridad para perseguir a estos cristianos.

¿Quiénes son los reyes y todos los que están en autoridad? Son tipos de hombres, clases de hombres. Pablo a menudo hablaba de “todos los hombres” de esta manera. Por ejemplo, en Tito 2:11, cuando Pablo habla de la gracia de Dios que hace aparecer la salvación a “todos los hombres”, claramente significa toda clase de hombres, porque el contexto, tanto antes como después, habla de clases de hombres. En los versículos anteriores, Pablo se dirige a diferentes grupos como ancianos (Tito 2:2), ancianas (Tito 2:3), mujeres jóvenes (Tito 2:4), hombres jóvenes (Tito 2:6), esclavos (Tito 2:9-10),

y los gobernantes y autoridades (Tito 3:1). Nadie sugiere que, de hecho, Pablo está hablando de cada anciano, anciana, etc.; Él habla de clases de personas dentro de un grupo particular, a saber: la comunión de la Iglesia. Del mismo modo, “gobernantes” y “autoridades” son obviamente clasificaciones genéricas que todo el mundo entiende que necesitan ser aplicadas a lugares específicos en momentos específicos.

El mismo tipo de uso (todas las clases de hombres que están a la vista) se encuentra en otras partes de Pablo, como Tito 3:2. Esto debe relacionarse con el hecho de que en la comisión de Pablo, esta frase se usa de una manera que no puede ser universal en su alcance (Hechos 22:15). Por supuesto, Pablo no pensaría que estas palabras significaban que él sería testigo de Cristo a cada ser humano individual en el planeta. En lugar de eso, seguramente habría entendido que esto significaba todas las clases y razas de hombres. Del mismo modo, la acusación contra Pablo fue que predicó a todos los hombres en todas partes en oposición a los judíos y la Ley y el Templo (Hechos 21:28). Pablo habla de clases de personas en otros lugares también (Gálatas 3:28, Colosenses 3:11). Por lo tanto, es perfectamente coherente con el contexto inmediato y más amplio de los escritos de Pablo reconocer este uso de “todos los hombres” de una manera genérica.

Volviendo a 1 Timoteo 2, Pablo entonces declara que tales oraciones para todo tipo de hombres son buenas y aceptables “a los ojos de Dios nuestro Salvador, que desea que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad”. Si somos consistentes con el contexto anterior, veremos a “todos los hombres” aquí de la misma manera que “todos los hombres” de los versículos anteriores: Todo tipo de hombres,

ya sean gobernantes o reyes (sí, Dios salva incluso a las personas que solían perseguir cristianos, un hecho que Pablo conocía muy bien). Sin embargo, hay mucha más razón para entender la declaración de Pablo de esta manera.

Casi invariablemente, los partidarios del arminianismo aíslan este pasaje de los dos versículos que siguen. Esto debe suceder por necesidad pues las preguntas que se puedan hacer de la posición no reformada basadas en 1 Timoteo 2:5-6 son realmente pesadas. 1 Timoteo 2:5 comienza con la palabra “porque”, indicando la conexión entre la declaración hecha en 1 Timoteo 2:3-4 y la explicación en 1 Timoteo 2:5-6. ¿Por qué deben los cristianos orar para que todos los hombres, incluyendo los reyes y gobernantes, sean salvos y conozcan la verdad? Porque solo hay un camino de salvación, y sin el conocimiento de esa verdad, ningún hombre puede ser salvo. Pablo dice: “...Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos”. Esto inmediatamente nos lleva a la carne de la discusión de la expiación, pero por ahora solo algunos puntos deben señalarse.

*Primero*, si uno toma a “todos los hombres” en 1 Timoteo 2:4 como “todos los hombres individualmente”, ¿no se sigue que Cristo necesariamente debe ser mediador para todos los hombres también? Si uno dice: “Sí, Cristo media por cada ser humano”, ¿no sigue que Cristo falla como mediador cada vez que una persona niega su obra mediante su poderoso acto de libre albedrío? Se podría esperar que ningún erudito bíblico promovería tal idea, ya que cualquiera que esté familiarizado con la relación entre expiación, mediación e intercesión en el libro de Hebreos sabe bien que al hacer tal afirmación se

pone de cabeza todo el argumento de Hebreos 7–10. Por el momento, simplemente señalamos que es mucho más consistente con la teología bíblica reconocer que Cristo media en favor de los elegidos y los salva perfectamente que afirmar que Cristo media en favor de todos (pero falla en salvarlos a todos).

*El segundo* punto está estrechamente relacionado con el primero: El rescate que Cristo da en su autosacrificio es o un rescate salvador o un rescate no salvador. Si es efectiva y realmente hecho en nombre de todos los hombres, inevitablemente todos los hombres serían salvos. Sin embargo, vemos de nuevo que es mucho más consistente reconocer que el mismo significado para “todos los hombres” y “todos” fluye a través de todo el pasaje, y cuando miramos las declaraciones indiscutiblemente claras de la Escritura con respecto a la intención real y el resultado de la obra de Cristo en la cruz, veremos que no hay otro medio consistente para interpretar estas palabras en 1 Timoteo.

#### **2 PEDRO 3:9**

Este es seguramente el pasaje más popular citado (casi nunca con ninguna referencia al contexto) para “probar” que Dios no podría desear salvar a un pueblo específico, sino que desea salvar a cada persona individual, negando así la elección y la predestinación. El texto parece indiscutiblemente claro, pero siempre es bueno ver un texto en su propio contexto: 2 Pedro 3:3-13.

Inmediatamente uno ve que a diferencia de pasajes como Efesios 1, Romanos 8–9 o Juan 6, este pasaje no habla de la salvación como tema. La referencia a “llegar al arrepenti-

miento” en 2 Pedro 3:9 se hace de pasada. El tema es la venida de Cristo. En los últimos días, los escarnecedores cuestionarán la validez de su promesa. Pedro está explicando la razón por la cual la venida de Cristo se ha retrasado tanto tiempo como lo ha hecho. El día del Señor, dice, vendrá como un ladrón y vendrá en el tiempo de Dios.

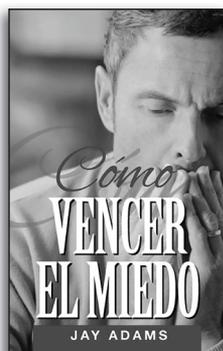
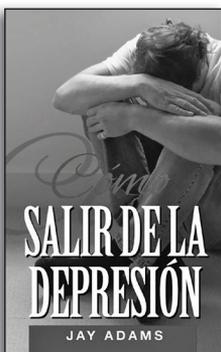
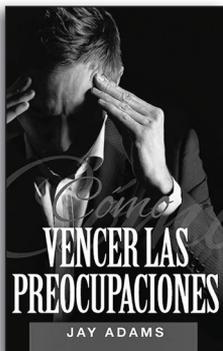
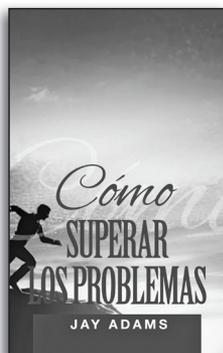
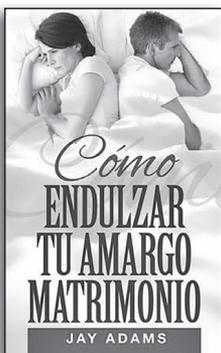
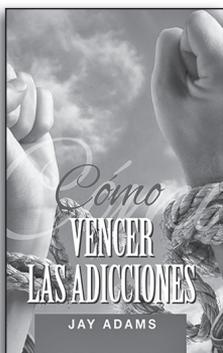
Pero lo siguiente que se destaca en la lectura del pasaje es la clara identificación de la audiencia a la que Pedro está hablando. Al hablar de los burladores se refiere a ellos en la tercera persona. Pero en todas partes habla directamente a su audiencia como los “amados” y “vosotros”. Él habla de cómo su audiencia debe comportarse “en santa conducta y piedad”, y dice que esperan el día del Señor. Él se incluye en este grupo en 2 Pedro 3:13, donde “esperamos cielos nuevos y tierra nueva”. Esto es de vital importancia, porque la suposición hecha por los arminianos es que cuando 2 Pedro 3:9 dice que el Señor es “paciente para con vosotros” (LBLA) o “nosotros” (RV60), que este “vosotros” se refiere a todo el mundo. De la misma manera, cuando se dice “no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento”, suponen que el “nadie” y “todos” se refiere a cualquier persona de toda la raza humana. Sin embargo, el contexto indica que la audiencia es bastante específica. En cualquier otro pasaje de la Escritura, el intérprete se daría cuenta de que debemos decidir a quién se refiere el “vosotros” y usarlo para limitar el “nadie” y “todos” de 2 Pedro 3:9. Por alguna razón, esa simple y fundamental necesidad se pasa por alto cuando se cita este pasaje.

2 Pedro 1:1-3 nos dice la identidad específica de la audiencia a la que Pedro está escribiendo. Pedro escribe a un grupo

específico, no a toda la humanidad. “A los que han recibido una fe del mismo tipo que la nuestra”. Esto ciertamente limita el contexto a los salvos, pues han recibido esta fe “mediante la justicia de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo”. No hay nada en 2 Pedro 3 que indique un cambio en la audiencia, y hay mucho para decirnos que la audiencia permanece exactamente igual.

Dado que esto es así, queda claro que los arminianos abusan de este pasaje, ignorando lo que Pedro está diciendo realmente. La paciencia del Señor se manifiesta hacia su pueblo elegido (el “vosotros” de 2 Pedro 3:9). Por lo tanto, el “no querer que ninguno perezca” debe limitarse al mismo grupo ya en vista: Los elegidos. De la misma manera, el “que todos vengan al arrepentimiento” debe referirse al mismo grupo. En esencia, Pedro está diciendo que la venida del Señor ha sido demorada para que todos los elegidos de Dios puedan ser reunidos. Todo cristiano moderno vive y conoce a Cristo únicamente porque el propósito de Dios ha sido reunir a sus elegidos a través de los siglos hasta el presente. No hay razón para ampliar el contexto del pasaje a una proclamación universal de un deseo de parte de Dios de que cada persona llegue al arrepentimiento. En cambio, es claramente su plan y su voluntad que todos los elegidos lleguen al arrepentimiento, y lo harán con toda seguridad.

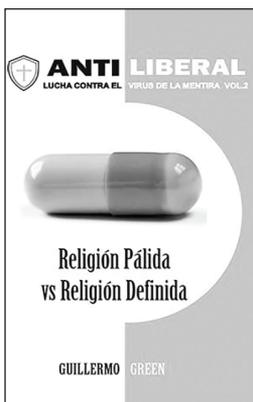
SERIE “ARRAIGADOS Y CIMENTADOS  
EN CRISTO” DE JAY ADAMS



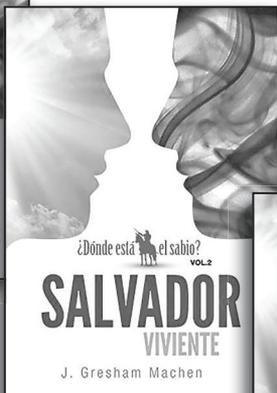
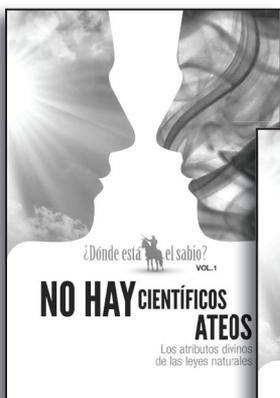
## SERIE “RESPUESTAS”



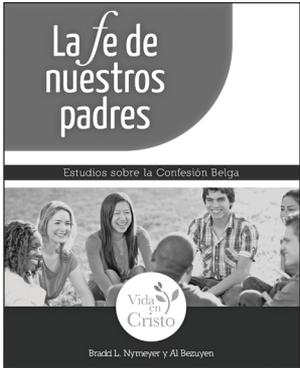
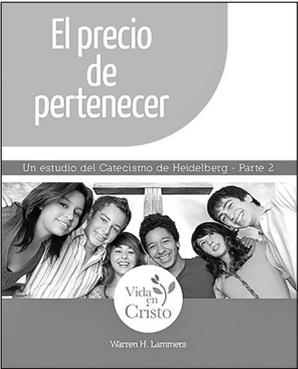
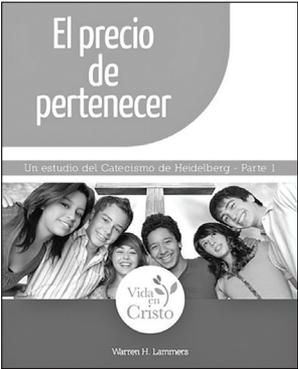
# SERIE "ANTI LIBERAL"



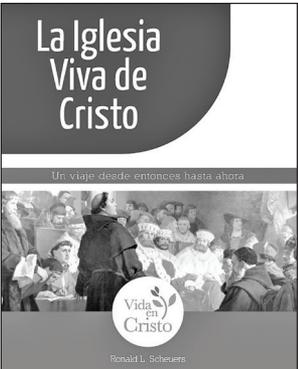
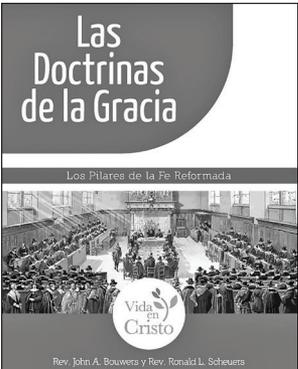
SERIE “¿DÓNDE ESTÁ EL SABIO?”



# ESCUELA DOMINICAL - SERIE VIDA EN CRISTO

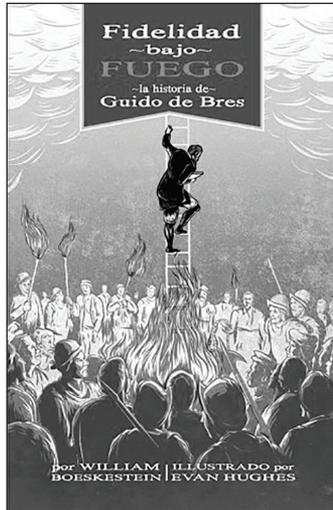


PRÓXIMAMENTE

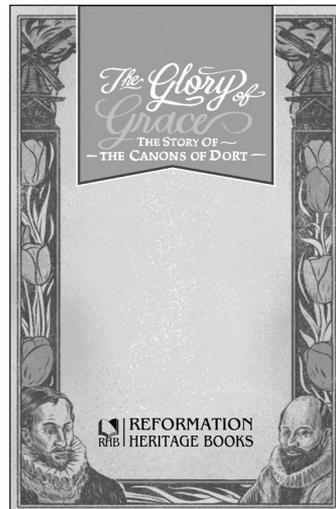
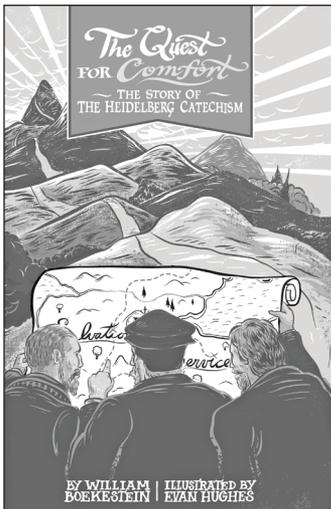


[www.clir.net](http://www.clir.net)

## SERIE DE BOESKESTEIN



PRÓXIMAMENTE



[www.clir.net](http://www.clir.net)